

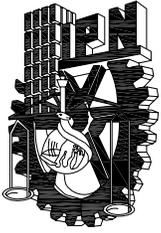
INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL
ESCUELA SUPERIOR DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA
UNIDAD TECAMACHALCO
SECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN



EXPRESIONES URBANAS POSMODERNAS EN
CIUDADES MEDIAS
EL CASO DE AMECAMECA, ESTADO DE MÉXICO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA
PRESENTA:

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ LÓPEZ



INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL
ESCUELA SUPERIOR DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA
UNIDAD TECAMACHALCO
SECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN



EXPRESIONES URBANAS POSMODERNAS EN
CIUDADES MEDIAS
EL CASO DE AMECAMECA, ESTADO DE MÉXICO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA
PRESENTA:

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ LÓPEZ

COMITÉ TUTORAL

DIRECTOR: DR. RICARDO ANTONIO TENA NÚÑEZ

ASESOR: DR. SALVADOR URRIETA GARCÍA

ASESOR: DR. JOEL AUDEFROY

ASESOR: M.C. ARTURO ESPAÑA CABALLERO

ASESOR: M.C. XOCHITL ALMA DELIA CRUZ GUZMAN

SUPLENTE: DR. FRANCISCO LÓPEZ MORALES



INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL

SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POSGRADO

ACTA DE REGISTRO DE TEMA DE TESIS Y DESIGNACION DE DIRECTOR DE TESIS

México, D.F. a 12 de Septiembre del 2007

El Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de ESIA Tecamachalco en su sesión Sesión ordinaria No. 08 celebrada el día 20 del mes de Agosto conoció la solicitud presentada por el(la) alumno(a):

MARTÍNEZ

Apellido paterno

LÓPEZ

materno

VÍCTOR HUGO

nombre

Con registro:

A	0	5	0	7	8	8
---	---	---	---	---	---	---

Aspirante de: **MAESTRO EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA**

1.- Se designa al aspirante el tema de tesis titulado:

"EXPRESIONES URBANAS POSMODERNAS EN CIUDADES MEDIAS"

El caso de Amecameca, Estado de México"

De manera general el tema abarcará los siguientes aspectos:

- A) **Transformación del espacio urbano en los suburbios metropolitanos como expresión del desarrollo sociocultural en las ciudades medias de México**
- B) **Lanzamiento de Amecameca hacia la red de ciudades globales**
- C) **Cultura, tradición y prácticas colectivas en el espacio urbano de Amecameca**
- D) **Signos de la Posmodernidad en el espacio urbano de Amecameca**

2.- Se designa como Director de Tesis al C. Profesor: **Dr. Ricardo A. Tena Núñez**

3.- El trabajo de investigación base para el desarrollo de la tesis será elaborado por el alumno en:

La Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco

que cuenta con los recursos e infraestructura necesarios.

4.- El interesado deberá asistir a los seminarios desarrollados en el área de adscripción del trabajo desde la fecha en que se suscribe la presente hasta la aceptación de la tesis por la Comisión Revisora correspondiente:

El Director de Tesis

DR. RICARDO A. TENA NUÑEZ

El Aspirante

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ LÓPEZ

El Presidente del Colegio

DR. RICARDO A. TENA NUÑEZ





INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL
SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POSGRADO

ACTA DE REVISION DE TESIS

En la Ciudad de Tecamachalco siendo las 17:00 horas del día 12 del mes de septiembre del 2007 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de Tesis designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de ESIA-Tecamachalco para examinar la tesis de titulada:

EXPRESIONES URBANAS POSMODERNAS EN CIUDADES MEDIAS

El caso de Amecameca, Estado de México

Presentada por el alumno:

MARTÍNEZ

Apellido paterno

LÓPEZ

materno

VÍCTOR HUGO

nombre(s)

Con registro:

A	0	5	0	7	8	8
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

MAESTRIA EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA

Después de intercambiar opiniones los miembros de la Comisión manifestaron **SU APROBACION DE LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISION REVISORA

Director de tesis

[Signature]
Dr. Ricardo A. Tena Núñez

[Signature]
Dr. Salvador E. Urrieta García

COORDIRECTOR

[Signature]
MC. Arturo España Caballero

ASESOR

[Signature]
Dr. Joel Audefroy

ASESOR

[Signature]
MC. Xóchitl Alma Delia Cruz

Guzmán

ASESOR

EL PRESIDENTE DEL COLEGIO

[Signature]
Dr. Ricardo A. Tena Núñez



SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POSGRADO
TECAMACHALCO
SECCION DE ESTUDIOS DE
POSGRADO E INVESTIGACION

CARTA CESION DE DERECHOS

En la ciudad de México el día 12 del mes SEPTIEMBRE del año 2007, el (la) que suscribe **VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ LÓPEZ** alumno (a) del Programa de **MAESTRIA EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA** con No. de Registro **SIP A050788** adscrito a la **SECCION DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA, UNIDAD TECAMACHALCO.** manifiesta que es autor (a) intelectual del presente trabajo de tesis bajo la dirección de **Dr. RICARDO A. TENA NUÑEZ** y cede los derechos del trabajo intitulado **"EXPRESIONES URBANAS POSMODERNAS EN CIUDADES MEDIAS" El caso de Amecameca, Edo. de México"** al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, graficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o director del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a la siguiente dirección E-mail **fchugo2004@yahoo.com** si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.

ATENTAMENTE



VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ LÓPEZ

CONTENIDO



PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	10
RESÚMEN	19
ABSTRACT	20
PALABRAS CLAVE	21
CAPÍTULO I. Transformación del espacio urbano en los suburbios metropolitanos como expresión del desarrollo sociocultural en las ciudades medias de México.	23
1.1 Debate sobre la concepción de las ciudades medias en México	26
1.2 Efectos del desarrollo económico global en las ciudades medias	31
1.3 El espacio urbano como escenario de la globalización	35
1.4 Consideraciones teóricas sobre el espacio urbano en el siglo XX	38
1.5 Nuevas expresiones posmodernas en el espacio urbano	48
CAPÍTULO II. Lanzamiento de Amecameca hacia la red de ciudades globales.	58
2.1 Conformación de Amecameca como ciudad intermedia	60
2.2 Perfil del desarrollo productivo en Amecameca durante la modernidad	68
2.3 Las tiendas de autoservicio: instrumentos que promueven las prácticas posmodernas en las ciudades intermedias	85
2.4 La postura de la empresa Wal-Mart	90
2.5 Efectos urbanos de la tienda de autoservicio	95
CAPITULO III. Cultura, tradición y prácticas colectivas en el espacio urbano de Amecameca.	102
3.1 Espacio y equipamiento urbano de la ciudad de Amecameca	103

3.2 Cultura urbana en Amecameca	117
3.3 Tradiciones culturales y religiosidad popular	127
3.4 Centros y hábitos de consumo en el centro urbano de Amecameca	135
3.5 La tienda de autoservicio y los habitantes de Amecameca	139
CAPITULO IV. Signos de la posmodernidad en el espacio urbano de Amecameca	146
4.1 Interpretación del nuevo ámbito urbano-comercial	149
4.2 Identificación de los nuevos aspectos simbólicos del centro urbano	154
4.3 Sustitución progresiva de las tradiciones por prácticas comerciales	162
4.4 La suburbanización del paisaje urbano de Amecameca	172
4.5 La identidad de Amecameca en la posmodernidad	189
CONCLUSIONES	199
BIBLIOGRAFÍA	209
MEDIOGRAFÍA	213

PRESENTACIÓN

La presente tesis intenta construir analíticamente algunos fundamentos que expliquen la conformación actual de la identidad urbana en la ciudad de Amecameca, mediante el estudio de diversos aspectos sociales y culturales que intervienen en las prácticas de los habitantes, y que a su vez exponen la manera en que éstos son sometidos al nuevo ambiente posmoderno, el cual que se caracteriza por la dinámica global que promueve la inclusión de espacios públicos-privados basada en la privatización de los mismos y su consecuente transformación en espacios colectivos que ofrecen cambios en los modos de vida de los ciudadanos mediante restricciones sutiles en la conducta. También forman parte de este fenómeno global el uso intensivo de sistemas de comunicación, el cambio constante de la dinámica urbana, las nuevas formas de apropiación del espacio público y el consecuente cambio en la percepción del paisaje urbano.

Dicho trabajo es resultado de la investigación realizada en el programa de la Maestría en Ciencias con Especialidad en Arquitectura del Instituto Politécnico nacional a través de su Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, y específicamente de su Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.

La selección de este tema se basa, en primer lugar, en una de las líneas de investigación que se desarrollan dentro de dicha maestría, la cual está dirigida a analizar las ciudades y los procesos urbanos. A esto se agrega una motivación propia que se da por el significado de identidad que comparto con los propios habitantes de Amecameca, mismo que se explica por el sentido de vivir en este lugar.

El trabajo se encuentra organizado en cuatro partes, en las que se aborda un análisis temático sobre los efectos que genera el sistema económico global sobre el espacio suburbano. Dichas partes, o capítulos, representan respectivamente los marcos conceptual, teórico-histórico, empírico o experiencial y analítico, que finalmente conducen hacia la reflexión final plasmada en la parte de las conclusiones.

Es necesario mencionar a aquellas personas que intervinieron en la elaboración de esta tesis, ya que mediante sus conocimientos y su experiencia profesionales pudo lograrse positivamente el objetivo planteado al inicio de la investigación. En primer término reconozco la posición de mi director, el Dr. Ricardo Antonio Tena Núñez, quien supo dirigir el proceso teórico para la formulación y estructuración del contenido del trabajo. De igual forma valoro la aportación de mi profesor consejero, el Dr. Salvador Urrieta García, quien siempre trató de mejorar la estructura y el contenido de la tesis mediante sus críticas y opiniones, desde luego constructivas. Aprecio también la ayuda que me brindó de manera extraescolar e incondicional el Dr. Francisco López Morales, mediante la exposición de casos prácticos que me permitieron hacer un análisis comparativo entre diversos fenómenos urbanos semejantes. No puedo dejar de mencionar al Dr. Joel Audefroy, quien ante su conocimiento externo que representaba el estar fuera de la línea de urbanismo, muchas veces aportó ideas que nosotros dábamos por obvias. Agradezco mucho la muy valiosa aportación que otorgó la M.C. Xochitl Cruz Guzmán al final del proceso. Finalmente, reconozco el apoyo del M.C. Arturo España Caballero quien me guió en el aspecto práctico y metodológico, pero sobre todo por el interés que mostró por salir siempre adelante.

INTRODUCCIÓN

En la primera década del siglo XXI se observa un auge en la transformación del espacio y del uso de suelo que impacta la ubicación de servicios comerciales, como uno de los fenómenos urbanos que están presentes entre la población, sobre todo entre aquellos sectores que pertenecen a zonas suburbanas de las grandes ciudades latinoamericanas. Dicho fenómeno causa cierta polémica entre algunos grupos sociales que se sienten perturbados ante la alteración de su entorno, junto con el cual han desarrollado históricamente una forma de vida, a la vez que han constituido una identidad con su espacio.

Parte de esta transformación es causada por la aprehensión de la sociedad actual hacia un sistema económico de coberturas globales, en el cual quedan inscritos los diversos procesos simbólicos relacionados con las prácticas culturales de cada grupo social, y que se ve reflejado, entre otros aspectos, en el cambio visual del espacio urbano, el cual se ajusta paulatinamente a la satisfacción de las nuevas condiciones que impone la globalización.

De hecho, cuando se tiende a la implantación de servicios comerciales en un lugar determinado, se crea una imagen de progreso y modernidad entre la misma población, ignorando que en muchos casos son los nuevos consorcios quienes determinan la forma y marcan las pautas del crecimiento de la ciudad mediante la participación social, y que además, ésta misma población es objeto de experimentación, experimentos que están directamente relacionados con los estudios de mercadotecnia.

El proceso de modernización urbana promovido por la iniciativa privada sugiere una fuerte transformación en el ámbito económico y político de la ciudad alterando sus aspectos urbanísticos, culturales y sociales.

Bajo este marco, hay que recordar que a partir de la década de 1980 comenzó a operar un sistema que buscaba el equilibrio del desarrollo urbano en las ciudades más importantes de México; dicho desarrollo tenía como objetivo reordenar las actividades económicas y los nuevos asentamientos, y el principal medio para lograrlo hacía necesaria la inclusión de las

ciudades medias como elementos fundamentales de reordenación (para efectos de conceptualización hay que decir que una ciudad media funge como receptora de población mediante la instalación de corredores comerciales, industriales y turísticos); entonces las ciudades medias, de acuerdo con su operatividad local y regional, comenzaron a presentar una serie de problemas similares a los de las grandes ciudades, traducidos principalmente en procesos de urbanización no planificada y difíciles de controlar.

Sin embargo hay otro punto importante que tiene que ver con la reforma al artículo 27 Constitucional en el año de 1992, la cual otorgó propiedad de venta a ejidos y comunidades agrícolas. La consecuencia de esta reforma fue el crecimiento desmedido, abrupto y desordenado de la periferias rurales más próximas a la ciudad, a partir del cambio de uso del suelo, pasando generalmente de primario a terciario, y en gran parte para uso habitacional.

A partir de entonces las empresas comerciales, y las constructoras de vivienda, ampliaron su radio de influencia hacia las localidades rurales muy próximas a la ciudad, dándose como consecuencia una explosión demográfica en toda el área metropolitana de la Ciudad de México principalmente, y poniendo en riesgo de conurbación a todas las localidades que se encuentran próximas a ella, a la vez que alteran sus centros históricos.

Se desata así un proceso de suburbanización de las localidades ubicadas en la periferia, con la cual se comienzan a tener zonas visualmente similares, y en las cuales se manifiestan nuevas prácticas urbanas comunes a las que se realizan en la ciudad de México.

Una de las ciudades que comienza a verse atraída hacia la modernización del espacio urbano es Amecameca, ubicada en la parte suroriente del estado de México, la cual mediante la consideración de políticas de desarrollo en su Plan Urbano, incluye sutilmente la idea de contar con grandes establecimientos comerciales “para el abastecimiento de las necesidades actuales de la población”.

Como se explicará durante el desarrollo de la tesis, el punto crítico de este tipo de “desarrollo urbano” se manifiesta con la instalación de la gran tienda de autoservicio, por parte de la cadena internacional Wal-Mart, en uno de los almacenes de la antigua Harinera

de Amecameca. A partir de ello, algunos grupos sociales manifiestan su inconformidad ante el Ayuntamiento de la ciudad con el reclamo de que su nivel de vida se degradaría y que además se perdería la identidad de la comunidad¹.

Surge así el interés para desarrollar y analizar este tema, buscando conocer las causas y los efectos que genera una tienda de autoservicio, tanto en el ámbito urbano como en el cultural, en un lugar que aún no contaba con grandes establecimientos comerciales.

Es importante destacar la costumbre que tiene la población respecto del abastecimiento de todo tipo de productos que se realiza en el mercado municipal y en el tianguis alterno, donde la compra se hace cara a cara mediante ofertas que generalmente hace el consumidor como formas de “regateo”, el cual consiste en una breve discusión entre éste y el comerciante hasta llegar a un trato sobre el precio de la mercancía; a diferencia del centro comercial, en el que el trato es impersonal y las ofertas están establecidas de manera interna, de forma que la población es atraída con la idea del “ahorro”.

La noticia de la construcción de una gran tienda de autoservicio en el centro urbano de Amecameca llegó a partir de una conversación que, posteriormente, se constató con una visita, en la cual se supo que fue a partir del mes de octubre del 2004 que se comenzó con la demolición del almacén frontal que antes ocupaba el molino de trigo, y que sigue siendo uno de los edificios más representativos visualmente debido al significado que otorga a la ciudad y al carácter histórico que le atribuye el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Es por ello que esta tesis, busca explicar los factores que participaron en su planeación y en las dinámicas que se generan dentro del espacio urbano una vez que ha comenzado a operar.

Cabe mencionar que Amecameca no es la única ciudad que experimenta este fenómeno. Muchos de los municipios que se ubican en la zona oriente del Estado de México también son significativos en relación con la dinámica poblacional y el acceso al suelo urbano de la

¹ Hay que tener claro que la instalación de las tiendas de autoservicio (los “supers” o supermercados) no es una forma comercial nueva; su propagación se ha dado, en México, desde la década de 1960 en muchas capitales de los Estados; lo que es nuevo, es la forma monopólica y la lógica con que operan las grandes cadenas transnacionales.

Zona Metropolitana de la Ciudad de México, según lo analiza el Laboratorio de Proyectos Urbanos de la U.A.M. Azcapotzalco (2004: 38), y que dice que *como soporte de toda actividad humana y... de la vivienda, [el suelo] comienza a ser producto de una serie de fenómenos relativos al acceso y ocupación que lo han colocado en un lugar central en las políticas públicas, en la inversión privada y en la vida de la sociedad*. Por lo tanto, Tlalmanalco, Tepetlixpa, Nepantla, y desde luego, Chalco e Ixtapaluca también se encuentran insertos bajo este proceso de expansión y desarrollo que actualmente domina el sistema económico y que impone una lógica global.

Como puede apreciarse, este tema es de gran relevancia para el municipio de Amecameca, pues el hecho de que se construya una tienda de autoservicio en su cabecera municipal no sólo indica mayor comodidad para la población, sino una transformación de la identidad cultural y urbana que afecta sus hábitos y hasta el modo de vida que se tiene actualmente.

Es por ello que un análisis sobre la transformación del centro urbano de Amecameca, permite conocer la dinámica urbana que se genera en relación con la identidad que han conformado sus habitantes, y puede dar paso a la consideración de estrategias que constituyan el desarrollo urbano de este municipio tomando en cuenta la identidad e imagen que los propios habitantes han conformado hacia su espacio.

Por lo tanto, la presente tesis, producto del trabajo de investigación que se ha realizado durante dos años, se dirige al análisis de las transformaciones espaciales del paisaje urbano que se ha dado en la ciudad de Amecameca como resultado del establecimiento de nuevas cadenas comerciales, para explicar los efectos que crea sobre la identidad social y urbana en un contexto que promueve un nuevo ámbito cosmopolita y posmoderno. Es importante señalar también que la principal interrogante que se tiene al plantear este problema, es sobre el beneficio social que puede otorgar este tipo de inversiones.

A partir de ello, la hipótesis que guió la investigación, plantea que el centro urbano de Amecameca es afectado por la nueva dinámica que ofrece la tienda de autoservicio, toda vez que la forma de consumo que promueven este tipo de establecimientos transforma la identidad urbana de los habitantes a través de sus hábitos y prácticas culturales.

Este proceso se explica mediante la exposición de los siguientes aspectos, en los que se propone que:

1. El proceso económico actual está generando procesos de degradación cultural en el espacio suburbano a través de la extensión del mercado de empresas nacionales y transnacionales y de la consecuente terciarización del suelo, el cual incluye al mercado inmobiliario y un sistema de cadenas comerciales;
2. Las cadenas comerciales utilizan el espacio suburbano, sobre todo en aquellas ciudades que tienen un determinado simbolismo histórico, cultural y/o natural, como un medio de promoción para extender su mercado; y que
3. El establecimiento de una tienda de autoservicio (de una cadena transnacional) en Amecameca, es un efecto de la globalización que transforma la tipología arquitectónica de su centro urbano, y que deriva hacia un nuevo escenario de la posmodernidad, con lo cual se sustituyen los hábitos tradicionales de consumo de los habitantes por nuevas prácticas culturales que son las que finalmente determinan la transformación del paisaje urbano, entre otros elementos.

Así, la hipótesis central del trabajo propone que el impacto de la globalización y la posmodernidad otorga el carácter de suburbios metropolitanos a las ciudades medias, mediante la introducción de elementos que transforman su morfología urbana, y que a su vez rompen su unidad tradicional y afectan la identidad.

Ante el hecho de que el establecimiento de una tienda de autoservicio es un tema nuevo dentro de este municipio, no se cuenta con antecedentes locales de algún caso que aporte conocimientos que ayuden a dilucidar este tipo de problemas, sin embargo existen casos similares que contribuyen a documentar la temática de este caso y a la búsqueda de opciones para la toma de decisiones que favorezcan a la comunidad.

Uno de los ejemplos relacionados con este tema es el que desarrolló Hernández Benítez (2003) sobre la imagen urbana de Texcoco, Estado de México, donde analiza el espacio urbano existente y plantea la problemática de los aspectos comerciales que altera su

entorno, considerado algunos aspectos como el uso de suelo, las vialidades, el transporte y el comercio informal.

La forma en que ve alterada la imagen urbana es a través de edificaciones usadas con anuncios publicitarios, desorden en la señalización comercial, abuso de publicidad en muros y azoteas, uso de colores corporativos discordantes, uso de mantas con publicidad en las calles y puentes peatonales y el excesivo desorden sobre los cables de electricidad y teléfonos.

El resultado al que llega, en general, considera la remodelación para determinados espacios dentro del centro urbano, así como la propuesta de una normatividad que regule la señalización comercial dentro del municipio.

Otro caso similar es el que realizó Cornejo en colaboración con Bellon (2005), cuyo objetivo es analizar las prácticas culturales de apropiación simbólica que llevan a cabo las personas en el centro comercial de Santa Fe. Su estrategia permite examinar la forma en que las prácticas culturales, colectivas o individuales de apropiación simbólica del centro comercial, podrían ser una de las formas de desplegar, edificar o inscribir la pertenencia a la ciudad. Asimismo se plantean la interrogante sobre cómo diversas personas consumidoras de distintos géneros y grupos sociales *construyen, despliegan o reformulan, en determinados contextos socioculturales y en ciertos lugares, claves de pertenencia urbana, a través de la socialización del territorio como espacio público, o del simple estar.*

En sus conclusiones identifican al centro comercial como un sitio benéfico, *un espacio público-privado donde la gente se reúne, se comunica, comparte sus experiencias, se involucra en diversos intercambios culturales a la manera de la tradicional plaza pública, y se constituye como una forma contemporánea, colectiva e individual, de vivir e imaginar la ciudad.*

Por último, conviene comentar brevemente la forma en que está estructurada la presente tesis, cuyo desarrollo se despliega en cuatro capítulos. En el primero de ellos se expone el

marco teórico, y tiene como objetivo principal el presentar la manera en que se ha ido transformando el espacio urbano en torno a los movimientos económicos y sociales. Asimismo, se pretende analizar las estrategias de ubicación, y las políticas de oferta que manejan las empresas comerciales como medio de atracción a los consumidores, los cuales adoptan estos servicios a la vez que transforman sus prácticas habituales mediante el uso de estos mismos espacios como centro de socialización.

El segundo capítulo consta de una descripción general del caso de estudio en la cual se incluye la ubicación geográfica y sus antecedentes históricos. La finalidad que tiene es presentar el desarrollo productivo y espacial para caracterizar el centro urbano dentro del entorno social actual.

El tercer capítulo contiene un diagnóstico con la descripción de los distintos factores que han intervenido en la conformación del centro urbano de Amecameca, lo cual tiene la finalidad de comprender la función que ha tenido esta ciudad, desde el punto de vista de una ciudad media (o intermedia), así como la relación que guarda hacia su entorno, tanto físico como económico.

En la cuarta parte se analizan los cambios que se hacen perceptibles en el centro urbano como consecuencia de la economía global y como parte de la etapa posmoderna, mismos que cobran importancia ante el establecimiento de nuevas tiendas comerciales, en contraste con la identidad y las actividades cotidianas que realizan los habitantes.

La metodología empleada en este trabajo comprende el análisis de determinados aspectos culturales que actualmente se integran bajo el contexto que se ha denominado posmodernidad, y que actualmente operan bajo la lógica de los medios masivos que promueven diversos rasgos históricos y significantes del lugar a través de la publicidad.

Por lo tanto, a través de los cuatro capítulos, se desarrollará un marco teórico deductivo de manera que permita la explicación del desarrollo urbano como efecto de la globalización, el cual se dirige hacia la caracterización del espacio urbano para determinar las prácticas que se adoptan ante la dinámica que ofrece el ámbito posmoderno. Sin embargo, es necesario apuntar que las tendencias que actualmente están materializando no

pueden considerarse como totalmente nuevas, sino que el tipo de ciudad que ahora se está desarrollando es el resultado de un conjunto de transformaciones, cuyo origen probablemente podría situarse en la etapa de la revolución industrial.

Otros métodos como la observación participante, aplicada tanto en espacios representativos para el habitante como en los sitios que están cambiando en el centro urbano complementan gran parte de este estudio, y forman parte del análisis urbano basado en la identificación de escenarios, actores y reglas; se incluye también el análisis fotográfico que ilustra el proceso de transformación urbana. Muchos datos que integran la información local pertenecen al resultado de entrevistas y conversaciones con usuarios comunes del espacio urbano, quienes al interactuar con otros grupos sociales se convierten en actores urbanos.

Como se puede apreciar, el estudio de este tema incluye el análisis de diversos aspectos espaciales, sociales y culturales referidos a aquellos elementos que otorgan el significado simbólico e igualmente la identidad que guardan los habitantes de Amecameca.

Debido a que se trata de un estudio socio-espacial, se ha hecho una encuesta para interpretar el ambiente socio-histórico y cultural basado en las actividades de producción, en las prácticas tradicionales y en los hábitos que se manifiestan en los monumentos representativos –los tradicionales y los nuevos– con la finalidad de integrar aquellos aspectos que tengan relación en la conformación del actual espacio urbano. Al respecto Wildner (2005: 207) menciona que para interpretar el espacio hay que realizar *una expresión concreta de aquellos condicionamientos históricos y sociales que caracterizan a una sociedad. Por medio de las diferentes atribuciones de significado y formas de apropiación por parte de los habitantes de una ciudad se pone de manifiesto el espacio social de la práctica cotidiana.*

Finalmente se hace una reinterpretación de aquellos aspectos que presentan cambios durante el proceso de transformación del espacio urbano de Amecameca, entre los cuales se incluyen: el consumo masivo, las prácticas cotidianas, las tradiciones religiosas, la tipología arquitectónica y la significación posmoderna.

Se espera que con este trabajo se logren interpretar los cambios en los hábitos de los diferentes grupos sociales que habitan y hacen uso del centro urbano, los cuales actualmente se combinan con las nuevas condiciones que ofrece la posmodernidad, toda vez que, bajo la contextualización que realiza Carlos A. de Mattos (2001), designa que:

Denominaciones como ciudad informacional (Castells, 1989), ciudad global (Sassen, 1991), metápolis (Ascher, 1995), ciudad postmoderna (Amendola, 1997), ciudad postfordista (Dematteis, 1998), postmetrópolis (Soja, 2000), ciudades en globalización (Marcuse y van Kempen, 2000), entre muchas otras, documentan los esfuerzos que se vienen desarrollando en pos de la identificación de las tendencias que estarían marcando el tránsito hacia la ciudad del futuro y de aprehender los rasgos y la conformación morfológica que la caracterizarían (op cit)

Sin dar mayor explicación, es necesario mencionar también que la forma en que se está abarcando el tema de la posmodernidad incluye la integración de diversos conceptos como lo público y lo privado, la movilidad constante y el uso de la tecnología, todos ellos relacionados con la hegemonía institucional, la dinámica familiar, la relatividad de los valores tradicionales, la globalización, los medios masivos y la publicidad, así como la moda y el consumo, ya que son estos factores los que se han tomado como antecesores al cambio en la percepción del ambiente, en las formas de apropiación de los espacios y en la construcción de nuevos espacios simbólicos.

RESÚMEN

El contexto urbano que impone actualmente el sistema económico global trae consigo diversos factores que alteran la forma y el paisaje de las ciudades intermedias en las zonas suburbanas. Asimismo, las condiciones que ofrece para los ciudadanos otorgan cierto carácter posmoderno en el espacio urbano, el cual es objeto de transformaciones físicas y sociales determinadas por los medios de comunicación.

La problemática que representa este cambio en el ámbito local incluye una disolución del significado que los habitantes de Amecameca han constituido a través del tiempo, factor que influye para la adopción de nuevas prácticas que coadyuvan a la transformación del espacio físico.

Es por ello que se hace necesario el estudio de este fenómeno para aclarar si tal intervención representa una ruptura de la identidad urbana, o si se trata de un proceso evolutivo del sistema económico en el cual quedan insertas todas aquellas ciudades que operan bajo una lógica de modernización.

ABSTRACT

The urban context that imposes the global economic system at this moment brings with himself some factors that modify the structure and the landscape of the intermediate cities at the suburban zones. Also, the conditions that it offers for society generates a posmodern quality in the urban space, which is object of physical and social transformations that are determined by mass media.

This change represents a problematic in the local place, because it includes a dissolution of the meaning that the inhabitants of Amecameca have constituted through the time. This aspect influences for the acceptance of new practices that help to the transformation of the physical space.

That is the reason to study necessarily this event to explain if this intervention represents a rupture of the urban identity, or if it is an evolutionary process of the economic system in which are all those cities have been inserted under modernization sense.

PALABRAS CLAVE

Prácticas Culturales

Tradición

Espacio urbano

Posmodernidad

CAPÍTULO I
***Transformación del Espacio Urbano como expresión
del desarrollo SocioCultural en las Ciudades Medias***

A través de las lecturas realizadas durante el proceso de investigación de este trabajo se ha apreciado que la mayoría de los estudios introducen su exposición con comentarios que abarcan o que tratan de abarcar a las grandes ciudades para enfatizar de alguna manera sus términos conceptuales. Esto es quizá porque en ellas aún se concentran los poderes económicos, políticos, académicos, etc., y por lo tanto, es ahí donde se pueden generalizar de una forma más abierta los fenómenos urbanos que acontecen y que representan a las distintas sociedades.

En contraste, hay muy poca atención central hacia las comunidades que se encuentran alrededor de ella y que fungen como puntos de desarrollo alterno dentro de toda la metrópoli. Asimismo, desde el punto de vista del urbanismo, ha sido esta falta de interés la que ha permitido muy poco avance en el estudio de estas ciudades que presentan igualmente un crecimiento acelerado debido a la influencia directa de los fenómenos económicos y sociales que acontecen en la gran ciudad.

La importancia que tiene este fenómeno se explica con los datos que ofrece la organización de las Naciones Unidas (2000), con los cuales se presenta que las grandes metrópolis de más de 10 millones concentran el 7.9% de la población y las grandes ciudades de entre 5 y 10 millones, contienen un 5.9% más. Mientras tanto, el 62.5% de la población urbana reside en ciudades con menos de un millón de habitantes, y el resto en poblaciones rurales. Por lo tanto, puede deducirse que la mayoría de la población mundial reside en una posición intermedia que se conforma entre las grandes aglomeraciones urbanas y las pequeñas comunidades rurales.

Para el caso de México, se considera que su condición urbana fue desarrollada a partir de la década de 1950. *A principios del siglo XX, la población rural era de 71%, mientras que el resto habitaba en localidades urbanas no muy grandes, las de 15 000 habitantes y más representaban 38% del total urbano, 11% del nacional. Ya para 1995 la población es propiamente urbana (73% del total), concentrada principalmente (59%) en las localidades mayores a 15 000 habitantes, metrópolis, ciudades intermedias y pequeñas (Delgado, 2004: 391)*

En el año 2000 se obtuvo un nuevo dato, y este representaba a un 46.2% de la población que residía en grandes ciudades, caracterizadas por tener más de 500,000 habitantes, y que eran básicamente zonas metropolitanas y megaciudades.

Sin embargo, la movilidad de la población ha aumentado con un ritmo acelerado que permite nuevas dinámicas de intercambio entre las ciudades cercanas, pero sobre todo genera nuevos procesos urbanos.

Uno de estos procesos consiste en el crecimiento urbano como producto de la invasión en terrenos agrícolas y ejidales que se localizan en zonas periféricas de las grandes metrópolis, con lo cual se favorece el aumento del área urbanizada hasta alcanzar a comunidades cercanas, que tarde o temprano se convierten en parte integral de la metrópolis. Este fenómeno se da por la concentración de las actividades que ofrece ciertas ventajas relacionadas con la *interacción inmediata, mayor competencia, selección de proveedores y colaboradores, proximidad y complementariedad de los servicios escasos, amplio abanico de ofertas de empleo y así, más oportunidades de trabajo, disminución de los riesgos de cierre de empresa, mayores posibilidades para la educación y la sanidad* (Brunet, 2000).

Sin embargo la concentración también implica algunas desventajas como el aumento excesivo en el precio del suelo que provoca segregaciones sociales, y que dan como consecuencia la zonificación de la ciudad por sectores económicos.

Para frenar este proceso se ha propuesto utilizar otros espacios alternos que permitan el desarrollo productivo con la intención de contar con más centros de atracción para la población, a la vez que permitan frenar el crecimiento en las grandes metrópolis; de esta forma, como parte de un programa de desarrollo económico-productivo, surgen ciudades con un nuevo nivel económico productivo que las posiciona en el lugar de ciudades medias.

En este sentido, se puede considerar que la ciudad media es un espacio alternativo para el ejercicio de una nueva ciudadanía: *aquella que exige una resistencia ante los hechos perversos de la mundialización y del poder exorbitante de las empresas, amén de utilizar las ventajas eventuales de la mundialización* (Ídem).

Es así que en el presente capítulo se pretende presentar un panorama general que permita describir los distintos factores que integran a las ciudades medias y que a la vez otorgue una base para explicar el desarrollo urbano que se lleva a cabo actualmente, dentro de un ámbito globalizado, con el fin de entender las distintas prácticas sociales y culturales representadas en el espacio público de una ciudad media. En otras palabras, la finalidad es presentar el proceso de desarrollo de las ciudades medias más allá de si cuentan con una morfología urbana o no.

1.1 Debate sobre la concepción de las ciudades medias en México

Desde las dos últimas décadas del siglo XX las ciudades medias han alcanzado cierta importancia regional debido a su rápido crecimiento, tanto espacial como demográfico como parte del proceso de descentralización que se dio en la zona metropolitana del valle de México.

Debido al caos que generaba una urbe tan grande como la ciudad de México, el sector industrial fue desplazándose no sólo hacia zonas periféricas de la misma, sino que además fue creando zonas industriales en ciudades que físicamente no estaban unidas, pero que estaban directamente comunicadas a través de vialidades primarias de fácil acceso.

Como ya se ha mencionado, el hecho que justifica el surgimiento de una ciudad media es la tendencia que buscaba equilibrar el desarrollo no solo de la ciudad de México, sino de otras grandes ciudades del país, mediante la relocalización de las actividades industriales, para así desconcentrar a la población.

Sin embargo no se contaba con el crecimiento que tendrían las ciudades medias al albergar a los migrantes que llegarían tanto de la ciudad como del campo para buscar oportunidades de trabajo y de vivienda. Este proceso, además del hecho de que muchas de estas ciudades son a su vez cabeceras municipales y estatales, es lo que ha favorecido su crecimiento acelerado provocando por un lado, una expansión tal que alcanzó a conurbarse con la gran ciudad, y por otro, un proceso de urbanización con problemáticas similares a las de la metrópoli con grandes dificultades para poder controlarla.

Es así que las ciudades medias adquieren recientemente gran importancia en el crecimiento urbano de México, fenómeno que se respalda en las reformas a los artículos 27 y 115 constitucionales llevadas a cabo en la década de 1990, las cuales se refieren, respectivamente, a la nueva modalidad de venta de los ejidos y comunidades enteras, así como a la ampliación de facultades que se otorgan a los municipios respecto a la planeación urbana al nivel de gobierno local, incrementando de esta forma su capacidad institucional.

De ahí que, el nuevo papel que tienen los municipios con más capacidad de recaudación y gestión administrativa, así como la liberación de la población de las restricciones que tenían bajo la formalidad de la propiedad ejidal, sean las principales causas del crecimiento en las ciudades medias del país.

Mientras tanto, en el ámbito académico, el término de ciudad media también adquiere cierta importancia en cuanto al debate conceptual que arroja con respecto a las características que engloba. De hecho la demarcación “media” lleva forzosamente a un encuadre numérico que está relacionado directamente con el tamaño de la ciudad y no con las características que presenta.

...la Unión Europea las define como aquellas que contienen entre 20 000 y 500 000 habitantes, el Banco Mundial llega en su límite superior al millón, en el contexto norteamericano el rango suele situarse entre los 200 000 y 500 000 habitantes, en Pakistán entre los 25 000 y los 100 000, en Argentina entre los 50 000 y el 1 000 000 habitantes... (Bellet, 2002: 37)

Mientras tanto, en México, la Secretaría de Gobernación (2006) las enmarca entre los 100,000 y los 999,999 habitantes

Ya se mencionaba anteriormente que el objetivo en este tema no era definir la morfología de una ciudad media, y esta es una de las razones que dificulta tal definición. De hecho Brunet (2000) menciona que el término “medio” se sitúa en un estrato impreciso y por lo tanto define a la ciudad media como un objeto geográfico no identificado. Una ciudad, cualquiera que sea su tamaño, está determinada por las actividades que se realizan en ella y por el papel que tenga ésta dentro de su territorio inmediato.

Además de esto, la situación de las ciudades medias (o intermedias) difiere mucho con respecto a las demás de acuerdo a diversos factores como la densidad de población, la distancia entre las ciudades intermedias, su ámbito geográfico, etcétera (ver cuadro 1). Por lo tanto, no existen las ciudades medias tipo.

Cuadro 1 - Simplificación de los niveles de la jerarquía urbana

AÑOS 50S - 60S		TENDENCIA ACTUAL	
FUNCIONES URBANAS	JERARQUÍA URBANA DEL SISTEMA	FUNCIONES URBANAS	JERARQUÍA URBANA DEL SISTEMA
Superiores	Metrópolis mundial Metrópolis nacional	Superiores	Metrópolis mundial
Medias-superiores	Metrópolis regional		Metrópolis nacional
Medias	Ciudad grande		
Medias-inferiores	Ciudad media	Intermedias	Retrícula urbana (regional nacional)
Inferiores	Ciudad pequeña Centro rural	Inferiores	Territorio urbaizado inter-reticular

Fuente: Dematteis, G. (1991); en: Bellet (2002: 39)

Como resultado de esta problemática, algunos autores han propuesto sustituir el término “intermedio” por el de “intermediario” ya que éste último abre el significado hacia la interacción social, económica y cultural entre varias ciudades.

De hecho, esta noción es utilizada por Bellet (2002) cuando menciona que para efectos del programa CIMES, hay una serie de elementos que caracterizan a las ciudades intermediarias (aunque ella las sigue llamando intermedias) entre las cuales se encuentran las siguientes:

- Son centros servidores de bienes y servicios para la población del mismo municipio y de otros municipios.
- Fungen como centros de interacción social, económica y cultural.
- Son centros ligados a redes de infraestructuras que conectan las redes locales, regionales y nacionales.
- Son centros que suelen alojar niveles de la administración de gobierno local y regional.

- Se trata de asentamientos con escalas más humanas y aprehensibles que ayudan al ciudadano a identificarse más con su ciudad, ciudades a las que les es relativamente fácil tener una identidad propia.
- No tienen los problemas medioambientales que presentan las megaciudades.
- Existe una menor diversidad social y cultural.
- Hay una menor competitividad económica frente a la metrópoli.
- Presenta mayor dificultad de acceso a los principales flujos de información y capital.

Y en conclusión ella misma explica lo siguiente:

Los nodos principales de la red global son los principales sistemas territoriales urbanos configurados a partir de las ciudades globales y principales metrópolis mundiales y nacionales. Estos controlan los principales flujos de información y capital, es decir las funciones superiores y de dirección del sistema.

(En) el orden de la nueva jerarquía, la posición que ocupan las diferentes ciudades en la red mundial ya nada tiene que ver con el tamaño de la población... Bellet (2000: 40)

Bajo este ámbito, en el 2006, se promueve lograr un desarrollo regional equilibrado, así como crear condiciones para un desarrollo urbano ordenado y sustentable, con el fin de elevar la competitividad económico-productiva, y para ello se plantea una estrategia basada en una selección de zonas, ejes viales de desarrollo y centros de población como elementos estructuradores de dicho ordenamiento territorial.

Por un lado se pretende que el desarrollo económico de las ciudades intermediarias esté conformado por el incremento de la producción tanto de bienes como de servicios, con lo cual se logra el aumento del ingreso promedio por habitante con tendencia hacia una distribución que permita una uniformidad en oportunidades sociales y políticas, como medio para incrementar el nivel de vida.

Por otro lado, y específicamente para la zona metropolitana de la ciudad de México, se establece en el Plan de Desarrollo Urbano del Estado de México (2000-2003) lo siguiente:

...el sistema de ejes y circuitos viales propuesto... responde a un esquema macroregional y de comunicación interestatal, al plantear la estructuración vial de la Megalópolis del Centro del País, lo que permitirá distribuir los grandes flujos carreteros hacia los 4 puntos cardinales, conectando los principales ejes viales del centro del país; evitando la continuidad físico-espacial de las áreas urbanas y optimizando la vinculación económica entre los estados involucrados (op cit: 166)

Pero al analizar este párrafo a lo largo del Plan estatal en lo que se refiere al aspecto de la discontinuidad físico-espacial entre la ciudad de México y las comunidades mexiquenses, puede apreciarse que solo se trata de una barrera virtual, la cual se ve reintegrada por la circulación masiva de vehículos, y que por el contrario, optimiza la comunicación entre diversas ciudades intermediarias mediante la dinámica de producción para ayudar a elevar el nivel económico del país.

Además es importante destacar que debido a la cercanía entre ellas, mucha gente decide emigrar hacia la capital mexicana por las oportunidades de trabajo que en ella se ofrecen, teniendo la facilidad de circular todos los días, y permitiendo a su vez, el uso de los terrenos agrícolas que se localizan a lo largo de las vialidades como una alternativa para la construcción de nuevas viviendas.

Esta serie de políticas es lo que ha favorecido el crecimiento inminente de las ciudades medias, conformando además un área de influencia que convierte a la ciudad de México en una región megalopolitana con nuevas formas de interrelación que forman parte de un sistema regional, y que en muchos casos se ha inclinado hacia la terciarización de las actividades productivas.

Dicha terciarización es promovida principalmente por inversionistas externos que dinamizan la oferta mediante impulsos innovadores, mismos que a través de algunos centros de crecimiento o nodos, sectoriales o geográficos, filtran el desarrollo al resto del sistema. Mediante este enfoque se favorece la urbanización por la industrialización con capital invertido en grandes proyectos, a la vez que se estimula un desarrollo regional.

Es entonces que se presenta una dicotomía al enfrentar las desigualdades de desarrollo de las ciudades medias por la contraposición de las normas propuestas por el gobierno y las

actividades realizadas por el sector inmobiliario y empresas transnacionales, desigualdades que se hacen complejas en cuanto se integran diversos fenómenos de crecimiento tales como la globalización, que implica una reducción de distancia y tiempo para los intercambios productivos, así como el incremento del flujo de capital, bienes, población, mensajes, conocimientos, etc.

1.2 Influencias del desarrollo económico global en las ciudades medias

Este proceso de expansión de la ciudad de México está causando una gran cantidad de conurbaciones de manera dispersa, las cuales se encuentran integradas, aunque segregadas en el tejido urbano. De hecho, se está presentando una nueva dinámica dentro del mismo espacio en el cual los emplazamientos, los objetos y las relaciones sociales de producción están afectados por las tendencias de la globalización; es decir, se trata de un territorio que alberga procesos contradictorios dentro de la conformación del mismo, puesto que por un lado trata de integrar las actividades productivas y las prácticas de convivencia, mientras que por el otro excluye las necesidades de los habitantes para dar cabida a las nuevas necesidades del mercado.

Se trata de una organización del territorio con el objetivo de lograr la desconcentración metropolitana así como la descentralización económica; sin embargo, es también una necesidad por parte de las autoridades para lograr la anexión de las ciudades medias dentro de un desarrollo globalizado. De hecho, los gobiernos locales promueven un nuevo patrón para la ocupación del territorio, mediante el desarrollo de infraestructura urbana y de servicios con la finalidad de atender las demandas actuales.

De acuerdo a lo que marca Sánchez para el caso de la ciudad (1997: 43), *la globalización comienza a manifestarse en la década de 1970 mediante la reconversión industrial y tecnológica de los países desarrollados, lo que permite la fragmentación de los procesos productivos y su nueva localización en diversas naciones bajo el control de empresas transnacionales*. Desde este punto de vista los criterios básicos de ubicación tienen relación con la competencia que, a su vez, están directamente relacionados con la reducción de costos de producción, el alto nivel de la mano de obra en cuanto a capacitación y productividad, y la

disponibilidad de infraestructura requerida para las actividades económicas que se llevan a cabo en este tipo de ciudades.

Tal reestructuración económica-espacial tiene una tendencia hacia la terciarización, la cual es un efecto del decremento, e incluso pérdida, de las actividades por parte del sector industrial, que comienza a reparar en altos costos de producción por la escasez de materia prima dentro de su ámbito local. La principal consecuencia que se observa refleja un proceso de internacionalización en el que se expresa un intenso comercio industrial, provocando una pérdida de la identidad local y económica nacional, por el establecimiento de diversas redes que manifiestan nuevas formas de operatividad.

Esto es porque la globalización integra no solo a los territorios tendentes a la unificación económica y política en ámbitos regionales sino que también se constituye en ciudades menores, sobretudo en aquéllas que presentan características con cierta identidad social, cultural y natural.

Al respecto Rivera (2004) menciona que *a más globalización más se hace relativo el soberanismo de los estados, más oportunidad tienen las regiones y las ciudades para fortalecerse. Y más necesitan los ciudadanos tener poderes políticos próximos y ámbitos significativos de identificación cultural...* Es decir, que las ciudades se transforman en puntos emisores y receptores para los flujos reales y virtuales escapando a las posibles acciones de regulación de un marco normativo diseñado y gestionado desde los límites conceptuales e instrumentales del gobierno, quien por el contrario es obligado de alguna manera a reducir su eficacia para reposicionar a las sociedades locales en espacio urbano. Los actores locales pasan entonces a ser los únicos afectados con el objetivo de lograr una vinculación de estos hacia su espacio mediante procesos orientados hacia una lógica capitalista de acumulación.

En resumen, las ciudades intermediarias se están convirtiendo en los centros de confluencia de todos los grandes cambios que está viviendo el mundo; pero sobre todo, se está constituyendo en el escenario donde los procesos económicos, políticos, sociales y culturales desencadenados por la nueva economía se enlazan, logrando con ello un multiculturalismo que progresivamente se adopta en las sociedades de estas ciudades. A

partir de este proceso, *la identidad del barrio, la colonia y la ciudad pierde terreno ante los habitantes del mundo y del ciberespacio (Gómez Maturano, 2005: 3)*

Es así que, los hechos más sobresalientes que se manifiestan en una ciudad intermediaria dentro de la globalización, según Carrasco (2002: 3) son:

- La antigua ciudad pasa a consolidar la fuerza del mercado, definido por factores tales como: lugar de compra-venta, espacio de intercambio, territorio donde se refuerza la producción, consumo, distribución e intercambio de bienes y servicios, y mercancías.
- Los usos del suelo urbano y de su periferia convierten al espacio y al territorio en un escenario de subasta para los diferentes capitales que se disputan las zonas más rentables.
- Se presenta cada vez una población que busca formas precisas para ser absorbida y consumida en la ciudad.
- Los límites, se van convirtiendo en una manifestación de lo cotidiano y parte constitutiva de aquella ciudad central por la de un área megametropolitana. La tendencia es desestructurar el territorio para convertirlo en una región que incluye y excluye actividades, población y hechos para los movimientos reivindicativos.

Esto se explica toda vez que, dentro del espacio urbano-arquitectónico, la manifestación de nuevos hábitos de consumo que promueven las grandes tiendas comerciales, contribuye a "globalizar" su realidad urbana. Estos lugares de consumo a la vez que se integran dentro de la trama urbana, van conformando por sus características arquitectónicas y por su escala, nuevos hitos urbanos.

Por otra parte, y a propósito de la globalización, se dice que los lugares globalizados son los territorios donde se concentran y controlan los flujos de inversión de las empresas transnacionales en la ciudad, al concentrar la ubicación de inmuebles, de casas matrices o

sucursales de estas mismas empresas, convirtiendo estos lugares en terreno privilegiado para inversionistas inmobiliarios y firmas empresariales transnacionales, ya sea de origen nacional o extranjero.

La inversión extranjera ha sido una de las variables más sobresalientes de las últimas décadas en el desarrollo de la economía global, caracterizada por la consolidación de empresas transnacionales... Esto debido a las estrategias empresariales, como las fusiones y adquisiciones transfronterizas que permiten adquirir rápidamente una cartera de activos localizados, esenciales para fortalecer su posición competitiva en la economía de la ciudad (Gómez Maturano, 2005: 5)

La expansión de estas empresas favorece también una continua centralización de la propiedad, pues al operar en un sistema de producción a escala mundial, cada empresa puede llegar a tener una gran multiplicidad de localizaciones de sus plantas, oficinas y servicios. Estas inversiones se pueden identificar en el territorio por medio de los referentes simbólicos de consumo, que están representados por los logotipos o las marcas de estas franquicias.

Tal comportamiento muestra que los procesos urbanos generados por la globalización producen un desarrollo segregado en el mismo territorio, en el cual se privilegian pequeñas áreas con cuantiosas inversiones privadas y públicas, mientras que amplias zonas de la ciudad permanecen con el mismo nivel de habitabilidad y servicio, olvidadas por la nueva dinámica económica que propicia la globalización.

En el caso de las ciudades intermediarias que apenas se encuentran en proceso de avance dentro de esta dinámica económica, la globalización está representada hasta cierto punto por las tiendas comerciales, generalmente en su modalidad de supermercados. Los supermercados generalmente se sitúan en predios que en años anteriores fueron ocupados por establecimientos industriales, y que actualmente se encuentran en desuso. Esto obedece a una estrategia de competencia territorial y de lucha por una posición monopólica, por medio de la cual prevén la compra de lotes centrales aún disponibles, o bien, el cambio de uso en alguno de los predios que alojan todavía edificios con cierta importancia local o

regional, en los que se ha dejado de realizar las actividades que le dieron cierto sentido a la ciudad en el pasado.

Hoy en día los supermercados pueden pertenecer a cadenas comerciales, locales nacionales e internacionales, o bien a propietarios independientes. Lo cierto es que la modalidad del supermercado está ganando adeptos en todo el mundo, por lo que incluso algunos establecimientos minoristas locales han adoptado algunos de sus métodos para la distribución masiva con bajos costos.

Sin embargo, es importante remarcar que la presencia de los supermercados con el paso del tiempo favorece un proceso desordenado en el espacio urbano de la ciudad, el cual está directamente relacionado con los cambios en el uso del suelo, alteraciones en la infraestructura vial, así como la ineficacia en los servicios de agua potable y energía eléctrica.

Como puede apreciarse, el fenómeno de la globalización se manifiesta desde diversos ámbitos, y en todas ellas implica múltiples modificaciones en el espacio urbano que afectan la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. De hecho el ideal sobre la calidad de vida se empieza a hacer presente en muchas de las prácticas cotidianas, calidad de vida que se busca mediante la satisfacción de nuevas necesidades que ofrece el nuevo tejido social de la ciudad.

En este sentido, la dominación del mercado en las ciudades intermediarias cambia la forma de comercialización y reduce al habitante en un simple consumidor.

1.3 El espacio urbano como escenario de la globalización

Uno de los principales efectos que se dieron con la Revolución Industrial fue el cambio por completo de las formas de vida de los habitantes dentro de la ciudad, además de un alto crecimiento de la clase obrera, y la ruptura del equilibrio entre la ciudad y el territorio. Como producto de este movimiento también se dio la construcción de grandes almacenes que favorecieron al aumento de la producción en serie; con este movimiento, además, se perdió el contacto entre el productor y el consumidor, a la vez que se permitió la

especialización en la producción para los mercados nacionales e internacionales, no siendo así para los negocios familiares o locales.

De esta manera comenzaron a aparecer las grandes tiendas comerciales incentivadas por la migración de gran cantidad de población hacia las ciudades que se empezaban a desarrollar en el ámbito industrial-comercial. A partir de entonces se comenzó la construcción de edificios con la finalidad de elevar el nivel de vida mediante la satisfacción y la demanda de mercancías a más bajo costo.

Fue así que en el siglo XIX se produjo una revolución arquitectónica, industrial y comercial, en la que destacaron los grandes almacenes y los pabellones destinados a exposiciones universales, mientras que en el siglo XX el comercio organizado se expandió por todo el mundo.

Al respecto, Concheiro (2005) menciona que los supermercados caracterizan la etapa postindustrial:

... el mundo globalizado se nutre, desde los centros de decisión hacia la periferia, de una serie de prácticas comerciales que resultan acordes a la impronta económica global. El supermercadismo, como práctica comercial característica de las globalizadas sociedades post industriales, constituye un claro ejemplo de lo antedicho. Este estilo mercantil adquiere mayor preponderancia en las aglomeraciones cuya población asegure a las cadenas de supermercados cierto margen de beneficios que justifiquen la inversión... (op cit)

De hecho, la apertura económica en la década de 1990 trae a México nuevas modalidades en el comercio, y con ello las particularidades de los supermercados, entre las cuales destaca su apertura hacia las ciudades intermediarias en proceso de crecimiento.

El comercio, antes de significar una forma de intercambio comercial y el lugar físico donde se efectúa, designa tanto la manera de comportarse en sociedad como las relaciones que se establecen. Los lugares comerciales son sitios de intercambio tanto social y cultural como mercantil. Como espacio público, es decir, como lugar de “experiencia de alteridad”, de “exposición de sí mismo a la mirada del otro”, constituyen lugares de intermediación en la relación público/privado. La ciudad está compuesta por espacios de estatus variados, a veces mal definidos, donde los usos públicos y privados se entremezclan estrechamente. El comercio,

como espacio público (o semi-público), representa entonces un elemento esencial de la identidad urbana. En consecuencia, el comercio, como lugar de intercambio, es un lugar ideal para estudiar la urbanidad, cuando los procesos de globalización de las economías y de crecimiento descontrolado de las ciudades ponen en cuestión tanto la calidad de la vida urbana y de los lazos sociales como las identidades. (Caprón, 1997: 5-6, 12)

También se ha fomentado una tipología estándar en el ámbito arquitectónico/urbano/comercial, dispuesta a resolver los problemas funcionales de las empresas transnacionales, pero sin tomar en cuenta la identidad del lugar. El desinterés por plantearse cuestiones vinculadas a espacios concretos y ofrecer respuestas específicas ha sido general, según se aprecia en las tramas urbanas de tantas ciudades actuales.

En este sentido, la ciudad ha desatendido el espacio urbano, para dejar que el sector económico lo convierta en un lugar de consumo y producción masiva, de manera que actualmente el espacio público se conforma por grandes almacenes comerciales complementados con avenidas de tránsito y zonas verdes sin significado que construye el sector público.

De acuerdo a Carrión (2004) el proceso de globalización se evidencia sobre el espacio público en tres aspectos interrelacionados:

En términos económicos, el espacio público es un elemento fundamental de la competitividad, porque a partir de él se desarrolla la infraestructura (servicios, tecnología), las comunicaciones (telefonía, vialidad), los recursos humanos (consumo, producción) y la administración (pública, privada). En términos culturales, es el lugar de la integración social y cultural como proyección internacional y como mecanismo de mantenimiento y fortalecimiento del sentido de pertenencia a culturas locales. Y en términos políticos, se vive el proceso de desnacionalización identitaria por los procesos de localización y privatización, así como de internacionalización, propios de los procesos de reforma del estado (apertura, privatización y descentralización) (op cit: 14)

Esto es porque la ciudad se planifica y sobre todo se desarrolla desde el ámbito privado por parte de los inversionistas que buscan un lugar en el espacio urbano; en tanto, los espacios comunitarios terminan siendo lugares residuales o alternativos para los habitantes que no pueden entrar en el mercado global.

Otro efecto importante que se hace notar es que las ciudades intermediarias comienzan a presentar procesos de fragmentación, fenómenos que se desarrollan con la aparición de nuevos espacios estandarizados, y que a la vez están desarticulados de los demás componentes de la ciudad.

1.4 Consideraciones teóricas sobre el espacio urbano en el siglo XX.

Antes de continuar con la exposición de los fenómenos sociales que se presentan en el espacio urbano, y la forma en que son expuestos por la globalización, es necesario plantear un análisis que nos permita entender cuál es la plataforma conceptual del espacio/ciudad.

El espacio en general es conformado por la relación entre formas geométricas que tienen una determinada connotación física y natural, y sin una realidad social propia, realidad que es otorgada por los habitantes que interactúan en éste. Por lo tanto, su imagen colectiva corresponde a la percepción que la sociedad local guarda respecto a él, y por lo cual dicho espacio adquiere la concepción de lugar.

Desde la época de la Conquista española en México se traía una idea del espacio urbano, en el que incorporan elementos renacentistas de las culturas que formaban la identidad española en aquella época. Se trataba de un espacio estructurador del tejido urbano en el que su traza correspondía al resguardo del capital: a partir de una plaza cívica rodeada de edificios representativos del nuevo sistema sociopolítico se estructuraba una retícula urbana articulada mediante una serie de puntos estratégicos en el territorio, los cuales correspondían a los distintos barrios conformados y que pertenecían a la misma parroquia.

Ya en el siglo XVIII se concibe el espacio con cierto orden geométrico que tenía como objetivo el estructurar jerárquicamente los edificios administrativos, y además ubicar estratégicamente a los edificios industriales, lo cual constituyó un nuevo orden social en el espacio urbano que obedecía a los nuevos cambios tecnológicos que se dieron en este sector.

A finales de este mismo siglo aparece el concepto de *espacio privado*, que se refería a lugares públicos destinados a la convivencia de los habitantes.

Posteriormente en el siglo XIX aparece el concepto de la higiene como punto primordial para el diseño de los espacios abiertos, que constituía a las calles y a las plazas principalmente.

Más tarde, en el siglo XX, se integran los aspectos de confort, que están relacionados directamente con un ámbito funcionalista y que facilitarían el desarrollo de la vida cotidiana. El ejemplo más representativo para este aspecto es sin duda el uso del automóvil, que se traduce en la circulación a grandes distancias, y que da como consecuencia la expansión de la ciudad en áreas dispersas y desarticuladas, surgiendo así, nuevos espacios de convivencia como las estaciones o terminales para el transporte público.

Tal expansión provocó, igualmente, espacios vacíos que posteriormente fueron establecidos mediante algunos criterios de urbanización para generar vínculos de unión social y que se traducían generalmente en ciudades-jardín, que no era otra cosa que un conjunto de manzanas, con usos de suelo clasificados y conectados por vialidades.

Esta nueva tendencia generó una sectorialización espacial que fragmentó aún más a la sociedad que habitaba la ciudad, a la vez que favoreció el crecimiento del sistema vial, para que finalmente se privilegiaran los espacios que alojarían a los centros comerciales y otros equipamientos de la ciudad.

Después de este fenómeno, la modalidad del crecimiento de la ciudad se volvió un círculo vicioso, ya que la existencia de centros comerciales en áreas dispersas acentuaba cada vez más el uso del automóvil, y estos a su vez provocaban que se construyeran nuevas tiendas en zonas más apartadas. El punto final, al menos para este caso, fue la pérdida total de identidad en la ciudad, en la que los habitantes ya no guardaban nada en común.

Cabe mencionar que la identidad de un lugar, es la expresión simbólica del espacio urbano que otorga elementos de significación para los habitantes y en consecuencia fortalece el desarrollo de identificación, imagen, sentimientos de pertenencia y asignación de valor.

Pero volviendo al tema, durante el desarrollo y crecimiento de las ciudades, el espacio urbano ha servido siempre como lugar de encuentro, de mercado y como espacio de

circulación; sin embargo durante el siglo XX, las condiciones de estos tres usos principales en el espacio urbano se modificaron a tal grado en los nuevos modelos de tráfico, comercio y comunicación masiva, que se rompió con una tradición sobre la forma de vivir en la ciudad.

Todo este proceso de transformación del espacio urbano es bien argumentado por García Vázquez (2004) en su libro de *la ciudad hojaldre*, en el cual expone diferentes formas de estudiar la ciudad con cierto sentido progresivo, a la vez que se describen las etapas en que se manifiesta la vida urbana de la misma.

La manera en como se introduce dicho texto es mediante la determinación de visiones urbanas que, de acuerdo a la forma en que lo manifiesta el autor, nos remiten a formas de explicar los fenómenos de la ciudad, y no simplemente a describirlos. Para ello se basa en cuatro ámbitos relacionados directamente con la disciplina que los estudia, y que son: la visión culturalista, la sociológica, la organicista y la tecnológica; estas disciplinas, al interactuar, explican la realidad que se vive en el espacio urbano e incluso conducen a ideologías y afectos aún más específicos que aluden, según García Vázquez, a modelos de ciudad que no son universales pero que están circunscritos a territorios determinados para intereses específicos.

Dentro del terreno culturalista caracteriza dos ciudades: la ciudad de la disciplina y la ciudad poshistórica. Para ambas sostiene una inclinación hacia los valores espirituales de los habitantes frente a sus necesidades materiales, en las cuales cada ciudadano es parte elemental de un grupo humano con identidad y tradiciones, y que además guardan cierto sentido estético y artístico de su ciudad antes de atender a su lógica funcional.

En síntesis, la visión culturalista se encarga de estudiar a la comunidad, la artesanía, la agricultura, la religión, etc., de ahí que surja el concepto de la ciudad tradicional, identificada como una expresión uniforme de la comunidad en la cual se compartían los mismos valores, costumbres e identidades.

En lo que respecta a la ciudad de la disciplina, García Vázquez menciona que en 1960 Aldo Rossi planteó un sistema urbano basado en el análisis arquitectónico con la finalidad de *repensar las ciudad desde términos estrictamente disciplinares*. Para ello definió una metodología que permitiera conocer todos los ámbitos de la ciudad de manera constante, de tal forma que se apoyó en un movimiento cultural denominado estructuralismo, con la finalidad de ingresar a fondo en el estudio de la ciudad desde el ámbito arquitectónico, y de esta manera comprender los códigos que la regulaban.

El primer aporte de Rossi fue la imposición del concepto “tipo” que fue definido como un elemento urbano irreducible y permanente en una determinada continuidad histórica, y que además conllevó a la propuesta de cierta uniformidad de los edificios definida por la tipología de la morfología urbana; sin embargo, la tipología no era una simple descripción de la forma, sino que además integraba la manifestación de una manera de vivir, por lo que posteriormente, Aldo Rossi argumentó el aspecto de la identidad.

Sin embargo, para este período la ciudad comenzaba a presentar las primeras manifestaciones de crecimiento expansivo y acelerado que favorecerían las vialidades y el proceso económico y político de aquellos años, de manera que las nuevas formas de vida urbana que representaban a esta ciudad en crecimiento constante ya no guardaban relaciones de identidad hacia su espacio, puesto que comenzaba a valorarse la función más allá de la tradición. Fue así que el postulado que desarrolló Rossi quedó casi inmediatamente superado.

Además, con las nuevas prácticas urbanas, la forma de la ciudad dejó de relacionarse con aspectos arquitectónicos, a la vez que fue adaptándose a la modalidad que ofrecían nuevos fenómenos de origen económico, político y tecnológico, por lo que la unidad conceptual identificada por Rossi dejó de ser aplicable. Fue entonces, que él mismo respondió con un nuevo fundamento conocido como “la ciudad por partes” en el que trataba de abordar la definición de la ciudad desde el punto de vista arquitectónico, a la vez que defendía al proyecto urbano frente al plan urbanístico.

Entonces surgió un nuevo fenómeno no contemplado por Rossi. Desde finales de la década de 1960 la crisis económica obligó al gobierno a generar puestos de trabajo,

fomentando con ello el crecimiento urbano sin más significado urbano que la satisfacción de vivienda para la clase trabajadora.

La consecuencia más trascendente fue la suplantación de los planes urbanos para dar paso a la inversión inmobiliaria por parte de la iniciativa privada, de manera que la ciudad empezó a proyectarse de manera desordenada y los proyectos urbanos argumentados por Rossi nunca pudieron materializarse. A partir de entonces se dio paso a la alteración del sistema de planificación practicado durante el movimiento moderno y, además, la desregulación tardocapitalista había llegado al ámbito del urbanismo representada por la promoción del espacio urbano a través de los medios de comunicación masiva.

Ante esta situación, la identidad se había vuelto obsoleta para analizar las ciudades contemporáneas; tampoco era posible explicar tal fragmentación desde el punto de vista de la concepción estructuralista. Las características sociales de cada una de sus partes no correspondían ya con las funcionales ni con las morfológicas.

Finalmente, para encontrar nuevos significados a los distintos fragmentos urbanos en la ciudad, *Secchi proclamó... abandonar la visión totalizante de la ciudad de la disciplina y utilizar la historia... [con el propósito de] reconocer reglas... sociales y culturales compartidas... que tienen su origen en la identidad y la tradición de las ciudades* (García Vázquez, 2004:19); y como complemento contrario a la regla también propuso “la excepción”, que aludía a espacios urbanos específicos definidos como lugares irrepetibles e imposibles de explicar desde los códigos que determinan las reglas. De acuerdo a García Vázquez, Secchi argumentaba que era posible abarcar la ciudad contemporánea en toda su complejidad con el análisis de las reglas y las excepciones.

Pero durante la década de 1990 comenzaron a presentarse nuevas prácticas urbanas relacionadas con la descentralización de las empresas comerciales, el nuevo giro de los movimientos sociales, así como las nuevas tecnologías, dando paso a lo que García Vázquez llama ciudad poshistórica, y que se caracteriza principalmente porque su realidad no reconduce hacia la conservación y el rescate de su identidad, sino más bien, a la promoción de su historia como un medio para el consumo, recurso mismo que fue utilizado

por los poderes económicos, con la intención de respaldar el desarrollo de la ciudad mediante proyectos colectivos.

Un ejemplo representativo es el que aplicó Quinlan Ferry en Inglaterra, el cual constaba de una variedad de espacios públicos, alineación vial, variedad formal, etc., y una colección de fachadas renacentistas, neopalladianas y victorianas.

Para la ciudad histórica ello significó la deriva hacia un espacio donde miles de fragmentos heterogéneos y aleatorios flotaban sin arraigar; como significantes sin significado ni vinculación entre sí... El urbanismo neotradicional proyecta escenarios teatrales codificados arquitectónicamente que anulan, reformulan y homogenizan las identidades y las tradiciones locales; y el resultado no es el entorno urbano formalmente unitario y éticamente íntegro que anunciaba León Krier, sino un conjunto de piezas dispersas e incongruentes (García Vázquez; 2004: 26-27)

Otro fenómeno que contribuye al asentamiento de este fenómeno es la remodelación de antiguos mercados para destinarlos a grandes centros comerciales con tiendas y restaurantes de lujo.

Con todos estos movimientos comienza a manifestarse la lucha de clases debido a la relación entre el trabajo y la producción, por lo que el marxismo postuló que era necesario ejercer una crítica de tipo social para revelar su verdadera identidad dentro de la ciudad. A partir de este criterio fue que se desarrolló la visión sociológica de la ciudad, en la cual los principales aspectos a tratar eran la ciudad, el capitalismo y la injusticia social producto de la industrialización después de la segunda mitad del siglo XX.

Para la visión sociológica, García Vázquez expone la ciudad desde cuatro nuevos ámbitos que son: la ciudad global, la ciudad dual, la ciudad del espectáculo y la ciudad sostenible. Asimismo, bajo este nuevo perfil explica las estrategias de producción y de difusión de la etapa tardocapitalista, que por cierto él mismo define como *la confluencia e interacción del proceso de reestructuración económica con el modo de desarrollo que promueven los medios de comunicación*, es decir que ahora la ciudad es definida como el “espacio de los flujos”, en el cual existe *un sistema integrado de producción y consumo, fuerza de trabajo y capital, cuya base son las redes de información*.

Los cambios que se observan en esta nueva ciudad son: las transferencias de la industria desde los países avanzados a zonas menos desarrolladas, aunque con salarios más bajos; la relocalización de las empresas que ha permitido establecerse prácticamente en cualquier lugar del mundo; y, en el sector financiero, se han visto diversas desregulaciones legales que favorecen la expansión global.

Un hecho importante es que tales fenómenos no solo se manifiestan en las grandes ciudades, sino que ahora se dirigen hacia las áreas periféricas en proceso de *desruralización*, sobre todo en las zonas que presentan una urbanización muy acelerada.

Cabe mencionar que el término *desruralización* es entendido como la ocupación irregular de las poblaciones periféricas para alojar nuevos centros productivos y de negocios, los cuales tienen fines económicos relacionados directamente con la *“salarización baja” de la fuerza de trabajo que abandona las actividades económicas tradicionales (rurales) de subsistencia y se integra a la economía monetarizada por un ingreso salarial, mientras su reproducción continúa dentro de unidades domésticas gracias al auxilio del trabajo improproductivo no remunerado* (Delgado, 2004: 382)

Finalmente, el resultado que otorga este fenómeno, además del crecimiento urbano irregular, es la conversión de las ciudades intermediarias en importantes centros financieros, de tecnología y de salud.

Esta lógica productiva es la que ha influido para la modificación del espacio urbano por parte de las empresas, teniendo como estrategia principal la ubicación de sus sedes o casas matriz en un espacio céntrico de acuerdo al ámbito en que se desarrollen, y otorgando a la metrópoli un nuevo carácter de “espacio de sobrecentralidad”. Pero para que se fomente este tipo de espacios, el lugar debe conservar cierto carácter de tipo histórico, así como un ambiente social, comercial y cultural con un significado que, según García Vázquez, *responda adecuadamente a los requisitos de representación, prestigio y apariencia que exigen las corporaciones transnacionales que dirigen el espacio de los flujos*. Desde luego, en la mayoría de los casos, los espacios urbanos que reúnen todas estas condiciones son los centros históricos, ya que cuentan con la red de infraestructura más desarrollada de la ciudad, además del importante carácter simbólico que los identifica.

Debido a la relación funcional que guardan ahora los centros urbanos (históricos) de cada ciudad surge el concepto de “metápolis”, en el cual se contempla que las grandes ciudades contemporáneas no crecen ya solo de manera física, sino que también ha tomado gran importancia la interacción entre zonas discontinuas entre sí.

Aludiendo una vez más a García Vázquez, la metápolis es definida de la siguiente manera:

...un espacio geográfico cuyos habitantes y actividades económicas están integrados en el funcionamiento cotidiano de una gran ciudad, pero a la vez, heterogéneo y discontinuo, cuyos principios organizativos derivan de los sistemas de transporte de alta velocidad. Estos sistemas determinan jerarquías territoriales donde las estaciones del TGV y los aeropuertos, más que las Autopistas, asumen el protagonismo.

El hecho es que, a la entrada de los promotores que tienen la única intención de invertir su capital en las ciudades intermediarias, los centros históricos empezaron a percibirse como sitios de atracción que ofrecen una mejor calidad de vida, en la cual se aprehende a la población de bajos ingresos económicos como un recurso para dar vida a estos nuevos centros, originando así el carácter de la ciudad dual.

Este nuevo ambiente genera una diferenciación entre la gente que habita el lugar, y que generalmente es la de mayores ingresos económicos, y la gente que lo visita con fines de consumo. Por lo tanto se da una nueva dinámica que concibe la necesidad de resguardo del nuevo territorio mediante barreras, guardias de seguridad y sistemas electrónicos para proteger a la clase alta de la clase baja. De esta manera surgen nuevos espacios pseudopúblicos destinados al uso exclusivo de sus residentes, espacios que García Vázquez califica como “entornos urbanoides”, es decir, *que ofrecen una experiencia urbana en la que suprimen sus aspectos más desagradables; consiste en una ciudad seleccionada que acaba con la mezcla social y racial.*

Bajo esta premisa, la ciudad dual se convierte en un espacio donde se presenta la desigualdad de los usuarios, la segregación del espacio y el conflicto social, aunque la apariencia externa de esta ciudad contemporánea no muestra la realidad que se vive en el interior, sino que se presenta como un gran centro de atracción a través de los medios de comunicación, dando paso a la nueva ciudad del espectáculo.

En la ciudad del espectáculo, sigue mencionando García Vázquez, lo real da paso a lo superficial sin un significado profundo. Los edificios y centros que dan vida a la ciudad del espectáculo son espacios privados cercados por fachadas posmodernas que llaman la atención del visitante, y que mantienen un ambiente interior indiferente al ambiente propio de la ciudad. Y sin embargo, este tipo de espacios públicos/privados se han convertido en los hitos urbanos de la posmodernidad.

Otro de los fenómenos tardocapitalistas estimulados por la ciudad del espectáculo es la competencia entre ciudades, como un deseo por acceder al ámbito de las ciudades globales. El proceso al que se enfrentan es mediante la atracción de empresas e industrias transnacionales que les garanticen un lugar preferente en el espacio de los flujos, aunque también recurren a la promoción de sus hitos mediante la publicidad en los medios de comunicación.

Finalmente, ante la sobreexplotación del ambiente para el desarrollo de la ciudad que promueven los medios de comunicación se ha presentado una nueva problemática: la extinción y alteración de los recursos naturales del planeta. Ante este fenómeno mundial, *la sociedad contemporánea empezó a tomar conciencia de que las ciudades se estaban convirtiendo en máquinas depredadoras del medio ambiente, lo cual legitimó y promovió el mensaje de la ciudad sostenible (García Vázquez; 2004: 90)* El discurso de la sostenibilidad entiende a la ciudad como un hábitat que consume recursos y genera residuos, un organismo vivo estrechamente interrelacionado con el territorio que lo rodea tanto a escala regional como global. Por su parte, un desarrollo urbano sostenible es el que establece un acuerdo entre la ciudad y su medio físico en el cual se opta por acciones que puedan ser sustentadas por la acción natural del medio ambiente.

Según García Vázquez, la ciudad sostenible se opone a la ciudad global promovida por los medios de comunicación y a la ciudad del espectáculo que tienen como única finalidad el consumo masivo; sin embargo, conserva cierta tendencia para convertirse en una alternativa para la ciudad dual que, como ya se mencionó anteriormente, presenta conflictos entre los diversos grupos sociales. Esto es porque los defensores de la ciudad sostenible dan prioridad a cuestiones como la economía de medios, la agricultura urbana, la vivienda social, la

autogestión comunitaria, el reciclaje de basura, etc.; mientras tanto los grandes inversionistas avanzan en el ámbito tecnológico con el objetivo de aumentar su capital.

De este análisis surge un nuevo aspecto respecto al espacio público, y que tiene como función primordial el servir de mediador entre la sociedad y el Estado, es decir, como un elemento que permite la interacción entre las distintas clases sociales.

La principal actividad que ha permitido tal interacción es el comercio, que también ha tenido cambios importantes durante el siglo XX: en sus inicios se establecía al aire libre, posteriormente se trasladó hacia pequeñas tiendas dispuestas a lo largo de calles y plazas, y actualmente se presenta en su modalidad de supermercados que cada vez son mayores, tanto en cantidad como en superficie.

En el caso de los espacios comerciales, mientras el mercado moderno satisfacía simultáneamente dos objetivos, el intercambio de bienes y el intercambio de ideas y experiencias sociales, el mall, fiel a su naturaleza privada, sólo se orienta hacia la adquisición de utilidades a través de efectivos mecanismos de control social, los que tienden a aumentar el deseo de consumir (Salcedo, 2002).

Además este tipo de establecimientos, al implantarse en la ciudad, lo hicieron con una nueva modalidad que restringía la interacción hacia el mundo exterior dejando de formar parte del espacio público al grado de fundar un nuevo espacio pseudopúblico, que tiene que ver con las comunidades cerradas o aisladas.

Las tiendas comerciales aparecen entonces, no sólo como un simple cambio en el espacio urbano, sino además como un factor importante en la transformación de las tradiciones y en las interacciones sociales. Igualmente acarrear nuevos mitos urbanos referentes a la seguridad, al nivel de vida, al aislamiento y al espectáculo. Generan atractivos relacionados con la actividad turística, y para la gente joven, funcionan como el espacio que alberga el ocio, o simplemente como sitios de paseo y recreación dentro de la ciudad. Mientras tanto, en el exterior, las vías de circulación se convierten en grandes flujos de tránsito mediante vialidades que favorecen la comunicación hacia otras ciudades.

1.5 Nuevas expresiones posmodernas en el espacio urbano

De acuerdo a lo que se ha expuesto hasta ahora, puede apreciarse que hasta antes de la década de 1950 la sociedad de México contaba con un conjunto de relaciones y valores culturales que estaba fortalecido por el simple hecho de que no tenía que vincularse con otras sociedades; sin embargo, con la apertura del país hacia el mercado global y el consecuente crecimiento disperso de las ciudades que se dio desde la etapa final de la década de 1970, la población ha perdido, en gran parte, la capacidad de conservar el imaginario colectivo que generaba un alto grado de significación en el ámbito del espacio urbano.

La condición “postmoderna”... designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX (Lyotard, 1984: 9)

Las nuevas tendencias de la vida cotidiana provocadas por la interacción dentro de un espacio globalizado, traen consigo una serie de expresiones y de prácticas sociales que se manifiestan en el espacio urbano de una ciudad intermedia, mismas que son estimuladas por la actitud que genera la idea del cambio en el nivel de vida para los habitantes.

A propósito de ello, el *nivel de vida* es un concepto que viene manejándose como una característica que justifica la introducción de la economía global en una ciudad intermediaria para ocultar, de alguna manera, los fenómenos que provoca de manera significativa y que tienen que ver con la degradación, directa o indirecta, del medio ambiente, y por tanto del paisaje urbano; también está relacionado con la marginación de numerosos grupos sociales dentro de la misma ciudad, pero además es responsable de promover el consumo masivo como una degradación hacia las condiciones de la existencia humana.

De esta manera, las necesidades básicas que antes satisfacían sólo condiciones fisiológicas y de seguridad, ahora se convierten en necesidades superiores relacionadas con la recuperación espiritual, la calidad del espacio residencial, la conservación del medio

ambiente, la protección del patrimonio histórico-artístico, la calidad del paisaje urbano, el clima confortable, la libertad de opción económica, la confianza en el futuro colectivo e individual, el desarrollo intelectual, el fortalecimiento del tejido asociativo, las actividades de ocio y recreativas, la accesibilidad a la información, etc.

Finalmente, todas estas nuevas necesidades están respaldadas, dentro del espacio urbano, por la existencia y/o mejoramiento del equipamiento urbano, de los servicios de infraestructura, por las prestaciones de los servicios públicos, y sobre todo por la factibilidad en la oferta de vivienda.

Ante el surgimiento de estas nuevas condiciones, surge también una dicotomía entre aquello que forma parte de la modernización y lo que se considera como posmoderno: en la modernidad se trataba de romper con las prácticas tradicionales con el afán de desarrollarse bajo un ámbito de civilización más elevado, es decir, se estaba sustituyendo un viejo orden por uno nuevo y mejor:

La modernidad está caracterizada por la aparición de diversas “esferas de valor” o dimensiones de la razón y su creciente autonomización. Esta diferenciación de la razón conduce a su fragmentación o desintegración y al creciente dominio, bajo las circunstancias de la revolución industrial, de la racionalidad científico-técnica (Mardones, 1988: 25)

Mientras tanto, la posmodernidad es un estado de cambio constante en la que el sujeto individual ya no toma parte, y en el que la recuperación de la tradición sólo tiene cabida si se hace a través de la manifestación de una colectividad. Ya no se trata de un simple cambio de vida, sino que se busca la superación para obtener cada día un mejor nivel de vida.

La posmodernidad, siguiendo el hilo del razonamiento, se constituye como una propuesta de superación del pensamiento objetivante y funcional, del desarrollismo capitalista y de su lógica del rendimiento y del éxito... una promesa que nace de las contradicciones de la modernidad, de la distonía entre los ideales de progreso y emancipación y la situación real (Idem: 127)

Lyotard (1986) hace un recuento de los procesos que anteceden a la posmodernidad, en el cual especifica:

El clasicismo era metafísico y daba, por consiguiente, esta razón primera. La modernidad, una modernidad por lo menos, es crítica; es decir, elabora la finitud, da la razón que prohíbe razonar acerca del fundamento del razonamiento. La posmodernidad será más bien empírico-crítica o pragmático: la razón de la razón no puede ser dada sin círculo, pero la capacidad de formular reglas nuevas se descubre a medida que “la necesidad” de ellas se hace sentir (op cit: 75)

Por ello mismo, menciona que en la posmodernidad se actúa sin reglas, y sin embargo, se trabaja para establecer las reglas de aquello que ya ha sido hecho. Una de las pautas que determina esta ideología para corregir las circunstancias existentes es el mercado y el consumismo. La presencia de los centros comerciales en las ciudades intermedias es resultado de las transformaciones espaciales impulsadas por procesos de modernización urbana. Más allá de su función generadora de actividad económica, los centros comerciales son espacios privados de uso colectivo que influyen en el desarrollo de conductas culturales asociadas al consumo, de manera que al incorporarse en el espacio urbano satisfacen necesidades de consumo ya existentes e impulsan el surgimiento de otras nuevas acordes con los estilos de vida e intereses de las poblaciones que representan.

Estos centros provocan, además, una disminución de convivencia social que antes se daba en lugares públicos del centro urbano. Generan nuevos espacios privados en la ciudad y, ante la degradación de los tradicionales lugares de convivencia, operan como espacio de encuentro de personas, aunque bajo la lógica del consumo.

En su establecimiento, la cooperativa de consumidores cancela o priva de sentido (al igual que una cultura hace en la práctica) a las propias distinciones que constituyen la espina dorsal de la noción de cultura “establecedora de orden” (Bauman, 1997: 169)

De esta manera los comercios locales que ofrecían productos de consumo cotidiano van desapareciendo gradualmente para dar paso a la promoción que manejan los

supermercados, mediante precios notablemente inferiores que atraen a la clientela con la idea de ahorro, a la vez que le otorgan cierta plusvalía que les eleva el nivel de vida:

Cada miembro en la empresa común se mide por el tamaño de su consumo, no de su contribución productiva. Cuanto más consuma el socio, mayor es su porción de la riqueza común de la cooperativa. La distribución y la apropiación, no la producción, son por lo tanto el eje de la actividad cooperativa; el esfuerzo por aumentar el consumo y conseguir más (y más entusiastas) consumidores es la principal fuente de su dinámica (Ídem: 171)

Sin embargo, la mentalidad posmoderna puede considerarse un tanto manejable porque no es capaz de rechazar las condiciones que la economía global le impone. Más bien, el individuo posmoderno toma criterios tradicionales o cotidianos y los aplica en otro sentido con la finalidad de acceder a las ventajas que la posmodernidad le pueda ofrecer.

El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: oímos reggae, miramos un western, comemos un MacDonald a mediodía y un plato de la cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es materia de juegos televisados (Lyotard, 1986: 17)

Este fenómeno pone de manifiesto un aspecto más que se ve alterado: la identidad. En un ámbito posmoderno, el significado de la identidad remite igualmente a las personas que a las cosas, los cuales transforman su sentido y, desde luego, su continuidad: *El mundo hecho de objetos duraderos ha sido sustituido por uno de productos desechables diseñados para su inmediata obsolescencia (Bauman, 1997: 113)*

Es por ello que la identidad es alterada desde múltiples ámbitos:

- 1) la globalización económica y el auge del libre mercado desbordan con más intensidad que nunca los límites del Estado-nación;
- 2) las industrias culturales difunden sus productos desde una estética dominante y proponen al espectáculo como único modelo eficaz de acción colectiva;
- 3) el espacio público se diagnostica como configurado por los medios de comunicación y no desde ámbitos de participación local.

Ante este fenómeno, se busca lo propio y distintivo como forma de manifestar fortaleza y resistencia, y esta postura genera valoraciones sobre lo que es impuesto, ya que se deslindan formas tradicionales de ser, frente a lo nuevo. Así, se puede decir que la transformación de la identidad urbana comienza a generar cierto extrañamiento frente a la ciudad.

La posmodernidad no tiene proyecto, un meta a la cual arribar, un programa, una alternativa... lo que presenta es un ataque desde todos los ángulos al sistema establecido, sin que este ataque represente una corriente ideológica determinada ni un discurso único (Caratozzolo, 2006: 15)

En otras palabras, el individuo que vive en la etapa posmoderna se queja ante el hecho de que no se encuentra satisfecho con su modo de vida, sin embargo, tampoco encuentra razones para cambiarla, no tiene objetivos que lo impulsen, y ante tal circunstancia, expresa que tiene lo necesario para sentirse bien, pero no sabe porqué nada le satisface.

Si bien la posmodernidad brinda al individuo común posibilidades de confort y bienestar antes nunca visto, la ausencia de una ideología que le permita trascender los límites individuales es fuente de malestar (Ídem: 133)

Este fenómeno se debe, en gran parte, a la vulnerabilidad social que genera el desempleo, la marginación y la inseguridad ciudadana generadas por la cultura de la imagen y de la moda que se imponen a través de los medios masivos.

Sin embargo, según se menciona al principio de esta tesis, existen otros aspectos que anteceden al fenómeno de la posmodernidad, entre los cuales están: *la hegemonía institucional, la relatividad de los valores tradicionales, la globalización, los medios masivos, así como la moda, el consumo y la publicidad.*¹

De alguna manera, el autoritarismo de las principales instituciones sociales, como los partidos políticos, los sindicatos, la justicia, e incluso la misma familia y hasta la Iglesia, ha

¹ Estos aspectos son analizados por Caratozzolo (2006), quien explica el fenómeno de la posmodernidad desde un punto de vista psicológico y social, por lo cual, incluye factores que afectan al individuo de manera integral, provocando cambios en la relación entre los géneros, en la relación conyugal, en la familia, en los hijos, en las expectativas de desarrollo personal, y en el ejercicio de su propia sexualidad.

creado un ámbito de indiferencia. El resultado de ello, es un hombre socialmente inestable que da prioridad a la imagen corporal y al consumo, en deterioro de una identidad cada vez más vacía.

En el caso de los partidos políticos, que tenían la misión de ser portavoces de una propuesta ideológica a la cual la comunidad pudiera elegir, ahora han utilizado los medios de comunicación para difundir su imagen mediante una ideología particular, en la que se trata de agradar y de convencer a la misma para que los apoye con su voto.

Los sindicatos, en un principio, también dignificaron la situación de los trabajadores, sin embargo, en la actualidad los dirigentes han dejado atrás su papel de representantes, en busca de una satisfacción propia.

La justicia tampoco ofrece confianza a la comunidad. La *ley*, cuyo conocimiento es poco accesible al hombre común, se convierte en algo ajeno al individuo ordinario, quien cada vez más asegura que la justicia está al servicio de la clase dominante, por lo que no encuentra algún motivo para confiar en ella.

La escuela, que tenía la función de sumergir al individuo en un sistema ideológico que brindara valores y reglas homogéneas, ahora en su etapa posmoderna, entra en conflicto ante la individualización de los modelos sociales para la educación libre, mediante los cuales ofrecen nuevos códigos de conducta reflejados con la falta de autoritarismo.

La familia también entra en un proceso de cambio en esta etapa de la posmodernidad. Para la familia moderna, el rol de la mujer consistía en ocuparse del cuidado de los hijos y del hogar. Pero en el mundo posmoderno el anhelo de la mujer de realizar otras actividades fuera de casa, la introduce en las necesidades de consumo creadas socialmente, de manera que le otorga un mayor confort y una mejor calidad de vida. También forma parte de la igualdad de condiciones, tanto para el hombre, como para la mujer.

Hay un cambio importante en la conformación familiar. En la modernidad se creó un modelo de familia nuclear, reducida a pocos miembros para facilitar la migración de los trabajadores a las zonas industriales urbanas; sin embargo, la familia posmoderna ya no está ligada a tal estructura, sino que cada uno de sus miembros ha tomado una posición

individualista que lo aleja de la dinámica interna., y de una independencia externa que dificulta las relaciones sociales cotidianas.

Finalmente, en el medio religioso, los individuos construyen sistemas de creencias individualizados en función de sus intereses. Este proceso es auspiciado porque ya no existe una sola religión, sino una gama de ofertas religiosas, para que cada uno elija la que más le agrade, o bien, la que mejor le convenga. De hecho, uno de los productos que más ofrece el mercado es la religión, la cual se presenta como un medio de personalización para cada individuo. En este sentido, el sujeto posmoderno puede adoptar cualquier religión, pero quitando aquellas condiciones que no permiten desarrollar su modo de vida, a lo cual agrega Caratozzolo (2006: 22) que *la religión se ha convertido en otro producto más de consumo y como tal está sujeta a las modas, a las oscilaciones y a las leyes del mismo.*

En lo que se refiere a la relatividad de los valores tradicionales, existe una pluralidad de normas y creencias que se presenta como opciones en el mundo cultural actual. Se trata de una conducta que se niega a aceptar las formas tradicionales, lo cual vuelve vulnerable la cultura, los valores y la misma vida humana.

Los valores sociales que son afectados en la etapa posmoderna son: la autoridad, en el sentido de que nadie tiene derecho a imponer creencias, valores u opiniones; el esfuerzo, ya que se vuelve un tanto aceptable la preferencia hacia el consumo que invita al ocio y al placer, en sustitución del trabajo formal; el ahorro, puesto que ahora con la apertura de un crédito se tiene acceso a todos los bienes y servicios para satisfacer nuestros deseos; el sacrificio, que ha dejado de ser un valor respetado en esta sociedad en la que hay muchos individuos que consiguen sus bienes de manera impropia; el honor, que ahora se mide por la capacidad adquisitiva dándole cierto valor al individuo; y la castidad, que ante los movimientos de liberación sexual, la eficacia de la anticoncepción, y la tolerancia hacia las relaciones sexuales, permiten una iniciación sexual más temprana y con menor compromiso social.

La globalización es otro de los factores que facilita la manifestación de conductas nuevas en el espacio urbano. Si bien es cierto que el estado moderno es un mecanismo burocrático de control y coordinación, respaldado por el monopolio de la fuerza y la

ideología nacional que a través de él se expresa, también lo es que los procedimientos burocráticos resultan ineficaces ante fenómenos desterritorializados, tales como la economía de mercados internacionales, las comunicaciones globales o la mala distribución de la riqueza a nivel mundial.

[La globalización] se sintetiza en modelos y valores socioculturales, modos de vida y trabajo, formas de pensamiento, posibilidades de imaginación junto con los principios e libertad, igualdad y prosperidad, contenidos en el contrato, incluye al mercado, la producción de mercancías, el lucro, el plusvalor (Ídem: 64)

Los medios masivos de comunicación (radio, televisión, internet, telefonía celular) también se han convertido en poderosos instrumentos de formación e integración de los individuos. Inclusive se dice que han logrado sustituir a la Iglesia, a la escuela, a la familia, a los partidos y a los sindicatos como instancias de transmisión de conocimiento, argumento que se me hace excesivo. Si bien es cierto que la socialización de individuos en virtud de la tradición va dando paso al uso continuo de instrumentos mediáticos como medio de transformación, no puede asegurarse que estos hayan tomado el lugar de las instituciones sociales para formar la identidad de la sociedad, aún cuando la forma en que operan estas industrias culturales es mediante la producción de una cultura homogénea de masas que amenaza la individualidad y la creatividad, y las dirige para desarrollarse en un ámbito posmoderno.

Un factor más, producto de la condición posmoderna, es la cultura de la imagen, en la cual se reproduce una apariencia fundamentalmente atractiva, misma que está relacionada con la moda para vestir, para comer y para vivir. A través de la imagen, la sociedad obtiene un parámetro que nivela su estilo de vida y que, según Caratozzolo, ampara su pertenencia dentro de una clase social, contrario a lo que dice Lipovetsky (2007), quien argumenta que *en la actualidad esos hábitos tienen que ver más con criterios personales que con la pertenencia a un grupo social*, criterio con el cual coincido. En cuanto a la moda, ésta caracteriza a la sociedad por el alza (ideológica o no) en el nivel de vida, la cual es respaldada por el acceso al hiperconsumo, al desarrollo del tiempo libre y al uso de los instrumentos mediáticos. De esta manera, se opta por el cambio y la influencia de la

dinámica contemporánea, dejando a un lado las actividades tradicionales, o bien, modernizándolas, logrando con ello un desvanecimiento de la cultura social.

Lo que se vende en los últimos tiempos bajo el nombre de moda no es simplemente estilo sino “identidad”... al proponer un nuevo producto procuran asociarlo a un modo de vida y una personalidad más o menos estereotipada pero, en cualquier caso, unitaria y superficialmente atractiva (Caratozzolo, 2006: 102)

O bien, dicho a la manera en que lo presenta Lipovetsky (2007):

Este consumidor, aunque ya no está sometido a las “culturas de clase” y goza de autonomía, es prisionero del mercado al momento de satisfacer sus necesidades cotidianas. El mercado controla su existencia, y es difícil encontrar placeres que escapen a su dominio (op cit)

Todos estos factores que argumentan la satisfacción de “todas” nuestras necesidades a favor de un mejor nivel de vida, utilizan al consumo y la publicidad a través de la producción de bienes simbólicos, mediante los cuales ofrecen determinados estilos de vida, materializados en: la vivienda, el automóvil, la ropa de marca, y en el mayor de los casos, el empleo, el “nivel” de socialización, el nivel cultural, etcétera. El hecho es que, a través del consumo, se incita al sujeto a adquirir, ideológicamente, objetos que compensan su carencia y que a la vez le otorgan la satisfacción.

A ello responde Caratozzolo (2006: 109), argumentando que *las nuevas formas de relación de los jóvenes corresponden a un mundo que los trata como objetos, cuyo valor social está medido por lo que consumen. Sin embargo, Lipovetsky dice que el hiperconsumo, desde el punto de vista de la socialización, marca el deseo de la persona de escapar a su cosificación, porque intensifica su presente con novedades permanentes que equivalen a fiestas cotidianas.*

Finalmente, la consecuencia que se obtiene en el ámbito urbano-arquitectónico, es que los monumentos tradicionales que Rossi conceptualiza como elementos de interacción en el espacio urbano, comienzan a sustituirse por “los nuevos monumentos” que, según Muxí

(2004) fungen como lugares de intercambio personal en los cuales se somete la experiencia del consumo, mientras que la ciudad, *como red espacial de experiencia personal y única, de descubrimiento y deriva, quedan anuladas por las múltiples pero pautadas, vías de comunicación para recorrer en automóvil, sin más referencia que el punto de partida y el de llegada.*

CAPÍTULO III

Lanzamiento de Amecameca hacia la Red de Ciudades Globales

Hasta el momento se ha caracterizado a una ciudad intermediaria mediante una perspectiva general, sin embargo se hace necesario plasmar la investigación en una ciudad determinada para analizar los distintos aspectos que intervienen en el proceso de cambio del espacio urbano. Es por ello que se ha decidido examinar el centro urbano de la ciudad de Amecameca, debido a la importancia regional que ha tenido desde la época de la colonia, en relación con la ciudad de México.

En este capítulo se presentará una reseña que, en realidad, no tiene ningún objetivo de unir las diferentes etapas históricas del municipio en cuestión, sino de analizar la forma en que se fueron desarrollando las actividades productivas de este lugar a través de los últimos siglos para lograr posteriormente una comparativa entre el movimiento moderno y el actual.

De esta manera se abarcan diversos aspectos que explican cómo la revolución, en el sector de la industria, influyó para que la población fuera atraída hacia la ciudad, imponiendo así un nuevo orden social que fue estimulado por el intercambio comercial, y que más tarde se vio favorecido por la comunicación entre varias zonas agrícolas, y que al final, fue dicha comunicación la que permitió plasmar cierta identidad y reconocimiento regional para el territorio de Amecameca.

A partir de entonces comenzó a tomar partido la clase media que se desarrolló en distintas actividades comerciales e industriales, con lo cual aparecieron nuevas formas de conducta, valores y modos de vida urbanos que se enfrentaban a un pluralismo cultural derivado de la concentración poblacional.

De hecho muchos de los fenómenos que se presentan en la actualidad, son consecuencia del exceso de ventajas que se tuvieron en la modernidad. *Emergió una pléyade de intelectuales que consideró que la instrucción sería el medio más idóneo para cambiar anquilosados patrones de conducta y formar ciudadanos con mentes acordes con el progreso y la modernización* (Bazant, 2003:508).

De esta manera se da paso al desarrollo comercial en las comunidades aledañas a la ciudad de México a partir de la década de 1990, y que influye para la aparición de nuevas

prácticas sociales que están relacionadas con el nuevo nivel de vida que promueven las grandes empresas transnacionales.

2.1 Conformación de Amecameca como ciudad intermedia

El municipio de Amecameca se localiza en la parte sureste del Estado de México (ver imagen 1), a lo largo de las faldas de la Sierra Nevada, dentro de la provincia del eje volcánico y dentro de la cuenca del Río Moctezuma-Pánuco.

Imagen 1.- Ubicación del municipio de Amecameca



Fuente: elaboración propia.

En el ámbito geográfico, se encuentra a 2,420 metros sobre el nivel del mar, dentro de un territorio que abarca las siguientes coordenadas geográficas:

Latitud norte 19°03'12"

Latitud norte 19°11'02"

Longitud oeste 98°37'34"

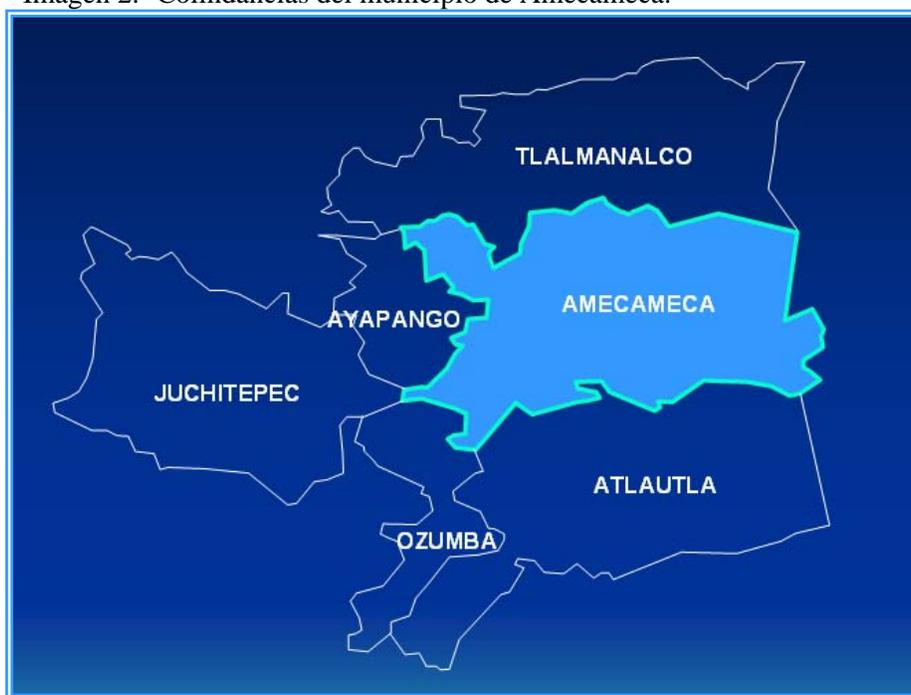
Longitud oeste 98°49'10"

Superficialmente cuenta con 18,172 hectáreas que equivalen a 181.72 km², y que representan el 0.8 % del territorio estatal, ocupando así, el lugar número 44 dentro del estado de México por su extensión territorial.

Amecameca es parte integral de la región Chalco-Amecameca, la cual se encuentra a los pies de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, zona que se ubica dentro de la región III Texcoco, en un área que, de acuerdo a la regionalización que se plantea en el Plan de Desarrollo Urbano del Estado de México, es denominada Valle de Cuautitlán- Texcoco.

De acuerdo a lo que se muestra en la imagen 2, su división política se limita de la siguiente manera: al Norte con el municipio de Tlalmanalco; al Sur con los municipios de Atlautla y Ozumba; al Oriente con el Estado de Puebla; y al Poniente con los municipios de Ayapango y Juchitepec.

Imagen 2.- Colindancias del municipio de Amecameca.



Fuente: elaboración propia.

Asimismo, se le caracteriza como centro de una zona no urbanizable, denominada “Agropolitana Sur”, cuyos bosques y suelos son vitales para la producción de oxígeno y la recarga de los acuíferos del Valle de México. La razón que refrenda tal denominación es su

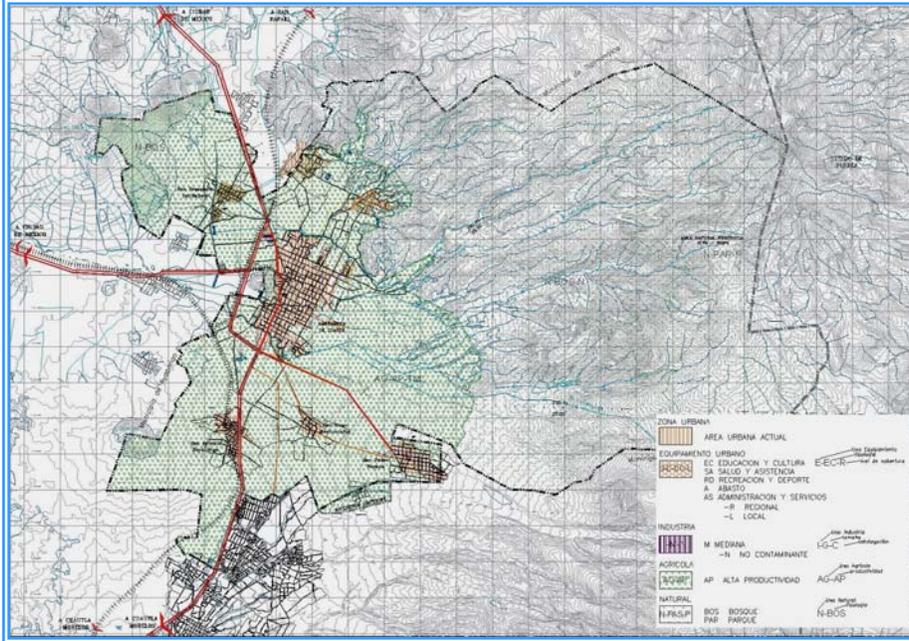
abundancia en recursos naturales, representada por una franja que va desde el corredor de bosques de los Volcanes hasta la presión expansiva de la actual mancha urbana.

En contraste, está considerado como Centro de Población Estratégico según el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, debido a que es un punto de encuentro entre los procesos de expansión de Chalco, Ixtapaluca, Cuautla-Cuernavaca, Atlixco-Puebla y Xochimilco en el Distrito Federal.

Dentro de la zona de protección, el Municipio de Amecameca, conserva su Parque Nacional Izta-Popo, el cual está considerado como Área Natural Protegida (ANP), y representa la primera zona “no urbanizable” con una superficie de 4,003.70 Ha.; aunado a esto, sigue una serie de políticas federales y estatales, así como de protección civil, que establecen zonas no urbanizables, como es el caso de las zonas “de alto riesgo, por primer contacto volcánico”, que se localizan en la parte sur del municipio, con una extensión aproximada de 3,875.2 Ha., quedando integrados a esta superficie, las localidades de San Pedro Nexapa, y San Diego Huehuecalco. Otros suelos no urbanizables, son los que están considerados con pendientes que oscilan entre el 15 y 30%, localizadas en las faldas del Parque Nacional Izta-Popo, además de las áreas agrícolas que rodean la totalidad de las localidades del Municipio. Esta estrategia obedece a la conservación de suelos productivos para las actividades agrícola, agroindustrial y ecoturística, las cuales son rentables para dichos usos. Esta superficie agrícola tiene un área aproximada de 5,541.4 Ha., creando con esto la rentabilidad e integración de la población con las actividades de desarrollo en estas áreas.

El territorio que conforma el Municipio de Amecameca cuenta con una masa vegetal del tipo pinácea a partir de la cota 2900 m.s.n.m., condiciones que propician una alta y continua nubosidad, además de que en tiempo de lluvias, generan fuertes vientos y precipitaciones pluviales de gran intensidad; aunque esto no genera peligro de inundación debido a que se cuenta con fuertes pendientes (ver imagen 3)

Imagen 3.- Clasificación del territorio de Amecameca.



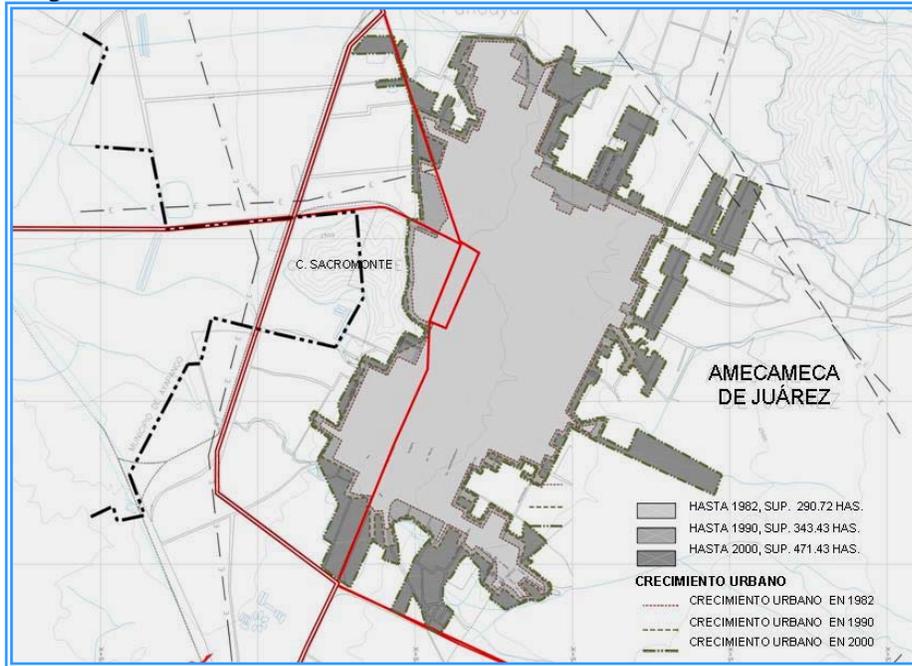
Fuente: PMDU Amecameca, 2000-2003, imagen editada

Por otra parte, el municipio de Amecameca se ubica dentro del área que está considerada de alto riesgo por sismos, debido a que se encuentra en la franja por donde frecuentemente pasan las ondas sísmicas que se generan en las costas de Guerrero y Oaxaca y que se dirigen al centro del país.

Con respecto a la cercanía con el volcán Popocatepetl, y según las normas que marca el Centro Nacional de Prevención de Desastres, la ciudad de Amecameca se encuentra en una zona de mediano riesgo.

En cuanto a la superficie urbanizada, y según se muestra en la imagen 4, el Plan Municipal de Desarrollo urbano de este municipio, en el año 2003, establece que para el año de 1982, la cabecera municipal, contaba ya con un área urbana de 290.72 hectáreas. De acuerdo a lo que marca dicho Plan, su crecimiento era resultado de concentrar al gobierno municipal, así como el mayor equipamiento a nivel local y regional, aunque también es necesario mencionar la facilidad que ofrece la topografía en esta parte para el asentamiento de viviendas.

Imagen 4.- Crecimiento del área urbanizada en Amecameca de Juárez



Fuente: PMDU Amecameca, 2000-2003, imagen editada

Para el año de 1990, la superficie de la localidad aumentó a 343.43 has, habiéndose incrementado sólo 15.35%, con respecto a 1982. Este pequeño incremento se dio principalmente al norte de la macha urbana de la localidad, y en menor medida al sur y poniente de la misma; según el Plan Municipal de Desarrollo Urbano ya citado, el crecimiento significativo se dio hacia el interior de la misma localidad mediante un proceso de redensificación.

En el año del 2000, el crecimiento sigue el mismo patrón que el período pasado, la tendencia se da hacia el norte de la localidad y sobre la carretera donde se establecen algunos desarrollos de grandes superficies, como son un depósito de cerveza, una maquiladora y un conjunto habitacional; además se consolidaron algunos terrenos que ya se encontraban en proceso de ocupación sobre la misma vialidad. Al oriente sigue expandiéndose igualmente, pero además comenzaron a utilizarse pequeños espacios baldíos; en la parte sur el incremento si es significativo ya que se desplaza hasta el entronque con la carretera a Tlamacas. En general, el crecimiento urbano se dio hacia

ambos lados de la carretera, aunque se incrementó en mayor proporción al poniente de ésta; la superficie que ocupa el centro de población en esta etapa es de 471.43 ha.

Por su parte, la dinámica demográfica en el municipio de Amecameca también ha variado: en la década de 1950 se obtuvo una tasa de crecimiento media anual de 2.20, para el período 1960-1970 la tasa se incrementó a 2.71, en el período 1970-1980 se tuvo el crecimiento más alto con 3.72, después de 1980-1990 disminuyó hasta 1.40, mientras que de 1990 al 2000 se contaba con una tasa de 2.22, y finalmente para el 2005 se contaba tenía el 1.34. Sin embargo, el crecimiento municipal ha sido menor en comparación con el crecimiento estatal, según se muestra en la tabla 1.

Tabla 1.- Tasa de Crecimiento de la Población en el Estado de México y en el municipio de Amecameca.

AÑO	ESTADO DE MEXICO				MUNICIPIO DE AMECAMECA			
	Población Total	Hombres	Mujeres	TCMA	Población Total	Hombres	Mujeres	TCMA
1950	1,392,623	694,764	698,459	-	13,519	6,549	6,970	-
1960	1,897,851	959,956	937,895	3.14	16,800	8,369	8,431	2.20
1970	3,833,185	1,931,257	1,901,928	7.28	21,945	11,078	10,867	2.71
1980	7,564,335	3,755,869	3,808,466	7.03	31,621	15,663	15,958	3.72
1990	9,815,795	4,834,549	4,981,246	2.64	36,321	17,683	18,638	1.40
2000	13,096,686	6,407,213	6,689,473	2.93	45,255	21,896	23,359	2.22
2005	14,007,495	6,832,822	7,174,673	1.35	48,363	23,253	25,110	1.34

Fuente: *Elaboración propia con datos de PMDU Amecameca 2000-2003 y II Conteo de Población y Vivienda 2005.*

Como puede apreciarse, en el Municipio de Amecameca se presenta un predominio importante de las mujeres representando el 52.0% de la población total en el año 2005, y con lo cual se obtiene un índice de masculinidad de 93.

Pero este caso también se presenta en la localidad de Amecameca de Juárez (cabecera municipal), debido a que en ella se concentra la mayoría de la población según puede apreciarse en los datos que se tienen en la tabla 2:

Tabla 2.- Crecimiento de población en el municipio de Amecameca y su cabecera municipal.

	1990		1995		2000		2005		TCMA
	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%	
Amecameca de Juárez	25,374	69.86	28,222	67.72	29,949	66.18	31,422	64.97	1.44
Municipio de Amecameca	36,321	100.00	41,671	100.00	45,255	100.00	48,363	100.00	1.93

Fuente: *Elaboración propia con datos de PMDU Amecameca 2000-2003 y II Censo de Población y Vivienda 2005.*

Como es de esperarse, la localidad de Amecameca de Juárez alberga la casi el 65% de la población, mientras que el 35% restante se distribuye en las demás delegaciones, aldeas y rancherías que conforman al municipio.

Sin embargo también se hace necesario remarcar que la población que habita en la cabecera municipal es la que cuenta con mejor calidad de vida debido a los servicios de que dispone, lo cual se traduce en la obtención de mayores ingresos con respecto a las personas que habitan en las comunidades rurales.

Un ejemplo de ello se ve en el servicio de agua potable, el cual es suministrado diariamente en la cabecera municipal, mientras que en las demás delegaciones sólo se les otorga durante uno o dos días a la semana.

Este mismo nivel de vida también puede apreciarse en la densidad de hacinamiento, la cual ha disminuido en los últimos 15 años; esto se explica porque la relación del número de viviendas ha crecido más con respecto a los habitantes, es decir, mientras que la vivienda, entre los años 2000 y 2005, creció en un 5.8%, la población sólo aumentó en un 4.9%. En conclusión, este factor es un elemento que puede contribuir para la obtención de un nivel de vida cada vez más alto.

En la tabla 3 se presenta el crecimiento que ha habido tanto en el número de habitantes como en el número de viviendas, y posteriormente su relación entre ambos, la cual está representada en este caso por la densidad de ocupación.

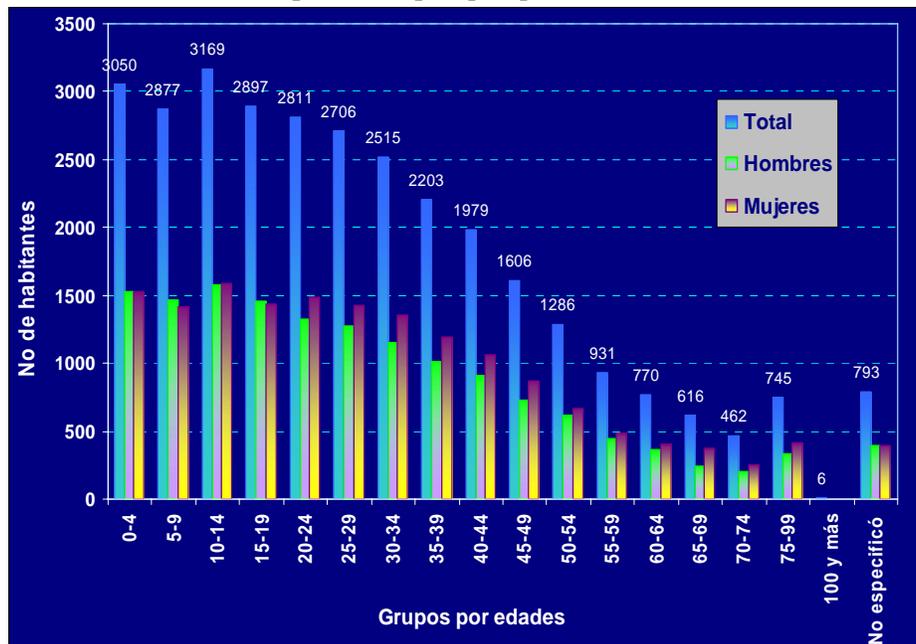
Tabla 3.- Proceso de poblamiento en Amecameca de Juárez

Período	Población Total	Total de Viviendas	Densidad Hab/Viv
1990	25,374	4,818	5.27
1995	28,222	5,707	4.96
2000	29,949	6,924	4.33
2005	31,422	7,327	4.29

Fuente: Elaboración propia con datos de PMDU Amecameca 2000-2003 y II Censo de Población y Vivienda 2005.

En cuanto a grupos por edades, en la gráfica 1 se muestra la estructura poblacional según datos del INEGI (2005), en el cual puede observarse que la mayoría de la población se encuentra en el rango de 0 a 34 años, por lo que se concluye que es una población joven.

Gráfica 1.- Edades de la población por quinquenios en Amecameca



Fuente: Elaboración propia con datos de II Censo de Población y Vivienda 2005.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la población joven es la que más se integra hacia este tipo de espacios públicos se prevé que la tienda de autoservicio establecida en Amecameca, lejos de imponer el carácter de ciudad posmoderna a Amecameca, es más bien el punto de partida para la introducción de nuevos espacios comerciales pertenecientes a

cadenas nacionales e internacionales, los cuales, además de proyectar un nuevo nivel de vida, transforman la dinámica urbana interna que se ha tenido hasta entonces.

Además, debido a la cercanía del municipio de Amecameca con la ciudad de México, es muy común que la mayoría de los habitantes se trasladen a ella con mucha facilidad, lo cual les da cierto semblante de adaptación hacia los grandes centros urbanos por la disposición que tienen hacia el abastecimiento de artículos de todo tipo, así como de la existencia de una gran variedad de servicios comerciales y recreativos tendientes a la posmodernidad.

2.2 Perfil del desarrollo productivo en Amecameca durante la modernidad

Para entender la transformación que ha tenido el centro urbano de Amecameca es necesario hacer un recuento de los hechos históricos relacionados con las actividades productivas de la población.

La palabra Amecameca, que originalmente fue Amaquemecan, proviene del idioma náhuatl o mexicano. Sus raíces son los vocablos amatl, que quiere decir papel; queme, que significa señalar o indicar y can que se traduce como lugar. Por lo tanto, Amaquemecan significa “el lugar donde los papeles señalan o indican”.

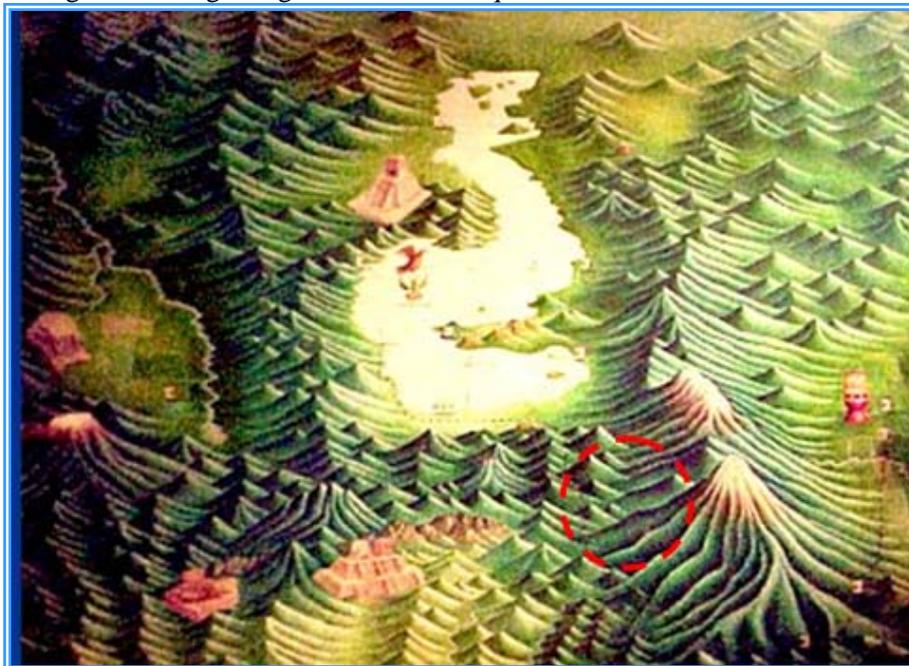
Los primeros habitantes en el valle de Amecameca datan del periodo formativo temprano que se caracterizó por la subsistencia que se basa en la agricultura de maíz principalmente, y que obligó a la población a residir en pequeños poblados o aldeas aunque sea dispersas. De hecho, este patrón disperso continuó hasta el período Azteca tardío cuando alrededor del 90 por ciento de la población vivía en la región de Amaquemecan.

Cabe mencionar que mucho tiempo antes de la conquista española (1530), Hernán Cortés, otros encomenderos y algunos funcionarios de la ciudad ya cosechaban allí trigo, además de que desarrollaron la cría de ovejas y mulas. De hecho, esta región desempeñó en la historia del altiplano de México, un importante y complejo papel comercial con respecto a las ciudades de Tenochtitlan y Teotihuacan.

Con respecto al contexto regional histórico, Amecameca está localizada en la antigua región Chalco-Amaquemecan (ver imagen 5), conjuntamente con los actuales municipios

de Atlautla, Ayapango, Cocotitlán, Chalco, Ecatzingo, Juchitepec, Ozumba, Temamatla, Tenango del Aire, Tepetlixpa, Tlalmanalco y Valle de Chalco Solidaridad. Esta ubicación se consideraba estratégica, ya que representaba el paso entre el Valle de Cuautitlán- Texcoco y el Valle de Cuautla-Yautepec del Estado de Morelos.

Imagen 5.- Antigua región Chalco-Amaquemecan



Fuente: www.df.gob.mx. Imagen Editada

El primer grupo de chichimecas que se estableció en Amaquemecan arribó en el año de 1268; estos eran llamados totolimpanecas. Posteriormente llegó otra casta de la misma raza y, junto con su líder Atonaltzin, conformaron los barrios denominados Itztlacoauhcan y Tlayllotlacan Amaquemecan.

En 1269 el grupo chichimeca de los tenancas, pobló los barrios de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan y Atlauhtlan Tzacualtitlan Amaquemecan; ambos grupos ejercieron el mando en sus propios territorios y a sus fundaciones las llamaron: Chiconcuac (siete serpientes) y Atlauhtlan (entre barrancas), respectivamente. En 1336 un nieto de Atonaltzin, fundó el quinto barrio de Amaquemecan con el nombre de Tlayllotlacan Teohuacan. Cabe mencionar que hasta entonces, los amaquemes practicaban ritos religiosos en templos

urbanos y adoratorios que ellos mismos construían en las cimas de las colinas y en cavernas.

La región Chalco-Amaquemecan tenía desde entonces ciertas características que favorecieron a una expansión de la colonización; entre ellas están su cercanía con la actual ciudad de México, la importancia de sus centros políticos pre-coloniales, la alta densidad de su población, su situación alrededor del sistema lacustre y sobre todo, su posición estratégica, de ahí que tuviera gran producción agrícola durante la época prehispánica.

Otra de las razones por las que la región de Chalco-Amaquemecan fue un punto de confluencia para estas dos ciudades antiguas, es que desempeñó desde época temprana cierto control del sistema hidráulico, el cual sustentaba la economía de toda la zona, principalmente con el caudal del río amecameca que nacía en los deshielos del volcán Iztaccíhuatl, y que servía para abastecer el servicio doméstico de los habitantes, además del riego de las parcelas a las cuales se destinaba.

En 1465, los mexicas conquistaron a los chalcas, reemplazando a los soberanos chalcas con gobernadores militares, apoderándose de las tierras agrícolas para la manutención de los nobles mexicas, y transformando a varias sociedades en una provincia tributaria y administrativa, la cual tenía a la cabeza a Tlalmanalco como ciudad-estado. Así Amaquemecan y Chalco vinieron a ser parte del sistema azteca, participando con las otras dependencias del valle de México en guerras que sucedían fuera del valle.

Hasta antes de 1519, en Amaquemecan el modelo más común del soberano fue el de la sucesión del padre al hijo, pero también hay evidencia de que si un hijo no podía o no debía aceptar el cargo, el título iba a un hijo más joven, o a un hermano del soberano.

A partir de la llegada de Hernán Cortés en esta región, que ya contaba con cerca de 20 mil habitantes, se reconoce a un soberano o señor que era quien administraba todas las tierras. También los franciscanos comienzan a evangelizar la región, provocando con ello dos fenómenos sobresalientes: 1) en 1567, en el cerro del Sacromonte, lugar en donde los pobladores prehispánicos adoraban al Dios Tezcatlipoca, se inició la construcción de una Iglesia que acogería la escultura de un Cristo negro realizado en pasta de caña de maíz, y 2)

la región Chalco-Amaquemecan deja de existir como tal para convertirse en Amecameca. Aunque en principio conserva el mismo territorio, posteriormente se dan las subdivisiones entre diversas zonas internas que se van convirtiendo en localidades independientes.

A 13 años de la conquista española la tierra comenzó a dividirse en haciendas. De hecho, el rey Carlos I otorgó la Hacienda de Panoaya (ver foto 1) al primer cacique de Amecameca, Pedro Páez Izital.

Foto 1.- Fachada principal de la hacienda de Panoaya.



Durante los siglos XVI y XVII, la hacienda fue la institución económica central de México, y su desarrollo se basó en la expansión del latifundio y la multiplicación de ranchos que se localizaban entre los pueblos indígenas y las tierras de la comunidad, teniendo como principal finalidad el abastecimiento del mercado de la ciudad de México.

Las tierras otorgadas a indios y a españoles durante los siglos XVI y XVII mediante mercedes reales fueron adquiriendo diversas modalidades. Las de los indios conservaron su calidad de concesiones públicas; en cambio, las de los españoles se convirtieron en propiedades privadas, dando lugar a la concentración de grandes extensiones de tierra, pero sobre todo al aumento del valor del suelo.

Su funcionamiento estuvo a cargo de mayordomos o arrendatarios, quienes tenían contacto con los indígenas y no con los hacendados. Estos últimos solamente fungieron como empresarios, ya que estaban aislados de la sociedad indígena por su riqueza, costumbres, preferencias y cultura.

Cabe mencionar que, al igual que en la época prehispánica, todo su sustento se basaba en la producción de maíz y trigo principalmente, pues los arrendatarios utilizaban a los agricultores nativos por su amplio conocimiento en el tratamiento de las plantas, la tierra y el agua, de tal forma que empleaban su fuerza de trabajo de manera casi ilimitada. Sin embargo, de acuerdo a las condiciones en que vivían los habitantes durante esa época, podían cultivar además otro tipo de plantas, entre las cuales destacan los magueyes para la producción del pulque.

Por otra parte, las donaciones virreinales y las disputas legales sobre la posesión de las tierras fueron las que determinaron los límites de la mayoría, con respecto a la propiedad indígena privada, dando como consecuencia el decaimiento del comercio indígena, así como la manufactura y el trabajo, a la vez que se elevaron los precios de la carne, del trigo y de los frijoles.

Aun con este tipo de dificultades, las haciendas representaron para los indígenas una fuente adicional de ingresos, dado que les proporcionaba un empleo temporal, sobre todo para aquéllos que habían perdido sus tierras; pero los hacendados también eran beneficiados, ya que al incrementar en gran número a sus trabajadores, su dinámica de producción se hacía cada vez más fuerte.

A partir de entonces, Amecameca se consolidó como un importante paso para los viajeros y comerciantes que hacían escala en este lugar, ya que allí multiplicaban sus ventas.

Ya para el año de 1599, Amecameca contaba con 13 dependencias y su territorio medía dos leguas (8380 m) de norte a sur y cuatro o cinco leguas (16,760 a 20,150 m) de Este a Oeste, las cuales sumaban un área de aproximadamente 128 km². Sin embargo en el año de

1606, comienzan a separarse todos los pueblos que pertenecían a Amecameca, desintegrando así la antigua región que todavía existía. A partir del 20 de mayo de 1833 Amecameca es integrada a la prefectura del Este de México, distrito de Chalco.

El 14 de noviembre de 1861, el gobierno del Estado de México decretó que todas las cabeceras de los distritos de la entidad obtuvieran el título de villa. Amecameca no era en ese entonces cabecera de distrito, sin embargo la importancia de su historia, su comercio y todo lo que ella era, aún en el ámbito político y cultural, la llevaron a que se incluyera en el grupo de nuevas villas.

En 1871, fue nombrado vicario de Amecameca el sacerdote Fortino Hipólito Vera y Talonia, quien desarrolló obras y empresas culturales importantes. También fundó la escuela politécnica, en la cual se instruyeron sacerdotes, ingenieros, relojeros, pintores impresores y encuadernadores. Asimismo, estableció una imprenta en la parroquia de la Asunción que llamó primero *Imprenta Católica* y después *Imprenta de Colegio Católico*, por haber unido a la institución religiosa y cultural.

Finalmente, en el decreto del 23 de abril de 1877 se le otorga el nombre de *Amecameca de Juárez -lugar donde se reverencia al de la vestidura de papel-* y se convierte en municipio.

Durante el Porfiriato, Amecameca fue escenario de algunos proyectos de industrialización que la incorporarían dentro del ámbito de la modernidad. Los primeros eventos que sucedieron a este movimiento fue el establecimiento de algunas industrias, movimiento que se presentó desde las dos últimas décadas del siglo XIX y hasta el año de 1910; entre las industrias más importantes destacan: la industria cervecera, la fábrica de telas de algodón de Tomacoco, el molino de trigo de la Harinera de Amecameca (ver foto 2), algunos aserraderos y talleres de talabartería, alfarería y cerería, etc. De hecho una de las industrias más importantes de toda la región fue la fábrica de papel San Rafael, ubicada desde 1892 en las faldas del volcán Iztaccíhuatl.

Foto 2.- Edificio de la Harinera de Amecameca hasta el año 2000



Cabe mencionar que la mayoría de estas industrias utilizaban el agua del río Amecameca para realizar sus actividades cotidianas, y pagaban una cuota mensual al ayuntamiento local, pues hasta 1922, el agua fue propiedad del municipio por decisión de los virreyes que en la época colonial la entregaron a dicha jurisdicción.

Con este proceso de industrialización, las haciendas propiciaron la proletarización del campesino con la consecuente modificación de las relaciones sociales y sus repercusiones en la fuerza de trabajo.

Además, junto con el desarrollo industrial se introdujo el uso del ferrocarril como medio de transporte para el traslado de la producción generada en esta zona, el cual es aceptado inmediatamente por las grandes industrias, y en especial por el molino de trigo que se encuentra en el centro urbano.

Las dos empresas ferroviarias que instalaron sus servicios en Amecameca son: el Ferrocarril Interoceánico que, desde 1880, contaba con una estación para carga y pasajeros ubicada detrás de la actual Av. Fray Martín de Valencia; la segunda fue la empresa San

Rafael y Atlixco que comenzó a operar en 1898, y que contaba con derivaciones directas a la papelera San Rafael y a la Harinera de Amecameca.

En los inicios del siglo XX, la región de Amecameca presentaba características más o menos parecidas con otras regiones del valle de México, en las que la tierra laborable estaba en manos de unos cuantos hacendados, quienes poseían grandes extensiones. Algunas haciendas como las de Tomacoco, Coapexco y Panohaya, contaban todavía con más de 2,500 hectáreas que ocupaban para la agricultura y la ganadería.

Sin embargo desde 1914 y hasta 1917 Amecameca se convirtió en un importante refugio del Ejército Libertador del Sur comandado por Emiliano Zapata. Muchos de los obreros de las empresas ferrocarrileras se unieron al Plan de Ayala, lo que permitió el control de las principales vías férreas que ya existían.

Pero existía ya otra problemática relacionada con el uso del agua. La empresa del Ferrocarril San Rafael dejó de pagar el derecho del agua y escribió un oficio de protesta contra el ayuntamiento de Amecameca, al querer cobrarle una cuota mensual por el uso del agua del río Amecameca, en el cual declaraba que las aguas eran de jurisdicción federal. De hecho el gobierno federal emitió un comunicado dirigido al ayuntamiento municipal en el que se le aclaraba que, en efecto, la propiedad de las aguas había cambiado y que ahora el uso de dicho recurso requería de una concesión.

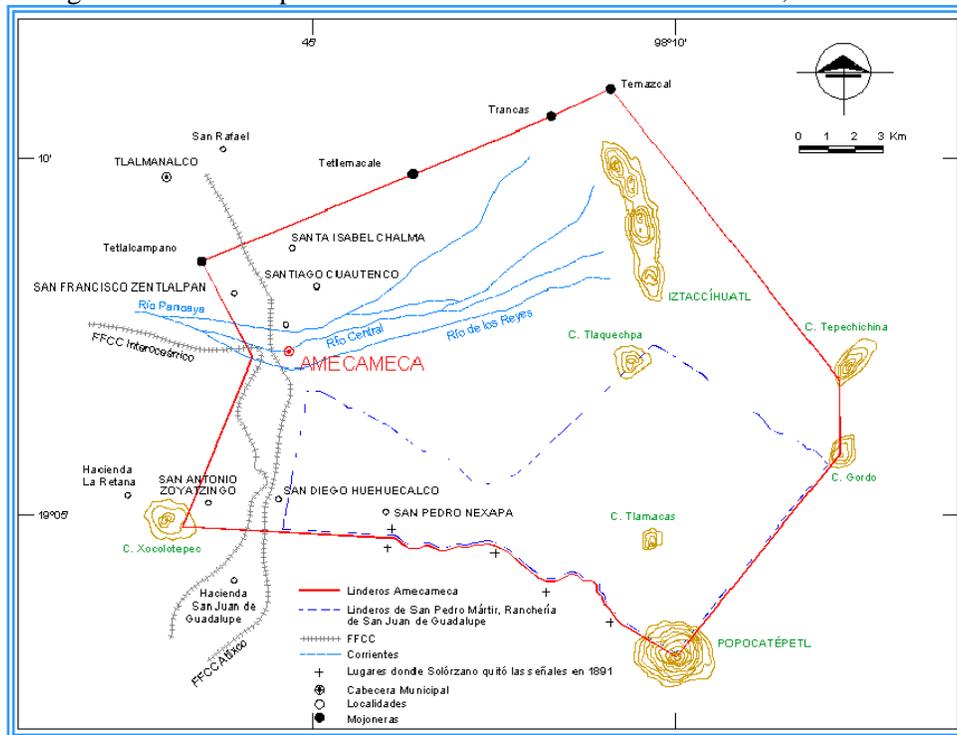
Este fue el siguiente conflicto mediante el cual los habitantes manifestaron que la ciudad se estaba manejando por parte de la papelera San Rafael que era la industria más grande de la región; se decía que tal decisión respondía a un proyecto federal de apoyo para extender su mercado, y desde luego, su capital.

El primer efecto que tuvo esta decisión fue el retiro temporal de la mayoría de las fábricas que ya operaban desde hace años, y con ello se generó una crisis para la clase trabajadora que, después de muchos años fuera de sus tierras, tuvieron que regresar a realizar actividades agrícolas. Pero para esas fechas la población ya había aumentado y las pocas tierras que les quedaban no eran suficientes para mantener a todas las familias, por lo que muchas de ellas comenzaron a explotar los bosques.

En 1925, el gobierno federal publicó un nuevo decreto en el que prohibía la tala de los bosques, provocando un nuevo conflicto: la propiedad de la tierra.

Se llevaron a cabo diversas luchas sociales en las que se pretendía aclarar sobre los límites que tenía el municipio, dentro de los cuales cada familia podía explotar sus terrenos a su propia conveniencia. Para aclarar este asunto se volvió a convocar al gobierno federal, a la vez que se hizo un croquis (ver imagen 6) en el que se indicaban cada uno de los linderos.

Imagen 6.- Linderos aproximados de los terrenos de Amecameca, en 1891



Fuente: Aboities y Morales (1999: 76)

Tal solicitud tenía un propósito en particular:

...ampliar la superficie laborable, al mismo tiempo que se trataba de recuperar los terrenos que habían perdido en los siglos anteriores. En consecuencia, más que restitución o dotación, lo que exigían era el reconocimiento de los terrenos otorgados desde la época colonial. Pedían lo que consideraban que había sido suyo (Aboities y Morales, 1999: 80).

Finalmente, la reforma agraria mexicana que había iniciado desde 1917 planteó el reparto de las tierras, en la cual no se aceptaba el despojo de terrenos realizado por parte de los hacendados, pero además se imponían algunas modalidades para dotar las tierras, terminando en 1925, con el primer reparto agrario en el cual desaparecieron muchas haciendas, para dar paso al ejido.

El reparto de las tierras se fue dando paulatinamente en todo el municipio, pero el 15 de octubre de 1947 se dio un hecho importante:

...el presidente Miguel Alemán firmó un decreto que establecía una unidad industrial de explotación forestal en 19 municipios de los estados de México, Puebla y Morelos a favor de la fábrica de papel San Rafael y Anexas. Esa unidad era una explotación gigantesca para surtir de materia prima durante 60 años a la fábrica de papel, en vista de la incapacidad del mercado mundial para satisfacer la demanda interna. El decreto formalizaba una autorización provisional otorgada en tiempos de la guerra para explotar los bosques del Iztaccíhuatl y Popocatepetl. Por utilidad pública el Ejecutivo federal determinaba echar a andar una explotación forestal moderna y tecnificada para surtir de modo exclusivo a esa compañía industrial. El fomento a la industrialización era prioridad indiscutida, y más cuando la demanda de papel crecía a una tasa de 10% anual... (Idem: 86).

Pero además se concedió permiso a las demás industrias que comenzaron su operación durante el porfiriato para utilizar los recursos naturales, específicamente los bosques, en provecho de la economía nacional.

Es por ello que la primera mitad del siglo XX fue un período de gran crecimiento demográfico, por las nuevas oportunidades que ofrecía el sector industrial en el municipio; es decir, que el crecimiento demográfico estaba directamente relacionado con la presencia de las fábricas:

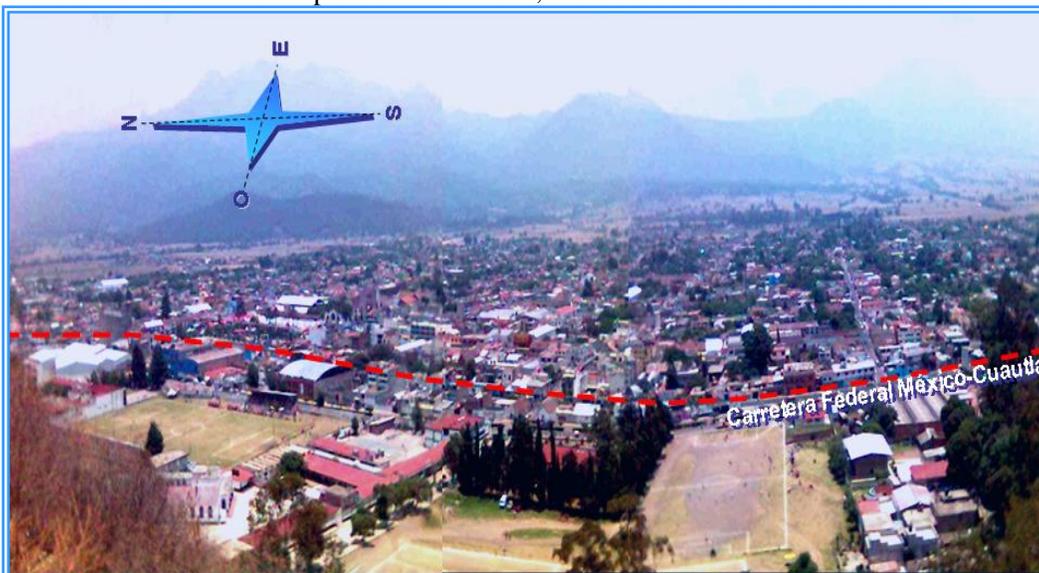
La importancia de la fábrica San Rafael también se observa siguiendo la demografía. Entre 1900-1950 la población total del municipio de Amecameca creció poco, muy por abajo del aumento estatal: de 11 408 a 13 519 habitantes. Además, entre 1910-1940 la población municipal fue menor a la de 1900, lo que se repite en casi todos los pueblos del municipio. En

contraste, la localidad de San Rafael pasó de 860 en 1900 a 6 109 habitantes en 1950. Parece que la población se comportaba en sentido inverso, es decir, mientras que los pueblos perdieron habitantes entre 1910-1940, la fábrica los ganó. Para 1950 el crecimiento demográfico se modifica y favorece por igual a la fábrica y al municipio. Sin duda, esta visión impresionista del comportamiento demográfico local es indicio de la influencia de la fábrica... (Ibidem: 88).

Desde que se comenzó el reparto agrario en 1925, el espacio urbano de Amecameca se encuentra en constante crecimiento. Una de las causas que favorecen esta transformación es su relativa cercanía con la capital del país que, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, permite que buena parte de la población se traslade diariamente a la ciudad de México para trabajar, o bien, para abastecerse de productos que posteriormente son ofrecidos en el mercado local del municipio.

Igualmente, su estructura urbana siempre ha estado determinada por la carretera federal México-Cuautla (ver foto 3), que atraviesa longitudinalmente por el área urbanizada de todo el municipio. Por tanto, su crecimiento en un principio se dio principalmente hacia el oriente, abarcando la zona de terrenos agrícolas, mientras que hacia el lado poniente había sido casi nulo debido a la barrera física que representaba el Cerro del Sacromonte.

Foto 3.- Cabecera Municipal de Amecameca, vista desde el Cerro del Sacromonte



Es necesario resaltar que en la actualidad la zona de Chalco e Ixtapaluca, es una de las franjas receptoras de población migrante, así como de establecimiento de industria maquiladora, por lo que el crecimiento de población se dirige hacia la rápida incorporación a la mancha urbana que representa la zona metropolitana de la Ciudad de México, trayendo consigo un desplazamiento de las actividades tradicionales, por nuevas prácticas populares que realizan los nuevos habitantes. La razón de los asentamientos que se dan en esta zona, es porque ambos municipios se encuentran dentro del corredor urbano que actualmente se proyecta en el estado de México, pero además porque responde a un estudio de mercado hecho por las mismas empresas que respaldan su ubicación.

Por otra parte, dentro del ámbito productivo, el comercio ha sido la actividad económica primordial en Amecameca, el cual representa más de 90 giros diversos que se concentran en las calles más importantes de la cabecera Municipal. También se cuenta con un mercado municipal que ha abastecido la demanda popular, además de un pequeño mercado de artesanías y dulces, y un tianguis alterno que se ubica en la calle de Abasolo dos días a la semana.

Debido al impacto de la crisis económica sufrida en la década de 1990, las actividades industriales comienzan a desaparecer. Las principales fábricas que se pueden nombrar hasta ese tiempo son todavía la harinera de Amecameca, la fábrica de zapatos Sandak, una fábrica productora de alimentos para aves, otra fábrica de inyectado de plásticos, talleres maquiladores de ropa y calzado, etcétera; mismas que para el año 2000 desaparecen casi totalmente.

Desde entonces la producción industrial deja de ser significativa en la localidad, puesto que solamente se localizan un área que corresponde a la maquiladora de ropa que se localiza a la entrada de la localidad, sobre la carretera que conduce a la ciudad de México.

Este fenómeno también es relevante para los habitantes, sobre todo para quienes laboraban en ellas, pues ahora tienen que buscar otro tipo de trabajo fuera de la localidad, alterando de esta forma sus costumbres debido a que *las máquinas modernas han cambiado considerablemente durante los años que separan a los modernistas del siglo XIX de nosotros.* (Berman, 1988: 27)

Al mismo tiempo, comienzan a establecerse algunas cadenas comerciales como Elektra, Bodega de Remates, Singer y Coppel entre otras, que instalan sus tiendas en el centro urbano con una imagen no tradicional para la ciudad de Amecameca, y que se valen de diversos recursos de publicidad y de mercadotecnia como la radio y la televisión para atraer a los consumidores.

De todas ellas, la que más logra adaptarse hacia los habitantes es la Elektra (ver foto 4), que al establecerse a sólo 200 metros de la “Nueva York”, una tienda que ofrecía muebles y aparatos electrónicos y que era la más importante hasta esa década, provoca su desaparición de este municipio viéndose en la necesidad de buscar oportunidad para instalarse en algunos municipios colindantes.

Foto 4.- La tienda Elektra se ubica en la avenida Hidalgo, una de las vialidades principales.



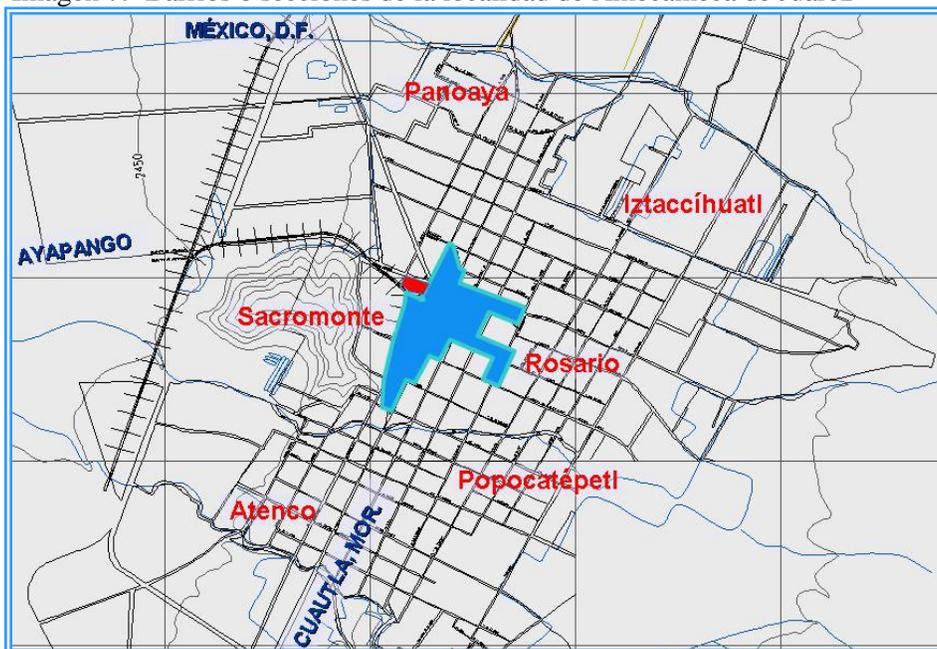
Desde entonces, el centro urbano de Amecameca está representado principalmente por el parque municipal que sigue funcionando como el único sitio de comunicación, no solo entre las diferentes zonas y secciones (barrios) de la cabecera municipal, sino incluso de las comunidades aledañas, a la vez que continua albergando prácticas sociales que tienen

mucho que ver con el descanso y la convivencia familiar, las cuales han sido favorecidas por la remodelación del parque que se llevó a cabo en el año 2004, y por la creciente realización de eventos cívicos y sociales que se practican allí.

Finalmente, en octubre del año 2004, como efecto de un proyecto de modernización incluido en el plan de desarrollo Urbano para el período 2003-2006, se comienza a demoler parte del edificio que ocupara la Harinera de Amecameca con la finalidad de construir una tienda de autoservicio por parte de la cadena Wal-Mart. Este fenómeno provocó cierta inestabilidad emocional en los habitantes y visitantes, que fue manifestada de diversas formas.

Por otra parte, de las 471.43 hectáreas que tiene la cabecera Amecameca en su área urbana, aproximadamente 16 corresponden al uso habitacional, encontrándose disperso dentro de toda la localidad, la cual incluye un centro urbano y aquellas áreas que están destinadas para alojar al equipamiento urbano local. Asimismo, se encuentra dividida en seis secciones que están denominadas de la siguiente manera: a) Sacromonte, b) Panohaya, c) Iztaccíhuatl, d) Rosario, e) Atenco, y f) Popocatépetl. (ver imagen 7)

Imagen 7.- Barrios o secciones de la localidad de Amecameca de Juárez

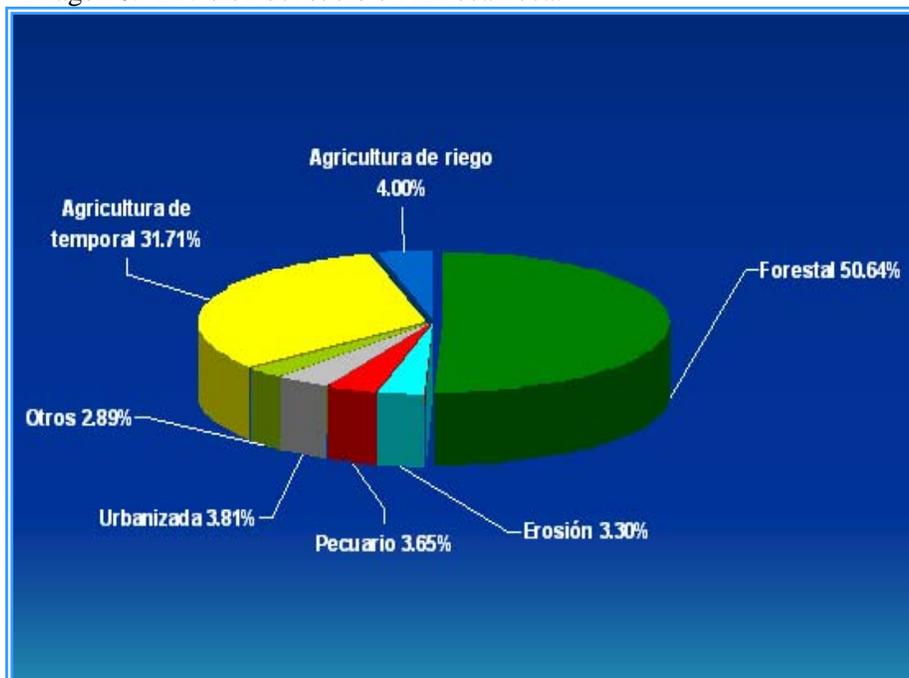


Fuente: elaboración propia con imagen de PMDU Amecameca, 2003-2006.

De acuerdo al censo de población y vivienda llevado a cabo por el INEGI en el año 2000, se presenta que las características de la vivienda en su mayoría son construidas con materiales habituales, siguiendo la línea del tipo de vivienda que existe en la localidad, las cuales son en su mayoría unifamiliares, y que ya nada tiene que ver con las viviendas vernáculas que se construían todavía hasta las primeras décadas del siglo XX. Por lo tanto, en el proceso de edificación de la vivienda se considera el recurso de la autoconstrucción en un 90%, en el cual existe una adecuación de acuerdo a las necesidades de cada familia.

Por su ubicación geográfica, el clima y su orografía, el municipio cuenta predominantemente con uso del suelo forestal que abarca una superficie de 9,202 hectáreas; el segundo lugar lo ocupa el agrícola de temporal con 5,762 hectáreas; el tercero es el agrícola de riego con 727 hectáreas; en cuarto lugar está el uso urbano con una superficie de 693 hectáreas; el quinto lo ocupa el pecuario con una superficie de 664 hectáreas; el sexto es el de erosión con 600 hectáreas; y al último otros usos no especificados que ocupan 524 hectáreas (ver imagen 8)

Imagen 8.- División del suelo en Amecameca.

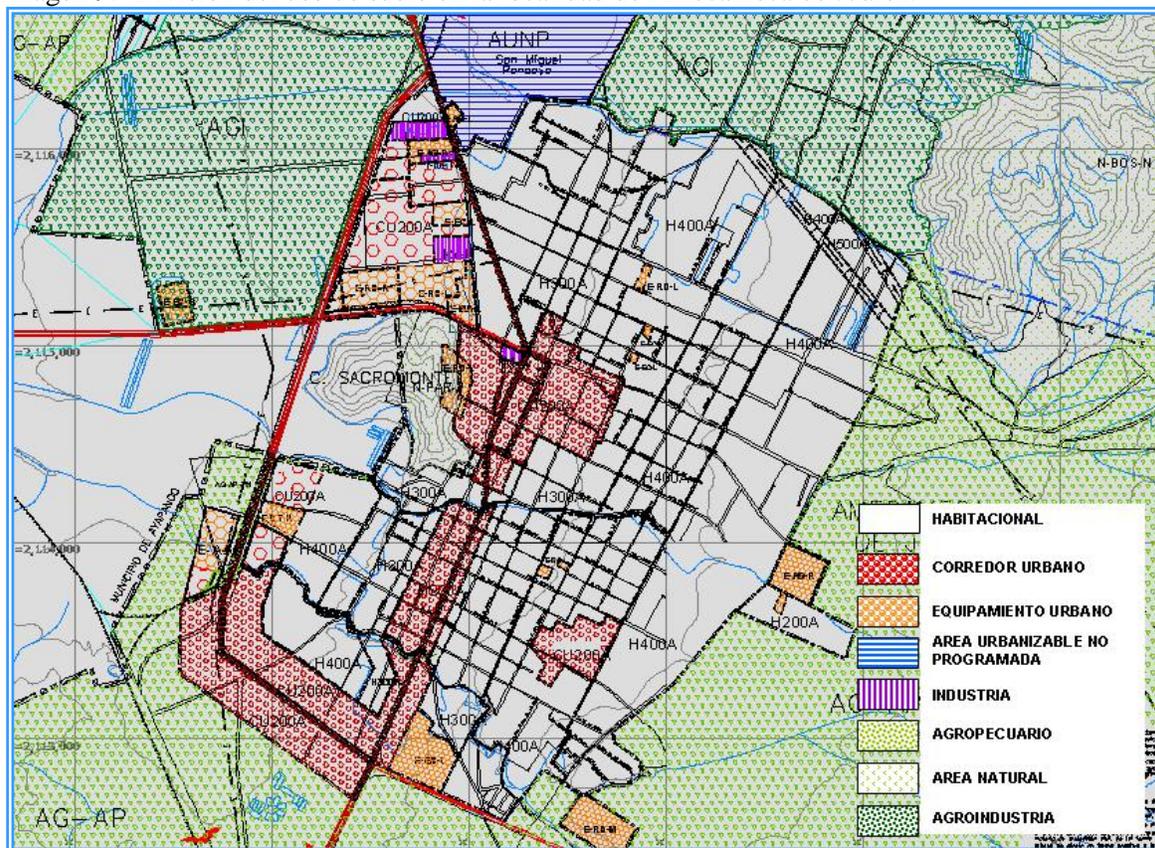


Fuente: elaboración propia, en base a datos de SAGARPA y del PMDU Amecameca, 2000-2003.

De acuerdo a los datos anteriores, el principal uso del suelo es el forestal que representa el 50.64% de la totalidad del territorio; sin embargo, esta superficie se va disminuyendo conforme se incrementa la erosión y como consecuencia se va incrementando el suelo agrícola y urbano. Este último representa solamente el 3.30% del total de la superficie.

Pero además existe una clasificación del uso del suelo que otorga el Plan de Desarrollo Urbano del municipio, y que se representa en la imagen 9; nótese también la ubicación de la tienda de autoservicio que está a un lado del centro urbano, dentro de un predio que hasta el 2004 conservaba su uso industrial.

Imagen 9.- División del uso de suelo en la localidad de Amecameca de Juárez.



Fuente: PMDU Amecameca, 2000-2003, imagen editada.

Tanto por la definición y la delimitación que se presenta en el Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2003), como por las funciones que allí se realizan, el *centro urbano* (ver imagen 10) es el sitio donde se concentra la mayoría de los usos comerciales que se

localizan alrededor de la plaza constitucional de la localidad. En el caso del equipamiento, existe una saturación que se encuentra también en este espacio, aunque no propiamente alrededor de la plaza central. Los espacios que provocan la mayor afluencia de personas, al menos hasta antes de la apertura de la tienda de autoservicio, son el mercado municipal y el tianguis, espacios que simplemente no cuentan con el espacio necesario para el estacionamiento de vehículos particulares, generando caos en las dos avenidas principales que se encuentran dentro de la localidad.

Imagen 10.- Delimitación del Centro Urbano de Amecameca.



Fuente: PMDU Amecameca, 2000-2003, imagen editada.

Aun así, el proceso de crecimiento que se da en la cabecera municipal, se presenta en mayor medida hacia las zonas agrícolas, integrándose éstas al área urbana por medio de pequeñas zonas de viviendas, en las cuales se establecen nuevas pequeñas manzanas que se integran las ya existentes.

Por su parte, la comercialización de la tierra no se da en gran escala, ya que los propietarios de la tierra no fraccionan sus parcelas, sino que venden a conocidos o familiares. Esto es porque la oferta de vivienda que se presenta es poca, mientras que la demanda es solo por parte de la población local, quienes van cubriendo sus requerimientos

mediante la redensificación de sus predios, o bien, mediante la adquisición de terrenos con una superficie promedio a los 600 m²

Además, estas zonas no representan la gran necesidad del hábitat que tiene la población de las grandes ciudades, en las que hay una obsesión por ofrecer y adquirir terrenos baratos que originan la desorganización urbana y la alteración del proceso de crecimiento planificado que, a su vez, ocasionan desorden en el uso del suelo. Sin embargo, a causa de la construcción del circuito exterior mexiquense, existe la posibilidad de que empresas constructoras de vivienda multifamiliar adquieran terrenos en áreas agrícolas para urbanizarlas, utilizando al centro comercial como significado de la disponibilidad de servicios dentro de la zona, lo cual nos lleva a problemas más serios para la dotación de servicios de infraestructura por parte del gobierno municipal.

Todos estos procesos son los que dan paso a la caracterización de la ciudad de Amecameca como un suburbio de la ciudad de México, determinada por el nuevo nivel de vida que se ofrece en ellos, y que está representado por el consumismo, a la vez que por la marginación y discriminación que provocan este tipo de fenómenos.

2.3 Las tiendas de autoservicio: instrumentos que promueven las prácticas posmodernas en las ciudades intermedias.

Se han explicado algunos aspectos que genera la imposición de una tienda de autoservicio dentro de la ciudad; sin embargo ¿cómo es que estas tiendas comienzan a establecerse en las ciudades intermediarias?

Desde que tuvo efecto la Revolución Industrial en el ámbito urbano se cambió por completo la forma de vida; de hecho, una gran causa de ésta fue el crecimiento acelerado de la clase obrera y la consecuente ruptura del equilibrio entre la ciudad y el territorio.

Los grandes almacenes también fueron producto de este movimiento debido al aumento de la producción en serie, la pérdida de contacto entre el productor y el consumidor y la especialización en la producción para los mercados nacionales e internacionales y no para los familiares o locales.

Asimismo, las grandes tiendas surgieron por el aumento de población que emigró hacia las grandes ciudades que se empezaba a desarrollar. En ellas se crearon edificios para elevar el nivel de vida y para satisfacer la demanda de mercancías a más bajo costo.

En el siglo XIX se produjo una revolución arquitectónica, industrial y comercial, en la que destacaron los grandes almacenes y los pabellones destinados a exposiciones universales. El término almacén se derivó del local donde se guardaba algo. Su origen fue en Europa, en la ciudad de París, adoptando el patio interno para iluminar el interior.

Ya en el siglo XX el comercio organizado se expande por todo el mundo, y es la escuela de Chicago la que influye en los modelos futuros.

Las tiendas de autoservicio se establecieron por primera vez en el año de 1930 en Estados Unidos, donde el comerciante Michael Cullen abrió el primer establecimiento de este tipo al cual llamó King Kullen, en la zona de Queens, Nueva York.

Este tipo de tienda, llamada también supermercado, fue considerado como un nuevo método para organizar ventas de comestibles, basado en la teoría de tener mucha existencia para venderla barata, eliminando el servicio e introduciendo precisamente las técnicas de autoservicio.

La generalización del uso de los automóviles y los congeladores domésticos han contribuido a la popularidad de los supermercados. Además, el interés general hacia el consumo siguiendo el concepto de supermercado ha garantizado su crecimiento. De hecho, la construcción de estas tiendas en los suburbios fue importante para el desarrollo de los complejos minoristas denominados centros comerciales.

Para el caso de México, la apertura de las tiendas de autoservicio, de forma masiva, en los suburbios metropolitanos se da a principios de la década de 1990.

Cabe mencionar que hasta esta fecha, no podían ampliar su territorio comercial hacia el interior de la república, debido a la forma de propiedad que se tenía hacia los espacios rurales, y que estaba normado desde 1917, en el artículo 27 Constitucional; en dicho artículo se había establecido un marco jurídico para la organización del campo mexicano, además de rescatar

los recursos naturales de la explotación en beneficio de extranjeros, y para colocarlos al servicio de los intereses de la Nación.

Concretamente el Decreto Ley del 6 de enero de 1915, promulgado por Venustiano Carranza, fue la primera legislación formal de la Revolución Mexicana de tipo agrario, y a la que se le dio rango constitucional en la Constitución de 1917.

Este decreto, en el considerando primero, planteaba la restitución de tierras a las comunidades que habían sido privadas de ellas, y la dotación de las mismas para las que simplemente no tenían aún. Igualmente se estableció en esta parte del decreto que las tierras de los pueblos deberían entregarse a los campesinos:

...es de advertir que la propiedad de las tierras, no pertenecerá al común del pueblo, sino que ha de quedar dividida en pleno dominio, aunque con las limitaciones necesarias para evitar, que ávidos especuladores... puedan acaparar fácilmente esa propiedad...

Posteriormente en el Artículo 27 de este mismo documento, se estableció el parcelamiento bajo la modalidad de propiedad privada de las tierras que se dividirían en favor de los ejidatarios y comuneros.

Desde entonces han ido reformándose algunas fracciones del artículo en cuestión, según los intereses de cada sexenio. Por ejemplo, el 30 de diciembre de 1933, el presidente Abelardo Rodríguez modificó el artículo 27 constitucional que negó el derecho de los propietarios afectados a acudir al juicio de amparo cuando en los procedimientos agrarios se violaran sus garantías individuales mediante una reforma constitucional. Con esta reforma los propietarios afectados por resoluciones presidenciales que alterara la propiedad de sus tierras quedaban imposibilitados para acudir al juicio de amparo, y tal determinación era inapelable en cualquier caso.

Como respuesta a este proceso, en 1947 el presidente Miguel Alemán otorgó el derecho de acudir al juicio de amparo a los propietarios afectados por resoluciones presidenciales, siempre que sus tierras contaran con certificado de inafectabilidad.

Para poder afectar tierras, el Presidente Luis Echeverría rechazó el que las resoluciones presidenciales y los certificados de inafectabilidad, fueran inmodificables, y de esta manera canceló la validez de tales certificados

Sin embargo, en enero de 1992 se dio un cambio total. El Congreso de la Unión aprobó una iniciativa enviada por el ejecutivo para reformar dicho artículo, en el cual se tenían varios objetivos como:

a) Proporcionar seguridad jurídica en la tenencia de la tierra.

b) Capitalizar el campo.

c) Crear condiciones favorables para que los campesinos no sólo se beneficiaran con la posesión de sus tierras, sino también de su propiedad y explotación, para mejorar sus condiciones de vida y contribuir así a elevar la producción de productos agropecuarios.

Los cambios más significativos que arrojó esta reforma fueron: fin del reparto agrario en respuesta a la búsqueda de seguridad jurídica a los propietarios de tierra; asociación entre ejidatarios e inversionistas privados para capitalizar el campo, es decir, para vender forma sus ejidos; y facultad de los ejidatarios para enajenar sus tierras ante instituciones de crédito con el fin de obtener recursos económicos.

Como efecto de esta reforma, se entregaron títulos de propiedad definitiva a los ejidatarios y se promovió la asociación entre ellos para ampliar la superficie cultivable, dado que era incosteable mecanizar predios individuales menores a diez hectáreas.

Pero el fenómeno más sobresaliente de este proceso fue sin duda la aprobación para la capitalización del campo. Y es de esta manera que no sólo las empresas constructoras de vivienda amplían su espacio de influencia hacia las localidades rurales, sino también las empresas comerciales, dándose como consecuencia una explosión demográfica principalmente en la Zona Metropolitana de la Valle de México (ver imagen 11), y poniendo en riesgo de conurbación a todas las localidades que se encuentran próximas a ella.

Pero también los gobiernos locales y estatales aprovecharon dicha reforma para resolver intereses propios, y comienzan a lanzar proyectos de expansión urbana que son concesionados a empresas privadas, y que se traducen principalmente en la construcción de nuevas carreteras

privadas. Dichas empresas, a su vez, se asocian con diversas cadenas comerciales que compran grandes superficies de terreno y comienzan a construir centros comerciales, con tiendas ancla como medio de promoción, alrededor de las nuevas carreteras.

Imagen 11.- Zona Metropolitana de la Valle de México.



Fuente: elaboración propia con datos de *Metrópoli 2025* (2006)

Una de las cadenas internacionales mayoritariamente caracterizada por este tipo de movimientos es Wal-Mart, la cual fue introducida a México en 1960, y luego de adquirir la franquicia de Aurrerá fue ampliando su campo de servicio hacia las comunidades con cierto progreso en su urbanización, logrando en la década de 1990, y hasta la fecha, un crecimiento expansivo en los municipios que integran la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sobre todo aquéllos que se ubican a lo largo de los corredores urbanos.

Desde luego, Amecameca no fue la excepción, pues aprovechando su entorno físico, cultural e histórico, el centro urbano fue invadido por una tienda de autoservicio administrada por la cadena Wal-Mart, la cual causó una serie de alteraciones, tanto en el ámbito sociocultural como en la imagen urbano-arquitectónica, los cuales se explicarán más adelante.

2.4 La postura de la empresa Wal-Mart

Como antecedente puede mencionarse que la empresa Wal-Mart abrió por primera vez en 1962 en Rogers, Arkansas. Fue en el año de 1991 cuando entró en el mercado internacional abriendo su primera tienda en México.

En un escrito de Internet que publica Castro Soto (2005), al cual titula *la trasnacional de la pobreza* menciona que actualmente emplea a más de 1.5 millones de personas en todo el mundo, y se calcula que alrededor de 70 millones de personas realizan sus compras en Wal-Mart cada semana, aunque otras fuentes confirman que son 20 millones de clientes diariamente. Por otro lado, se dice que Wal-Mart genera 600 mil desempleos por la apertura de 70 tiendas al año, lo que afecta a pequeños y medianos comerciantes ubicados alrededor de sus tiendas.

En México, Wal-Mart cuenta con 912 tiendas en sus diferentes formatos, en las cuales laboran 149,584 empleados. De estas tiendas son 524 las que corresponden al sector de autoservicio con una contribución a las ventas del 92%, mientras que las 388 restantes correspondientes a los sectores de ropa y restaurantes, solo aportan el 8% al total de las ventas de Wal-Mart.

Wal-Mart ocupa el cuarto lugar en América Latina y el Caribe luego de la española Telefónica, la estadounidense General Motors y la productora de autopartes Delphi. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) a Wal-Mart le siguen las alemanas automotrices Volkswagen y DaimlerChrysler; luego la estadounidense Ford, la petrolera española Repsol YPF, la coreana Samsung y la japonesa Nissan. En conjunto, de acuerdo con información de la Cepal, las 10 mayores trasnacionales que operan en América Latina generan ventas anuales por 115 mil 805 millones de dólares que equivalen al 18% del Producto Interno Bruto (PIB) de México.

Sus ventas en México durante el año 2006 ascendieron a 207,166 millones de pesos, mientras que su valor de mercado hasta el mes de abril del 2007 era de 368,200 millones de pesos.

La estrategia de Wal-Mart es el monopolio logrando la mejor ventaja comparativa a otras empresas. Esta ventaja la construye combinando una competencia del mercado con bajos precios; precarias condiciones laborales; quiebra de pequeños y medianos comerciantes y productores locales. Otra estrategia de Wal-Mart es el uso de los tratados de libre comercio que ofrezcan los aranceles más bajos.

De hecho, dentro de sus políticas, la misma empresa establece que las estrategias que deben considerarse para su ubicación en el territorio urbano son las siguientes:

1) La competencia real proviene de los pueblos rurales, porque en ellos se ofrecen precios altos y se carece de experiencia en la venta al menudeo, por lo tanto esta organización debía mantenerse en provincia.

2) Proporcionar satisfacción hacia los clientes para que vuelvan una y otra vez.

3) Tratar de no afectar su legislación interna, a menos que se tenga un impacto directo entre los clientes y los empleados.

En el escrito ya referido también se menciona que Wal-Mart, después de haber desplazado o acabado todas las tiendas y empresas independientes y locales de una ciudad media, comienza a cerrar las que ha comprado consolidando el mercado y obligando a la gente a comprar en las propias.

Asimismo, se dice que Wal-Mart amenaza a las pequeñas tiendas de países donde incluso ni siquiera funciona, con la finalidad de explotar a los proveedores urbanos y rurales, ya que sus tiendas se abastecen con proveedores más baratos provenientes de otros países y no de los productores locales, donde los salarios son bajos y no se respetan los derechos humanos ni los estándares medio ambientales.

David Anderson, profesor asociado de Centre College en Danville, Kentucky, afirma que “los precios artificialmente bajos no mejoran el nivel de vida social, lo único que hacen es que se consuma más de lo necesario comprando artículos que no hacen falta, que se adquieren sólo porque son baratos y porque los apoya la maquinaria de la industria publicitaria de 1,000 millones de dólares anuales.

Una de las grandes controversias en el campo del urbanismo, es que las presuntas violaciones de Wal-Mart afectan el uso de suelo. De hecho se denuncia que en México se tienen varios ejemplos de ello entre los cuales se mencionan los siguientes:

...intentó violar el uso del suelo residencial en el Club de Golf "La Hacienda", en el Fraccionamiento Vista Hermosa en Cuernavaca y en Mérida; violó el uso de suelo agrícola en Teotihuacán, en Tepeapulco y en Tecamachalco, Puebla; intenta violar el uso de suelo industrial en Amecameca, violó en Acapulco y en Ixtapaluca, las leyes ecológicas por la tala excesiva de árboles centenarios (Castro, 2005).

Además de ello, de acuerdo al artículo ya citado, Wal-Mart es acusado de deteriorar y destruir los centros históricos como Teotihuacán, Amecameca, Pátzcuaro y Puebla.

Como una forma de defensa Wal-Mart publica en su página de Internet una serie de fotografías en las que aparece el centro ceremonial de Teotihuacan, relacionado con la tienda de autoservicio en cuestión (ver foto 5). En estas puede observarse que de hecho sí interviene en un predio agrícola, sin embargo se menciona que no rompe con la imagen urbana que tanta polémica genera entre los habitantes, debido a que la localidad de San Juan Teotihuacan ya cuenta con cadenas nacionales y bancos comerciales, que en conjunto con la tienda de autoservicio construida por Wal-Mart promueven un nuevo nivel de vida.

Foto 5.- Situación de la tienda de autoservicio en San Juan Teotihuacan



Fuente: www.walmartmexico.com.mx/teoti/teotihuacan1.jpg

En cuanto al aspecto cultural, se trata de un caso muy complejo, pues se hace necesario advertir cuál es la cultura que se rompe: si se trata de la cultura histórico-arqueológica que guarda el centro ceremonial, o bien de los hábitos cotidianos que tiene la comunidad dentro de su espacio.

Otro de los puntos problemáticos de esta situación es el considerar la situación del predio en el cual fue construida la tienda. De acuerdo a los planos que maneja el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dicho predio se encuentra fuera del área de amortiguamiento con respecto a la zona arqueológica de Teotihuacán. Aún así. Fue el INAH quien determinó las restricciones que debía tener el proyecto de la tienda, tales como altura, tipología, colores, entre otros, mismos que fueron respetados por Wal-Mart. Por o tanto, en este aspecto tampoco existe una violación.

Cabe mencionar la decisión de Wal-Mart acerca de la ubicación de uno de sus establecimientos en este sitio. Aunque no hay información exacta sobre las estrategias de ubicación, sin duda puede mencionarse la importancia que tiene el centro arqueológico de Teotihuacán, el cual ha sido utilizado como forma de promoción para su mercado; sin embargo también es cierto que Wal-Mart lleva a cabo un estudio de mercadotecnia a través de sus mismos clientes, en los cuales registra su código postal para reconocer las comunidades que tienen un alto grado de asistencia a sus tiendas.

Otro caso importante, y que se encuentra más cercano a Amecameca, es el centro comercial Wal-Mart que comenzó su construcción en Ixtapaluca en el año 2005 justo en uno de los cuadrantes que forma la intersección entre la carretera México-Cuautla con la autopista federal México-Puebla (ver foto 6), y que actualmente sigue ampliando sus tiendas con una estrategia competitiva ante la plaza comercial “senderos” que se ubica frente a éste, la cual ganó muchos adeptos desde su apertura en el año 2005.

Aunque es cierto que durante su construcción provocó una tala excesiva de árboles, también es cierto que el predio destinado para este fin no fungía como un vivero, versión que se adjuntaba a la defensa contra la construcción de este centro comercial. Tal predio era

un racho privado, con un número importante de árboles que fueron derrumbados, de los cuales ya solo existen algunos de los que lo cercaban por el lado de la carretera federal México-Cuautla. Inclusive en la fotografía 6 puede verse todavía los árboles -dentro del centro comercial Wal-Mart- que ya no existen. En su lugar han sido construidas diversas tiendas y andadores comerciales.

Foto 6.- Ubicación del centro comercial Wal-Mart, en Ixtapaluca



Fuente: google-earth, 2006; imagen editada.

En contraste con la tienda de Teotihuacan, en Ixtapaluca no se tuvieron manifestaciones, o al menos no fueron de manera masiva, debido a que su ubicación sugirió cierto desfogue por el caos vial que se produce en dicho municipio debido a la numerosa existencia de conjuntos habitacionales, los cuales se ubican a lo largo de la carretera federal México-Puebla.

Sin embargo, la existencia de ambos centros comerciales ayudó a desalojar también el caos que se vivía en Chalco desde la apertura, igualmente, de una plaza comercial y una tienda de autoservicio en su centro urbano.

Así como estos existen múltiples casos que ya se han enumerado en párrafos anteriores, pero para este trabajo se les ha dado preferencia a los de Teotihuacán e Ixtapaluca porque ambos se encuentran en el estado de México, entidad en la que actualmente se construye un corredor urbano denominado Circuito Exterior Mexiquense, y que está destinado para permitir la inversión de la iniciativa privada, logrado con ello una urbanización acelerada en los municipios que conforman la Zona Metropolitana del Valle de México, sobre todo en aquéllos que aún se encuentran separados, físicamente, de la gran urbe. Amecameca está en este caso.

2.5 Efectos urbanos de la tienda de autoservicio

Desde luego, Amecameca también forma parte del área que abarcará el nuevo corredor urbano denominado Circuito Exterior Mexiquense, siendo que a la fecha, la construcción de la nueva carretera ya se encuentra en el límite administrativo de dicho municipio, por lo que en los siguientes párrafos se dará una breve reseña de lo que ha acontecido en el centro urbano con respecto a la tienda de autoservicio que da servicio desde el año 2006.

Para los habitantes de Amecameca que se manifestaban en contra de la existencia de una tienda de autoservicio, fue un fenómeno que indicaba un cambio para la economía local. Los primeros en manifestar su inconformidad fueron los comerciantes del mercado municipal (ver foto 7), aun cuando no tenían una razón específica que respaldara su descontento.

Por una parte mencionaban que el edificio donde se alojaría la tienda de autoservicio estaba catalogado como patrimonio histórico por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y por lo tanto, la empresa Wal-Mart estaba violando la ley; pero por otra se manejaba que la existencia de dicho consorcio en el mercado municipal de Amecameca afectaba la economía de “todas las familias” que habitan esta localidad. Tiempo después continuaron su pugna por la conservación de un mosaico colocado en el siglo XIX, que representaba a la virgen de la covadonga, y que se encontraba en la fachada frontal de la antigua fábrica.

Foto 7.- Inconformidad de los comerciantes ante la construcción de la tienda de autoservicio.



Sin embargo, estas problemáticas fueron respondidas desde diferentes partes. Para el primer caso, la empresa Wal-Mart dijo que la tienda sólo abarcaría el espacio frontal donde se encontraba una bodega de almacenamiento de la antigua harinera, y que el edificio del molino que está inmediato a dicha bodega no se tocaría. No obstante, previo a los trabajos preliminares, Wal-Mart quiso renovar la fachada del edificio del molino y sus trabajos fueron suspendidos por parte del INAH durante casi un año y medio; posteriormente se realizaron los trámites necesarios para llevar a cabo esos trabajos en la fachada, y el estado de suspensión concluyó, para dar paso a la construcción de la nave comercial.

Por su parte, el alcalde del Partido Acción Nacional que gobernó durante el período 2003-2006, argumentó que la constructora ya había sido sancionada por parte del INAH, por el daño que había causado al edificio del molino, y que por lo tanto se respetaría dicho inmueble; pero también mencionó que la decisión de otorgar el permiso correspondía a “una etapa de modernización del municipio”.

Finalmente, durante el proceso de construcción de la tienda de autoservicio, pudo observarse que el mosaico de la virgen fue cubierto con estructura metálica y plásticos

opacos que impedían la vista hacia el interior. Fue un mes aproximadamente durante el cual se restauró la imagen, y sólo fue descubierta cuando la tienda se había terminado.

Para no causar más revuelo entre los habitantes de Amecameca, una vez que la tienda abrió por primera vez, fue colocada en un vehículo de carga que se encontraba en la parte lateral del edificio, una planta de energía eléctrica que daba servicio día y noche a todo el inmueble, durante un mes aproximadamente, hasta que fue instalada otra de mejor calidad en la azotea.

Como puede apreciarse, las empresas comerciales tienen una gran cantidad de recursos para cada problemática que se les presenta, sin embargo estas actividades son realizadas por la facultad que les conceden los gobiernos, y que tienen que ver con las modificaciones de los planes de desarrollo urbano que proponen al inicio de su gestión. Y entonces las problemáticas que se les presentan no necesariamente son las que defienden los grupos sociales que son afectados, sino que tienen que ver con la alteración de las actividades locales en un entorno social tradicional.

Para el caso de esta tesis, la ubicación de una tienda de autoservicio en el centro urbano de Amecameca se considera como un punto crítico de transformación, pues a pesar de que ya se cuenta con algunas tiendas que pertenecen a cadenas nacionales, su ubicación no representó la misma conmoción que provocó la tienda, puesto que al establecerse, lo han hecho dentro de una senda que siempre se ha caracterizado por alojar los comercios más grandes del municipio. En otras palabras, la transformación del centro urbano de Amecameca se considera como un efecto y no como una causa de la globalización.

Al respecto, Rovira (2000; 21) propone que existen ciertas situaciones que son favorecidas por la existencia de un centro comercial en esta localidad, entre las cuales están las siguientes:

- *Interviene como un espacio de socialización entre las personas.*
- *Mejora la calidad de vida de los ciudadanos.*
- *Fomenta la diversificación en el uso del suelo.*
- *Forma una imagen fuerte de la ciudad.*

- *Ayuda a la regeneración urbana, impidiendo la degradación del centro urbano.*
- *Genera empleo*
- *Fomenta la innovación en el espacio urbano.*

Sin embargo también presenta algunas problemáticas:

- *Aglomeración y concentración comercial no gestionada.*
- *Entornos urbanística y socialmente degradados.*
- *Pérdida progresiva de población y población envejecida.*
- *Terciarización y cambio de uso de suelo.*
- *Fricciones entre la zona comercial con la habitacional.*
- *Problemas de accesibilidad.*
- *Procesos de especulación y falta de locales adecuados.*
- *Falta de equipamientos básicos.*
- *Saturación de la infraestructura.*
- *Modificaciones en el valor del suelo.*
- *Estructuras comerciales desequilibradas.*

Lo cierto es que el proyecto de la ubicación de una tienda de autoservicio no viene sólo, sino que forma parte de un megaproyecto establecido por el gobierno del estado de México, en el cual se integra al municipio de Amecameca como punto estratégico para la distribución del comercio y del turismo hacia zonas aledañas. Cabe mencionar que dichas políticas son tomadas por el gobierno municipal, con un interés propio del partido, mismas que son plasmadas en el Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2003-2006), entre las cuales se encuentran las siguientes:

- Dentro del ordenamiento urbano, se encuentra la instalación de un centro gastronómico paralelo a la carretera, así como el crecimiento habitacional en algunas zonas e integración de otras más al desarrollo urbano.

- Dentro de las políticas sectoriales se propone el fomento a la vivienda a través de fraccionamientos y zonas de futuro crecimiento, así como la implementación de un centro de abasto, entre otros.

El objetivo que se tiene con el desarrollo de las políticas ya mencionadas, es el de *concentrar la mayor cantidad de equipamiento y servicios con respecto a los municipios*

aledaños, integrando así un polo estratégico que le permita caracterizarse como un centro regional con la función de atender a la población en un radio de 20 a 30 kilómetros (PMDU; 2003-2006)

En el ámbito de la vivienda, se tenía la intención de construir una zona habitacional en un predio que se encuentra sobre el actual libramiento de Amecameca, a un costado del cerro del Sacromonte, sitio que por años ha fungido como un borde natural, que impide el crecimiento de la ciudad hacia ese lado, y que por lo mismo conserva su jerarquía geosimbólica.

La importancia que tenía este fenómeno, era sobre la discrepancia que guardaba respecto al Plan Municipal, en el cual se menciona que el crecimiento habitacional debe darse principalmente en la zona oriente de la cabecera municipal, no siendo así para esta unidad habitacional que se pretendía construir en la parte poniente en un terreno con uso del suelo agrícola, y a un lado de lo que está catalogado como reserva ecológica. Cabe mencionar que el predio en cuestión esa reservado para equipamiento urbano, y que en él ya se encuentran ubicados una zona deportiva y una central de emergencias atendida por el grupo de protección civil y por los bomberos del municipio.

Finalmente este proyecto fue rechazado, pues se consideraba que el crecimiento en esta zona estimularía un crecimiento muy acelerado de la ciudad, lo que a su vez provocaría una conurbación con el municipio de Ayapango a corto plazo, comenzando así a presentarse una gran mancha urbana en esta región; esto sin tomar en cuenta la construcción acelerada de unidades habitacionales que se está presentando en los municipios de Chalco e Ixtapaluca por parte de grandes inmobiliarias, lo cual está provocando una gran expansión hacia el oriente, puesto que es allí donde todavía se pueden adquirir los terrenos agrícolas a menor costo.

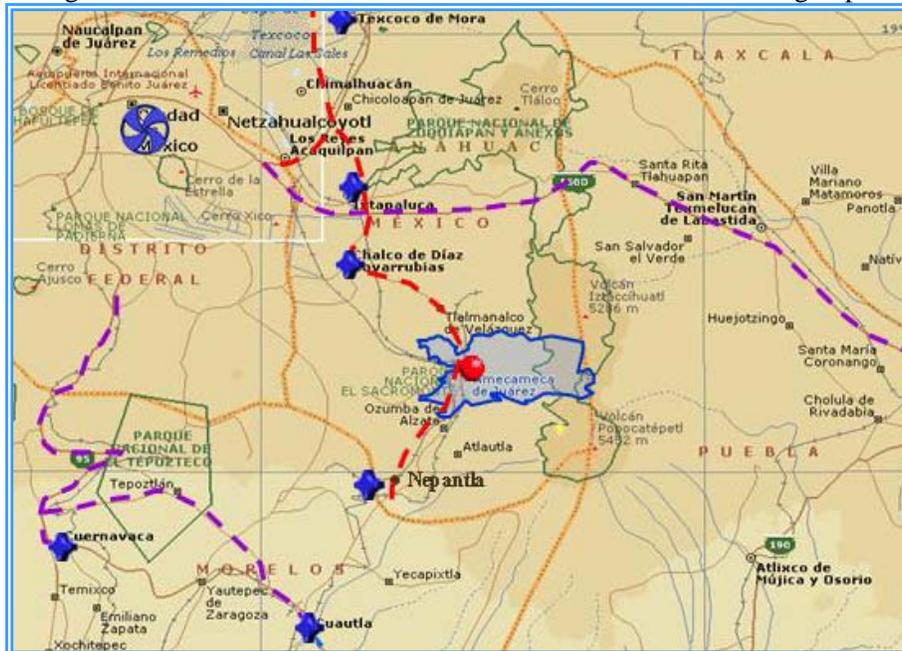
Mientras tanto, en el ámbito del comercio se contempla un área para desarrollo comercial, la cual estaría condicionada a un Plan Parcial “Comercial Turístico”, con una superficie aproximada de 85.19 Ha. y que se localiza a lo largo del libramiento. Pero al analizar el Plan de Desarrollo Urbano, puede apreciarse la intención de contar con grandes

establecimientos comerciales clasificados en central de abastos, centros comerciales y tiendas de autoservicio, así como la consolidación de un corredor urbano, que ya se ha mencionado, y que se establecería a lo largo de la Av. 20 de noviembre principalmente.

En la práctica, es el proyecto de la tienda de autoservicio el que toma la iniciativa para ubicarse precisamente en esta avenida, generando las inconformidades que ya se han descrito, debido a las restricciones que tenía este predio en cuanto al uso del suelo, al caos vial que generaría, la supuesta violación a la ley de patrimonio histórico, entre las más sobresalientes.

Sin embargo, este proyecto se ve respaldado por la construcción alterna de un circuito vial denominado circuito exterior mexiquense, que va a unir físicamente un espacio megalopolitano con fines de inversión inmobiliaria, los cuales están representados por la construcción de grandes conjuntos habitacionales y comerciales que ya se vienen dando en la periferia de la ciudad (ver imagen 12)

Imagen 12.- Ubicación de Amecameca en la zona oriente de la megalópolis



Fuente: elaboración propia con imagen de Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2005

En este sentido, la transformación del espacio urbano de Amecameca presenta una separación técnica entre los nuevos establecimientos que se crean, ya que las acciones del plan urbano que se establecen para el desarrollo del municipio no integran políticas sobre la forma de adaptación que estos tengan hacia la población.

[Esto es porque] *la planeación urbana como instrumento para el diseño anticipatorio y socialmente equitativo del desarrollo se ha convertido en discurso que no expresa las políticas públicas reales, carente de instrumentos efectivos de acción y que no cuenta con el consenso democrático de los actores sociales urbanos... El desarrollo urbano está en manos del “libre mercado” y los intereses de los actores individuales urbanos, en particular del capital inmobiliario y los grandes empresarios. (Pradilla; 2002)*

CAPÍTULO III

Cultura, Tradición y Prácticas Colectivas en el Espacio Urbano de Amecameca

El objetivo del presente capítulo se dirige a analizar la manifestaciones culturales que le otorgan identidad a los habitantes de la localidad de Amecameca como parte de su vida cotidiana, así como al estudio del espacio público que es el punto en que se aprecian dichas manifestaciones, y que a la vez comienza a utilizarse para la ubicación de nuevos espacios comerciales.

Este aspecto es de gran importancia pues se trata de la introducción de centros de atracción que ofrecen nuevas formas de publicidad y de consumo, mediante la promoción de productos de marca como estrategia propia para la tendencia hacia el consumo masivo por parte de los mismos habitantes.

Por lo tanto, el propósito es mostrar cuáles son los escenarios, los actores y las reglas que intervienen para la conformación de la identidad, y de esta manera interpretar el imaginario de la población. Cabe mencionar que para llegar a ello, se hace necesario interpretar muchos de los datos e información obtenida durante el proceso de la investigación de campo.

3.1 Espacio y equipamiento urbano de la ciudad de Amecameca

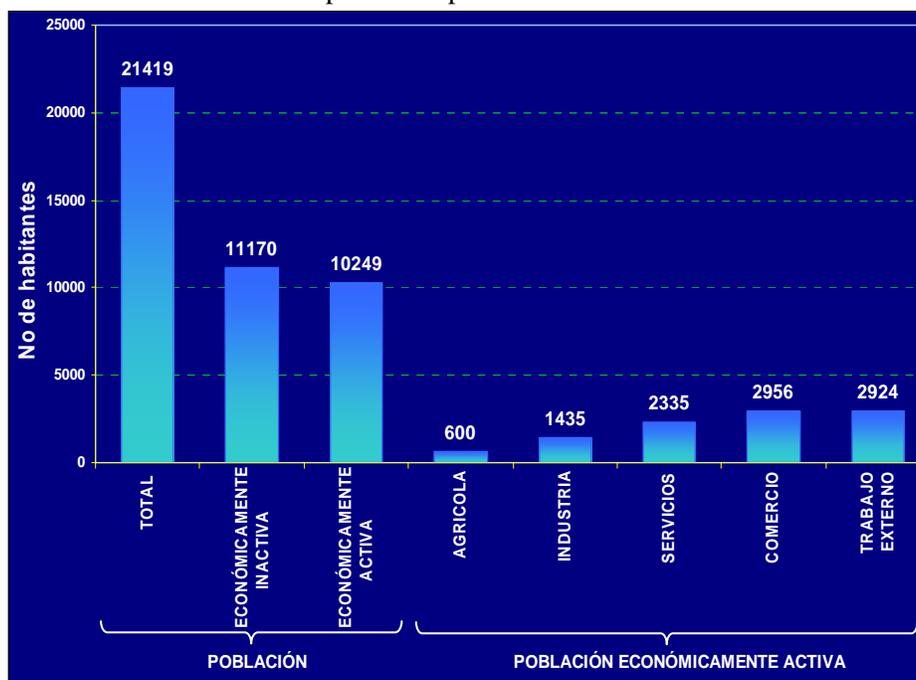
El Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Amecameca (2003-2006) clasifica cuatro tipos de terreno, entre las que se encuentran: el área urbana, correspondiente a la zona donde ya se tienen servicios de infraestructura; el área urbanizable que, por estar inmediata al área urbana, conserva una tendencia a urbanizarse en un corto o mediano plazo; el área no urbanizable, que corresponde a la tierra agrícola y forestal; y el área urbanizable no programada, que se encuentra únicamente en la ex-hacienda de Panoaya.

En la imagen 8 se veía que el 35.71% de la superficie total del municipio está dedicado para la agricultura, sin embargo pudo constatarse que sólo un 2.8% de la población se dedica a las labores agrícolas, lo cual indica que dicha área está desaprovechada en su mayor parte por no contar con la mano de obra necesaria para poder trabajar las tierras de manera óptima. En contraste se encuentra un alto porcentaje para el sector terciario, en el cual se tiene que el 24.7% se ocupa de la oferta de diversos servicios y/o del comercio,

empero es necesario mencionar que tales datos solo se refieren a las actividades que son realizadas dentro del municipio.

Por lo tanto del 47.8% de los habitantes que representan a la población económicamente activa, el 13.8% labora en empresas y fábricas ubicadas en zonas cercanas a Amecameca, entre ellas la propia ciudad de México (ver gráfica 2)

Gráfica 2.- Distribución de población por actividad económica



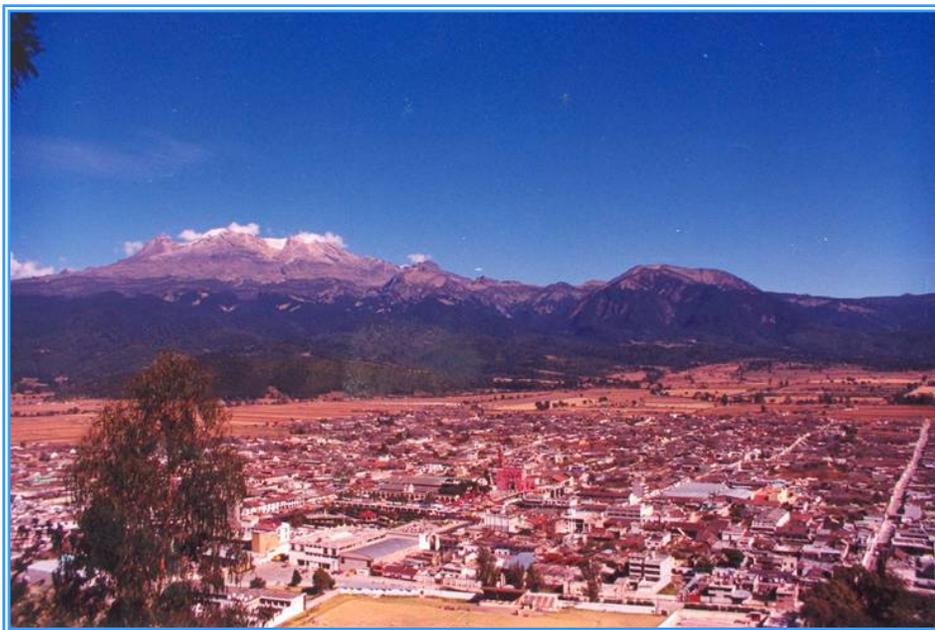
Fuente: Elaboración propia con datos de PMDU Amecameca 2003-2006, e INEGI 2000

A pesar de los datos que refleja el INEGI hasta el año 2000, puede apreciarse que en el centro urbano de Amecameca se conserva una imagen urbana y una tipología arquitectónica con carácter regional y tradicional, lo cual es producto de las actividades económicas y culturales que se aún se realizan en esta localidad, y que éstas, a su vez, resultan del significado de la identidad urbana que tienen los propios habitantes hacia su espacio.

De hecho, la ciudad de Amecameca puede considerarse como una zona que aún conserva la identidad en su organización territorial, de tal manera que aun retiene caracteres urbanos, tales como la distribución de la plaza de armas, que la integran al contexto físico y

social que ha caracterizado a la región (ver foto 8); incluso, ante los procesos causados por los movimientos económicos de la globalización, Amecameca es muestra de la gran controversia que puede darse entre lo rural y lo urbano, así como entre lo tradicional y lo moderno.

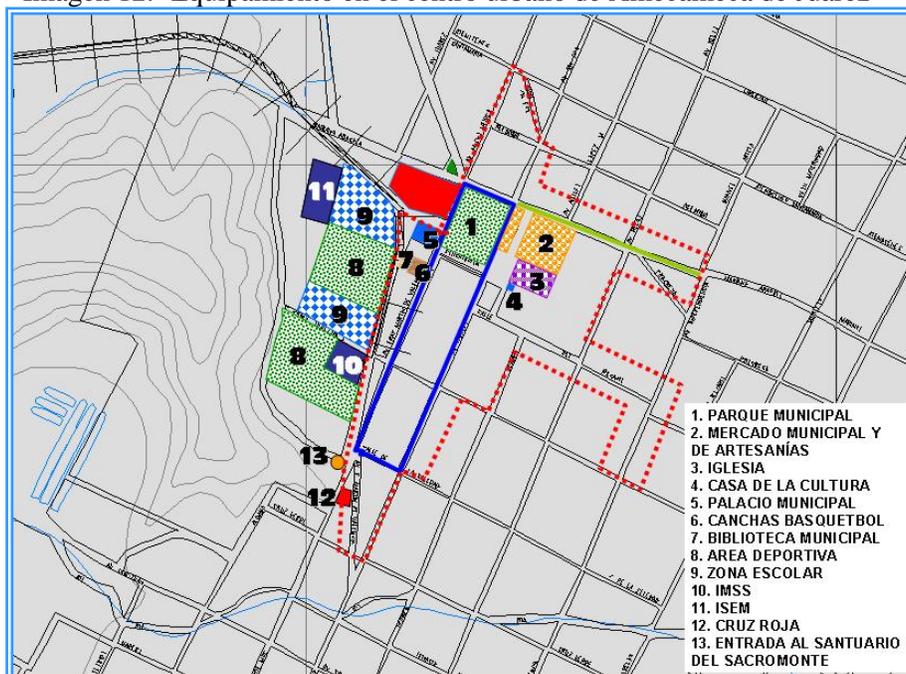
Foto 8.- Vista de la ciudad de Amecameca desde el cerro del Sacromonte



Debido a la posición estratégica, que ya se ha mencionado, Amecameca atiende a diversas localidades en un radio aproximado de 20 a 30 kilómetros con sus servicios y equipamientos públicos, y además porque después de la cabecera de Chalco, es ésta la que cuenta con el mejor equipamiento de la zona.

Existe un centro urbano, definido dentro del Plan Municipal de Desarrollo Urbano, que aloja la presidencia municipal, el mercado municipal, la Iglesia de la Asunción, la casa de la cultura, la biblioteca municipal y unas canchas de básquetbol. Asimismo, en la parte poniente del centro urbano, en las faldas del cerro del Sacromonte, se ubican otros centros importantes como la clínica del Seguro Social, la secundaria Sor Juana Inés de la Cruz, la Unidad Deportiva, la Preparatoria de la UAEM, los servicios coordinados de salud pública y algunos jardines de niños, así como la Cruz Roja (Ver imagen 12). Todos ellos se concentran en la sección del Sacromonte.

Imagen 12.- Equipamiento en el centro urbano de Amecameca de Juárez



Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los puntos definidos por Lynch (1978), la imagen urbana de Amecameca está determinada de la siguiente manera:

Senderos.- Actualmente las principales arterias que conforman la estructura urbana son la avenida 20 de noviembre, una calle recta que atraviesa la plaza central; al salir de ella aparece el Arco Colonial del siglo XVI, detrás del cual comienza la avenida Fray Martín de Valencia. Dicha avenida forma un par vial junto con la avenida Hidalgo, las cuales dan entrada y salida por el lado sur. Cabe mencionar que la ciudad se ha desarrollado a lo largo de estas dos avenidas. Asimismo estas son el principal escenario en los que se llevan a cabo diversos eventos cívicos y culturales representativos para la localidad; entre ellos sobresalen los desfiles y marchas cívicas que aluden a las fiestas patrias y revolucionarias del país, además de las procesiones religiosas que se llevan a cabo en diferentes épocas del año en las que se veneran a distintos santos de la comunidad católica.

Nodos.- La Plaza de Armas de Amecameca, junto con el jardín municipal, integran el principal nodo del municipio, ya que ahí confluyen las vialidades principales, al mismo tiempo que es el centro político, religioso, comercial e histórico del lugar (Ver foto 9). Este

espacio es el punto en el que pueden apreciarse diversas prácticas de manera simultánea, que son manifestadas por diversos grupos sociales, y entre las cuales se presentan el descanso y la convivencia. Tales conductas aumentan su presencia en fines de semana, sobre todo en los domingos, día en que se establece un tianguis alterno al mercado municipal, el cual es aprovechado para reunir a la familia en el parque municipal. A partir del año 2004, en que la parte de la plaza dedicada a Benito Juárez es remodelada, comienzan a presentarse nuevas prácticas encabezadas por comerciantes de objetos tradicionales, tales como pinturas al óleo que se elaboran allí mismo y algunos utensilios de barro, además de la presencia de figuras inflables que son utilizadas por los niños, mientras los adultos descansan en las bancas del parque, a la vez que consumen todo tipo de frituras y bebidas refrescantes.

Foto 9.- Imagen de la Plaza de Armas en Amecameca de Juárez, hasta el año 2004



Fuente: autor anónimo

Hitos.- Dentro de la misma plaza de armas sobresale la Parroquia de la Asunción, la cual se observa desde la entrada a la localidad, constituyendo un hito urbano de gran atención. Dicho templo se trata de un ex-convento Dominicano que data del siglo XVI, cuya construcción se inició en 1554. Aún cuando su importancia pasa literalmente a segundo

término –por la existencia del Santuario al Señor del Sacromonte- alberga las funciones eclesiásticas y administrativas de la comunidad religiosa de la región, y es utilizada como punto de llegada de las diferentes peregrinaciones que llegan a venerar al santo patrón de la localidad. Su importancia radica por la facilidad de acceso que representa con respecto al Santuario. Incluso se hace representativa la conducta que guarda la gente en los miércoles de ceniza, día en que la imagen del Señor del Sacromonte es transportada a este templo, porque los visitantes y devotos suben al cerro para adorarlo y recibir la ceniza en el Santuario.

Otro hito muy importante de la ciudad es el tianguis, ya mencionado, al cual asisten familias de las localidades cercanas. El éxito de este tianguis, al que la población le denomina “la plaza”, se debe a muchos factores. Uno de ellos es que por el carácter rural que tienen las comunidades cercanas, no cuentan con este tipo de lugares para realizar sus compras; ha habido casos en que algunas comunidades intentan integrar un tianguis en las calles de su población, pero simplemente no tienen auge debido a la poca variedad de mercancía y de precios que se manejan, por lo que terminan desapareciendo. Otro de los factores que favorece la existencia del tianguis en Amecameca, es que puede aprovecharse la visita para obtener diversos servicios, como el teléfono, realizar algunos trámites administrativos en la presidencia municipal, como el pago de agua, la luz, e incluso asistir a algunos locales en los que se ofrece el servicio de televisión por cable y por satélite, además de los teléfonos celulares.

El mercado municipal también se caracteriza por la venta diaria de alimentos cotidianos y tradicionales de la región; en sí el mercado es un punto de referencia muy relevante, aunque el estilo de su arquitectura no sea sobresaliente y que además, se encuentra un tanto descuidado.

Sin embargo, por las prácticas que alberga, el tianguis de Amecameca es aún más representativo que el mismo mercado municipal, lo cual le otorga el carácter de hito a nivel municipal (ver foto 10).

Foto 10.- Prácticas de convivencia familiar en el tianguis de Amecameca



Finalmente, el hito más importante con carácter tradicional y cultural para los habitantes de Amecameca es el Cerro del Sacromonte localizado en el extremo oeste del centro urbano, en el cual se aprecia el Santuario del mismo nombre que fue construido en el siglo XVI (ver foto 11). Este cerro además de representar el principal borde de la ciudad, también se ha convertido en un hito urbano de gran relevancia, tanto por su presencia física, como por las visitas que recibe en la época de la cuaresma al Santuario del Sacromonte.

Es necesario destacar que, a pesar de su importancia y de la imposición que refleja desde cualquier parte de Amecameca, el cerro del Sacromonte está limitado física y visualmente por los elementos arquitectónicos que se encuentran en el centro urbano, es decir, que aunque dicho lugar es visto desde cualquier ángulo, su acceso está limitado físicamente al no existir un camino que se dirija de manera directa hacia él.

Por otra parte, en este sitio también pueden apreciarse diversas prácticas que van desde el culto hasta la diversión. Dichas conductas se hacen más intensas en los días domingos y en el período que va desde el miércoles de ceniza hasta la culminación de la semana santa.

Foto 11.- Vista del centro urbano hacia el cerro y al Santuario.

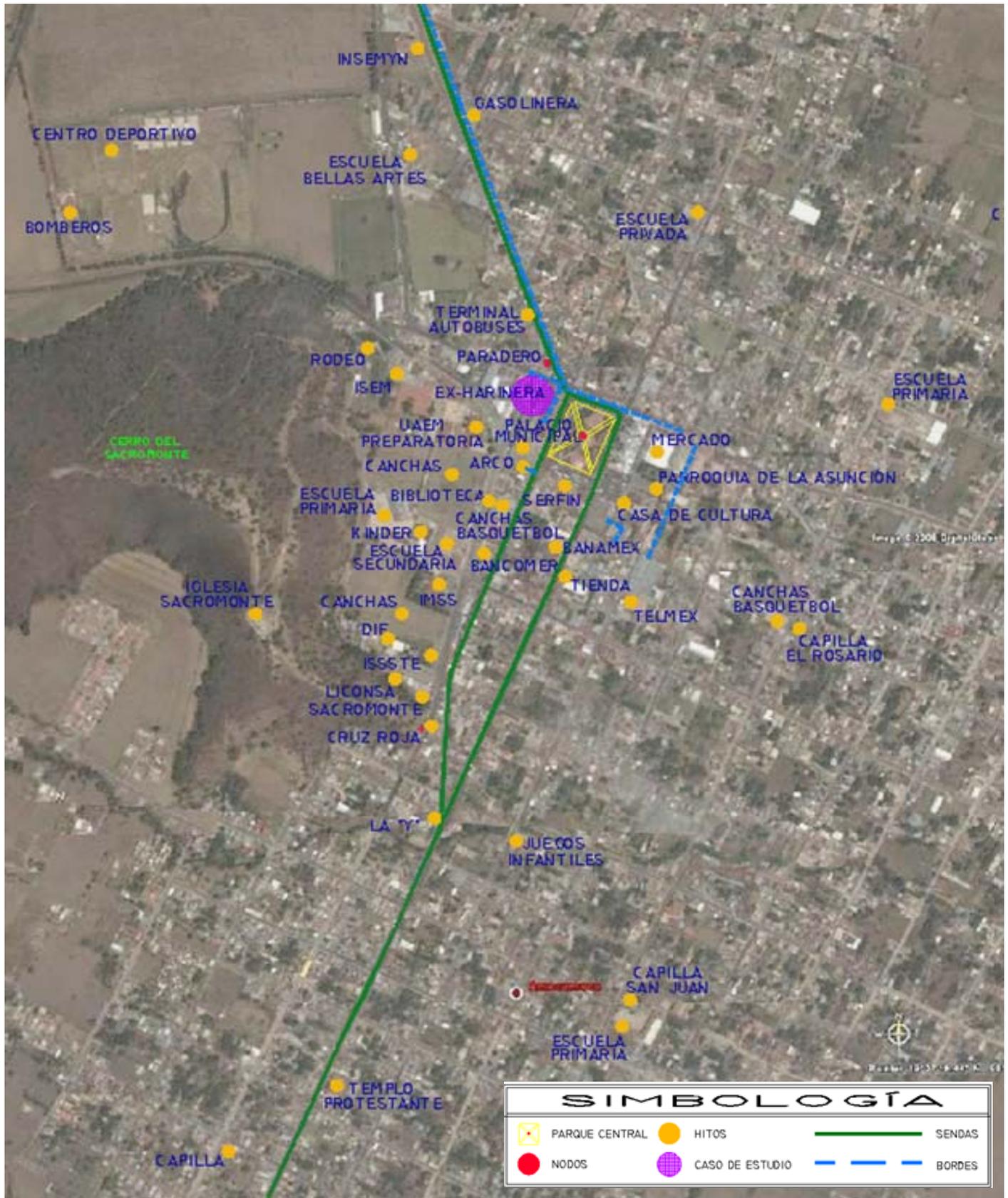


En conclusión, la imagen urbana de la ciudad de Amecameca se conforma por elementos históricos, formales y ambientales de gran relevancia. Todos estos elementos junto con la arquitectura, las calles, las plazas, el entorno natural y los monumentos arqueológicos, conforman un entorno urbano propio de dicha localidad, el cual es representado en el plano no. 1

En cuestión de estructura vial dentro de la ciudad de Amecameca, se puede enmarcar que ésta se conforma principalmente por el circuito que se compone por las avenidas 20 de noviembre, Fray Martín de Valencia, e Hidalgo, las cuales sirven como acceso principal y conexión con la carretera federal México-Cuautla.

Dichas vialidades se encuentran pavimentadas con asfalto en su totalidad y solo se observa la falta de señalamiento, tanto vehicular como turístico.

En cuanto al transporte foráneo, existen dos líneas comerciales de autobuses. Las corridas tienen intervalos de entre 15 y 30 minutos, y van desde la ciudad de México hasta Cuautla. De hecho se tiene una pequeña Terminal de autobuses, en la cual hacen escala para subir y bajar a los pasajeros.



Plano No. 1. Equipamiento urbano de la ciudad de Amecameca (ver fotos 13 a 22)
 Fuente: Google Earth, 2006.

Foto 13.- Ex harinera de Amecameca.

Es el edificio más alto de Amecameca que da cierto simbolismo al centro urbano, aunque desde el año 2000 dejó de operar como tal. Actualmente el inmueble pertenece a la cadena Wal-mart que planea construir una tienda de autoservicio. La misma altura del edificio le da el carácter de borde, el cual impide el paso visual hacia la zona donde se encuentra la escuela preparatoria de la UAEM.



Foto 14.- Palacio Municipal. Es el Principal centro administrativo del municipio ya que diariamente cientos de personas realizan cualquier trámite, ya sea de tipo legal, económico, social, administrativo, u otro. Anteriormente albergaba a la biblioteca municipal, pero posteriormente se le destinó, a ésta última, un espacio propio.



Foto 15.- Santuario del Señor del Sacromonte.

Este centro es visitado por miles de personas durante todo el año, pero su apogeo es en el mes de febrero cuando se realiza el carnaval del miércoles de ceniza, abarcando las dos subidas del cerro hasta el centro del municipio.



Foto 16.- Parroquia de la Asunción.

Es el principal centro religioso para la gente que vive en amecameca. Su época de apogeo es en el mes de junio en el que se realizan gremios diariamente con honor al sagrado corazón de Jesús, y en la cual su explanada es visitada por miles de visitantes.



Foto 17.- Arco colonial.
Es el elemento que representó la entrada de la antigua ciudad y que se encuentra conservado en su mayor parte, a excepción de la estatua que falta en la



Foto 18.- Mercado Municipal.
Es el espacio más frecuentado por la población para adquirir productos alimenticios de cualquier tipo. Los portales de enfrente se conservan en perfecto estado. Anexo al mercado municipal, se encuentra el mercado de dulces y artesanías, en el que también se vende comida.





Foto 19.- Biblioteca Municipal.
Aunque no tiene gran relevancia común para la gente, es un espacio muy utilizado por los estudiantes del municipio, sobre todo en las tardes.



Foto 20.- Oficinas del DIF
Tiene relación directa con la educación infantil y adulta. Se encarga de dar despensas y desayunos en escuelas con escasos recursos. En los carnavales se da a conocer por la preparación de alimentos regionales.



Foto 21.- Clínica del ISSSTE
Es un espacio muy reducido que hace la función de un centro de salud por no contar con las instalaciones requeridas de una clínica.



Foto 22.- Clínica del IMSS.
Es la clínica más antigua del municipio y que sigue operando en la actualidad.

También existen dos rutas de autobuses denominados derroteros, mismos que tienen su base en la estaciones del metro Candelaria y Zaragoza en el Distrito Federal. Estos ofrecen un servicio suburbano debido a que no tienen estaciones específicas de ascenso y descenso, por lo que ocupan un costado del jardín municipal creando un conflicto en la circulación vehicular, sobre todo en horas saturadas.

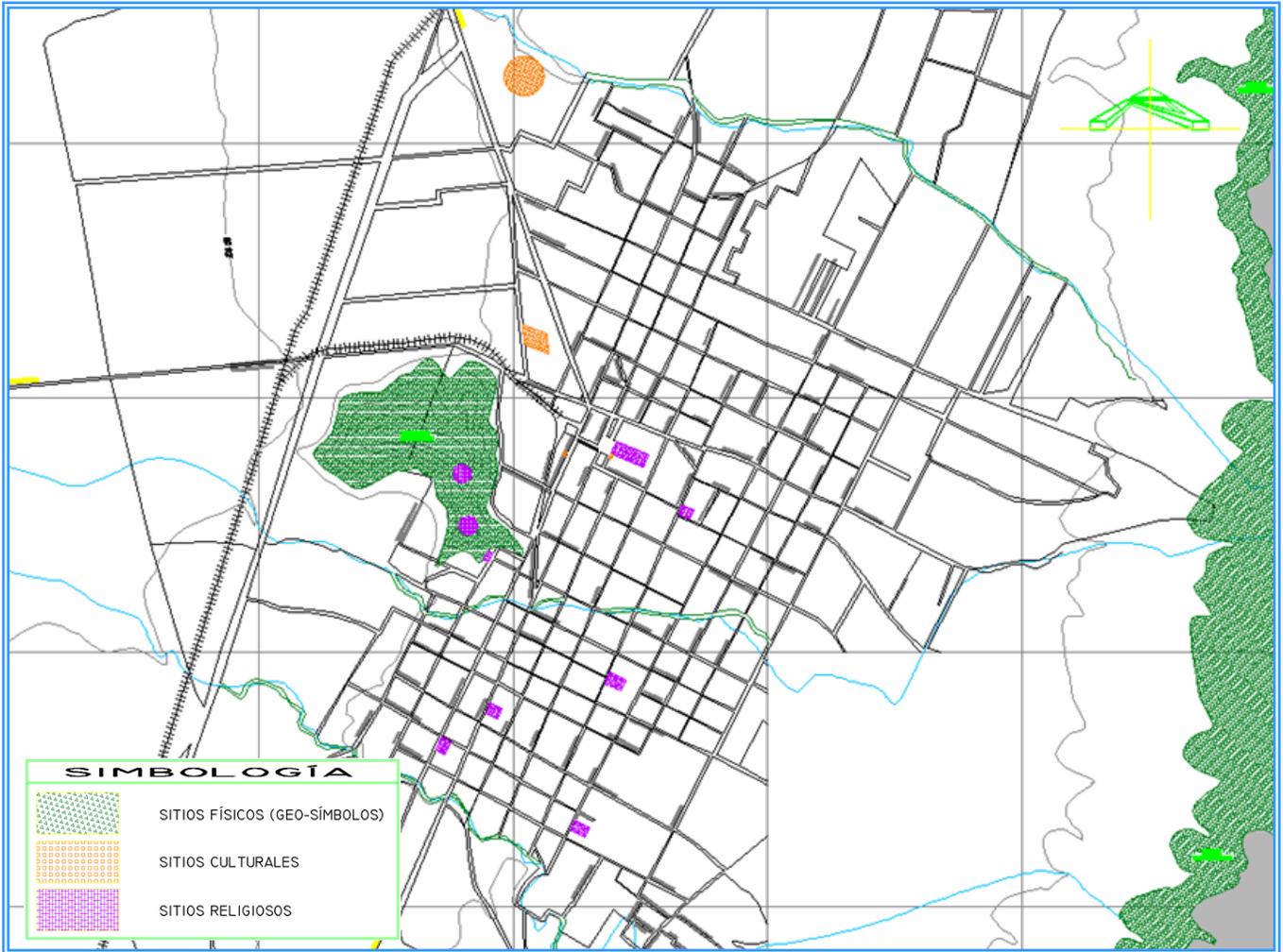
El servicio municipal es cubierto por una línea local de autobuses urbanos, además de combis, mismos que tienen su base en diversos puntos del centro urbano con destino a todas las localidades cercanas, tales como: San Juan Tehuixtílán, Ozumba, Tepetlixpa, Huehuecalco, Nexapa, Santiago, Chalma, Zentlalpan, Pahuacán, Ayapango, Tenango, Temamatla, Tlalmanalco, Miraflores y Chalco.

Además se encuentran dos sitios de taxis, Juárez y Progreso, que hacen su base alrededor del jardín municipal. Sin embargo es importante señalar que de ellos se deriva una tercera que se ubica, desde agosto del 2006, en un espacio que estaba prohibido para hacer base y que corresponde a la entrada de la tienda de autoservicio, la cual da servicio desde junio del mismo año. Finalmente, existe el servicio de bici-taxis, que no tienen una base específica, pero que puede encontrárseles, al igual que los taxis, alrededor del jardín municipal.

3.2 Cultura urbana en Amecameca

Tanto la naturaleza representada por los volcanes como el patrimonio histórico plasmado en distintos inmuebles (ver plano 2) constituyen el marco en que se desenvuelve la vida de la comunidad, las costumbres, las tradiciones y demás actividades de la población de Amecameca.

En contraparte se encuentra la tendencia hacia el consumo masivo, así como los cambios de su uso y, por lo tanto, de la tipología arquitectónica, que constituyen una transformación cultural y física que afectan tanto a la población local como al entorno en que estas se desenvuelven.



Plano No. 2. Ubicación de sitios físicos, culturales y religiosos.

En el municipio de Amecameca existen tres elementos físicos que pueden catalogarse como GEO-SÍMBOLOS, debido al significado que le otorgan a este municipio en cuanto a la imagen que guarda dentro del entorno urbano.

Dichos elementos son:

- El Cerro del Sacromonte
- El Volcán Iztaccíhuatl
- El Volcán Popocatepetl

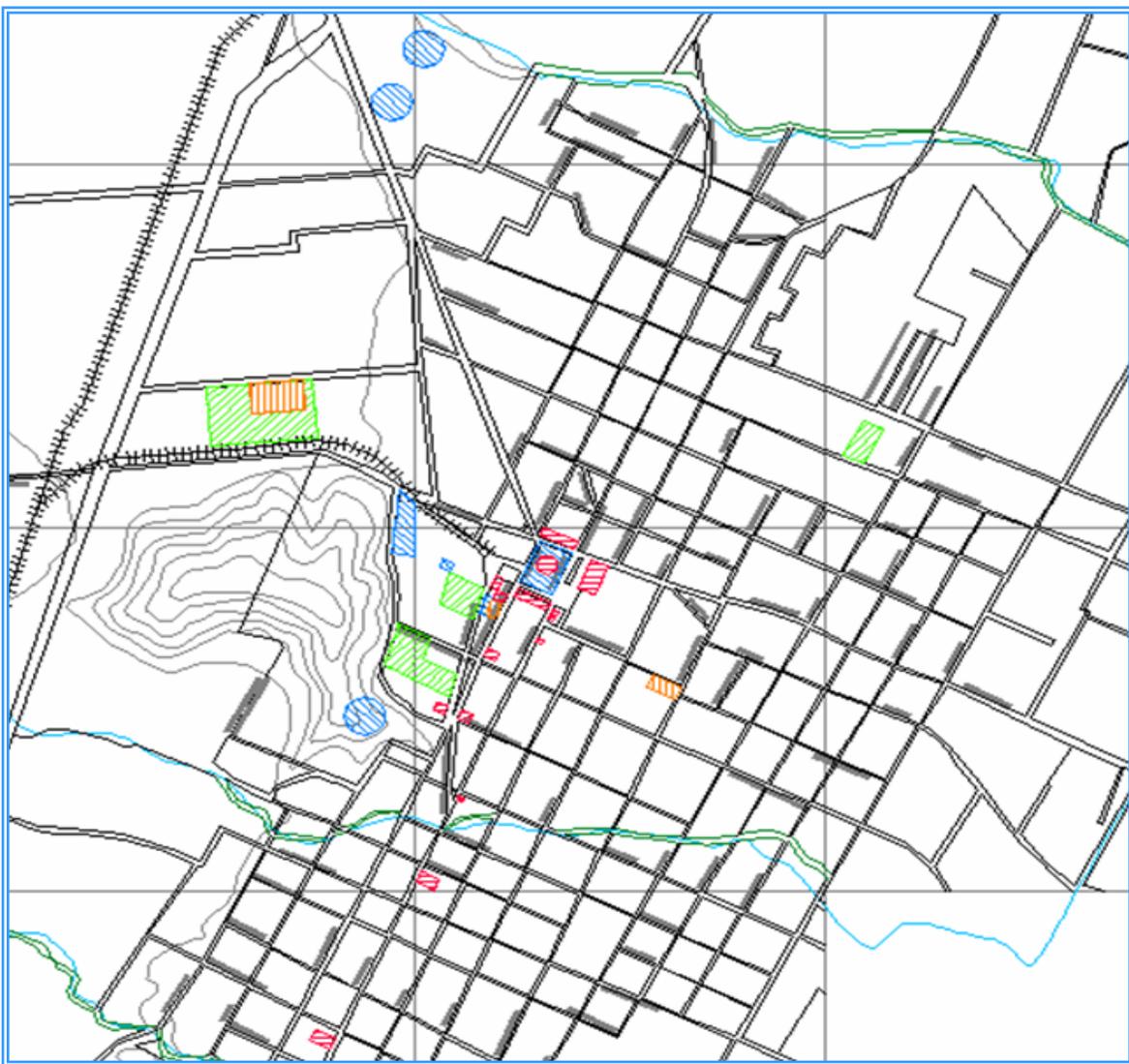
(En la parte derecha del plano sólo se está representando la existencia de la sierra Nevada en la cual se ubican los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, debido a que la escala del mismo no permite tener una mayor extensión).

En cuanto a los centros religiosos más relevantes están la parroquia de la Asunción, el ex-convento dominico, el santuario del Sacromonte y la capilla del rosario.

Además de ello existe una escuela de bellas artes, catalogado como centro cultural, debido a que allí se ofrecen las licenciaturas en danza y en música, además de otros talleres artísticos.

Debido a ello, el espacio urbano actual se desarrolla mediante la existencia de nuevos espacios comerciales que permiten otro tipo de prácticas culturales por parte de los habitantes con respecto a las tradicionales, aun cuando no se ha observado una ruptura radical hacia las actividades que todavía los identifican.

De acuerdo a la investigación de campo, se elaboró un cartograma sobre la manera en que el espacio público se manifiesta en espacios abiertos, espacios recreativos y espacios comerciales, los cuales se irán caracterizando en los siguientes párrafos, además de que se presentan en el siguiente plano.



Plano No. 3.- Relación del espacio público y comercial.

Dentro de los espacios públicos abiertos se tiene una vez más el Santuario del Sacromonte y el propio parque municipal entre los más sobresalientes.

El santuario del Sacromonte, además de ser un hito, representa el principal geosímbolo de la ciudad de Amecameca, ya que se ha convertido igualmente en un espacio de convivencia, en el cual se instalan algunos comerciantes cada fin de semana con algunas artesanías y alimentos, de tal manera que permiten al visitante disfrutar de una imagen panorámica de la región.

Anteriormente era un centro que se dedicaba exclusivamente para la veneración religiosa, sin embargo, debido a la alta afluencia de visitantes, en la actualidad se han instalado algunos servicios, tales como sanitarios públicos, servicios de taxis y algunos eventos, los cuales permiten mayor comodidad y distracción para los mismos. Otro de los grandes atractivos que se ofrecía hasta hace algunos años en este lugar, era el mirador que aún se localiza, aunque en malas condiciones, frente a la iglesia de Guadalupe con vista hacia la ciudad de Amecameca y con los volcanes al fondo.

El cerro del Sacromonte también es visitado por estudiantes que asisten a las escuelas ubicadas justo enfrente de éste, y que se salen de clases para subir en busca de nuevas diversiones.

A pesar de que el cerro del Sacromonte es un hito importante, el espacio más concurrido sigue siendo el parque municipal o plaza de armas, que cuenta con diversos paseos y bancas en las cuales se puede convivir o platicar.

Uno de los fenómenos más relevantes, y que ya se ha mencionado anteriormente, es el cambio de uso a partir de la remodelación de la Plaza Juárez que se llevó a cabo en el año 2004; esta se encuentra en la parte sur del jardín, misma que fue destinada para la adaptación de una gran plaza cívica en la que el gobierno municipal promueve una diversidad de eventos en apoyo a los grupos y organizaciones que existen en la comunidad (ver fotos 23 a 26)

ESPACIOS PUBLICOS DE CONVIVENCIA



Foto 23.- Hacienda de Panoaya

Uno de los espacios más importantes que reúne personas de todo tipo es el parque municipal, el cual cuenta con diversos paseos y bancas en las cuales se puede convivir o platicar mientras los niños utilizan las pequeñas plazas para correr o jugar.

La hacienda de Panoaya, desde el año 2000, se ha convertido en un espacio recreativo y cultural a nivel regional. Utiliza su parte frontal conocida como el parque de los venados, que atrae a cientos de personas cada fin de semana, las cuales provienen del distrito federal y toda su área metropolitana principalmente. La hacienda como tal, ha adaptado un espacio en el cual se realizan eventos musicales, de danza, de teatro, etc.

El Santuario del Sacromonte también se ha convertido en un espacio de convivencia, en el cual se ha instalado de comerciantes con algunas artesanías y alimentos, que permiten al visitante disfrutar de una imagen panorámica de la región.

La biblioteca municipal es un espacio que utilizan los estudiantes de kínder hasta preparatoria para realizar sus trabajos escolares, pero además para convivir.

Hay otros espacios como el frontón y la plaza de toros que no son muy visitados debido al poco conocimiento y a la dificultad de acceso



Foto 25.- Santuario del Sacromonte



Foto 24.- Plaza Cívica



Foto 26.- Biblioteca Municipal

En fines de semana pueden apreciarse múltiples prácticas entre las que se encuentran la existencia de comerciantes de raspados y fritangas, las burbujas de jabón, los algodones de azúcar, juguetes de madera y hasta la exposición de cuadros alusivos a la región de Amecameca.

Asimismo, durante los días laborales, puede escucharse la programación ofrecida por radio volcán, una estación de radio que es transmitida desde un edificio que se encuentra en un extremo del parque y que utiliza el espacio central para darse a conocer y para mandar todo tipo de saludos a los habitantes de las localidades vecinas. Este hecho es importante porque la comunicación que ofrece la emisora transforma la vida cotidiana así como la actividad simbólica, de manera que las comunidades que hasta hace poco utilizaban los medios de comunicación de manera directa, ahora lo hacen mediante un intermediario como la radio, lo cual forma parte de la integración hacia el ámbito de la posmodernidad.

Este espacio puede considerarse como una mancha cultural, pues es el punto en que confluye todo tipo de grupos sociales, dentro del cual ninguno guarda cierta identidad, sino que más bien lo utiliza por las atracciones que allí se ofrecen.

Por otra parte, dentro de los espacios recreativos, están principalmente las canchas para realizar deporte como el fútbol y el básquetbol, aunque también se considera, en menor medida, el frontón (ver fotos 27 a 30).

Las canchas de fútbol funcionan como centro de atención para la población varonil, aunque se da mayoritariamente los domingos, por ser el único día en que se programa la liga regional; aún así es una de las dinámicas más importantes, sobretodo si se considera la gran afluencia de jóvenes para presenciar los partidos. La ventaja que favorece su existencia es que en Amecameca el 24% de la población corresponde a jóvenes varones que se encuentran entre los 5 y los 30 años de edad.

Cabe mencionar que en los últimos años se ha aprovechado este espacio deportivo para alojar algunos comercios, sobre todo cuando se trata de partidos finales, en los que se presentan algunos patrocinadores.

En cuanto a las canchas de básquetbol, la dinámica es diferente, pues estas tienen su auge todas las tardes, y son visitadas por jóvenes de ambos géneros con edades entre 15 y 30 años. En este caso, el comercio se da en base a las tiendas cercanas, en las que la gente puede convivir sobre la banqueta o incluso en la calle.

En lo que respecta al comercio existen varias tiendas que sirven como centros de socialización (ver fotos 31 a 34). Uno de ellos es el kiosco que se ubica en el parque municipal, en el cual se reúnen los jóvenes para platicar mientras adquieren bebidas y botanas; este sitio se ha convertido en un punto tradicional de reunión.

También está el mercado de comida en el que se ofrecen todo tipo de antojitos y que es utilizado principalmente por la gente que asiste a misa en los domingos por la mañana. En este lugar puede verse la convivencia de familias que no habitan en esta localidad.

De los espacios que ofrecen una nueva dinámica, tanto para la socialización en el espacio público como en el particular, son los expendios de pizzas, los cuales han adaptado su servicio al estilo de la ciudad de México, en el que ofrecen el traslado del pedido por medio de motocicletas.

Asimismo, los cibercafé han cobrado importancia debido a la accesibilidad que se tiene para la comunicación con gente de otra parte. Sin embargo, la principal necesidad que se tiene al utilizar estos medios, es por la búsqueda de información para trabajos escolares. Estos establecimientos pueden considerarse como puntos de difusión con cierta innovación cultural, en los cuales se permite el acceso, sin censura, al conocimiento de otros contenidos culturales que difieren con los hábitos o códigos cotidianos de los usuarios de esta comunidad, y que principalmente son jóvenes. También se ve como un fenómeno en el que la comunicación masiva actual construye diversas formas simbólicas capaces de ignorar el espacio y el tiempo, por lo que los usuarios pueden comunicarse inmediatamente con gente de otros lugares.

CANCHAS DEPORTIVAS DE FUTBOL Y BASQUETBOL



Foto 27.- Cancha de Fútbol
"el Estadio"

Existen cuatro campos de fútbol, aunque dos de ellos tienen dos canchas cada uno; los días que más se utilizan estos espacios son los sábados y domingos, puesto que es cuando se programa la Liga deportiva para los diversos equipos que existen en la región. La facilidad que se tiene al admitir equipos de otras localidades es que pueden utilizarse también esas canchas, evitando la saturación de las que existen en la cabecera municipal.

Las canchas de básquetbol más conocidas son la del rosario, la del fray, y las de la deportiva.

La cancha del rosario tiene importancia a nivel histórico, ya que anteriormente constituyeron el centro barrial de rosario, y que además cuenta todavía con la presencia de la capilla con el mismo nombre.

La cancha del fray, que debe su nombre a la avenida fray Martín de valencia, se ocupa en torneos importantes tanto de básquetbol como de ajedrez.



Foto 29.- Cancha de básquetbol
"el Rosario"



Foto 28.- Cancha de Fútbol
"el Sacramento"



Foto 30.- Cancha de básquetbol
"el Fray"

ESPACIOS COMERCIALES QUE PERMITEN LA CONVIVENCIA



Foto 31.- Paseo del Parque Municipal

Existen dos puntos comerciales con gran relevancia en el centro de Amecameca. El primero es el kiosco que se ubica en el centro del parque municipal, en el cual se reúnen los jóvenes para platicar mientras adquieren bebidas y botanas; el segundo es el mercado de comida en el que se ofrecen todo tipo de antojitos y que es utilizado principalmente por la gente que asiste a misa por la mañana.

También existen dos establecimientos que se dedican a la venta de pizzas; estos se encuentran sobre la Av. Hidalgo, pero fuera del centro urbano, por lo que no son muy concurridos.

Asimismo, hay otros tipos de negocios como los cafés Internet, tiendas de ropa de marca, billares, video juegos, aparatos electrónicos, librerías. Este tipo de espacios son muy utilizados por la gente, sin embargo, debido a la existencia de varias de ellas, se considera que no están muy saturados, aparte de que no funcionan exactamente como centros de convivencia.



Foto 33.- Comercio de Comida



Foto 32.- Convivencia en el kiosco



Foto 34.- Plaza de Toros



Un sitio relacionado con el contexto histórico que tuvo Amecameca en los siglos XVI y XVII, y que ahora se presenta como espacio de convivencia y entretenimiento para los visitantes, es la ex-hacienda de Panoaya (ver foto 35). Este espacio es aprovechado para alojar el museo de Sor Juana Inés de la Cruz, así como un centro de exposición que exhibe la naturaleza de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

Foto 35.- Centro de diversiones en la ex-hacienda de Panoaya



En el edificio de la misma hacienda se ha adaptado un salón de eventos que en ciertas fechas conmemorativas a nivel nacional se organizan eventos nocturnos con atractivos culturales, aunque en algunas ocasiones llegan a presentarse algunos artistas populares.

En la última parte de la década de los 90's el inmueble fue adquirido por una sociedad privada con la propósito de restaurar el edificio de la hacienda, aunque también con la intención de ofrecer en el exterior nuevas diversiones al público que visita la ciudad de Amecameca, por lo que a partir del año 2000 existen algunas atracciones campestres en los que puede convivir la familia entera, además de un restaurante que ofrece alimentos típicos de toda la región. Posteriormente, en el año 2006, se promovió la existencia de un hotel de lujo, lo cual otorgó a Amecameca un carácter no sólo de visita sino también de descanso. La difusión de este centro de diversiones en la televisión, mediante el uso de la imagen de

los volcanes y del nombre de este municipio, ha sido una de las primeras consecuencias de que Amecameca se encuentre ahora en el ámbito de la posmodernidad.

Aún con todas las innovaciones que hasta ahora se presentan en el espacio urbano de Amecameca puede concluirse que el capital cultural existente no ha perdido sus funciones, sino que aprovecha la fuerza y el significado que conserva la ciudad en el ámbito regional y de esta manera promueve sus actividades, generalmente a través de los medios de comunicación, locales y nacionales.

De hecho, puede considerarse que la introducción de estos medios masivos hacia el ámbito local es lo que contribuye hacia la ubicación de nuevos establecimientos, de manera que la tienda de autoservicio establecida desde junio del 2006, es una acción más que corresponde a los nuevos procesos del crecimiento económico a nivel global.

Finalmente, el sistema cultural de la ciudad de Amecameca está conformado por una estructura que presenta múltiples expresiones, las cuales se van adaptando en el espacio urbano, y que hasta cierto punto son condicionadas por la situación de los servicios. Por lo tanto, los cambios que se hacen notables son parte de *una transformación física y funcional del espacio público puesto que ahora pueden manifestarse diversas conductas de apropiación* (Berman, 1982) Por otra parte, la promoción del capital cultural de Amecameca a través de los medios de comunicación masiva no pone en juego el significado ni la identidad de la comunidad, sino que cambia las formas de apropiación del espacio público mediante la transformación de los hábitos de consumo, de prácticas culturales, de la imagen urbano-arquitectónica, e incluso de la imagen de Amecameca a nivel regional; sin embargo, estos aspectos son explicados en el Capítulo IV de esta tesis.

3.3 Tradiciones culturales y religiosidad popular

En Amecameca, y en los pueblos cercanos, todavía puede verse la manifestación de diversos rituales en respuesta a la devoción que tienen por los santos, e incluso por los fenómenos naturales.

De hecho, en la región subsisten algunas prácticas mágico religiosas, de origen secular, que sobreviven gracias a la tradición oral y a la enorme importancia que les da la población.

Dos de los eventos más sobresalientes son: el rito de los graniceros llevado a cabo el día 3 de mayo, y el carnaval en honor al Señor del Sacromonte realizado desde el miércoles de ceniza hasta el final de la semana santa de cada año.

La ceremonia del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, es organizada por los graniceros, quienes tienen la facultad de atajar el granizo, de curar a otras personas y alejar el mal tiempo de los campos de cultivo. Es de suma importancia para algunos hombres y mujeres (autodenominados trabajadores temporales o “graniceros”) ofrecer un día al año la transparencia del alma que se entrega vestida de flores y esperanza para ese día y en algún rincón del planeta, como la cueva de las Cruces, donde se da cita un conjunto de personas en los que la fuerza del rayo les ha impuesto su misión, la cual asumen en armonía con los fenómenos atmosféricos que son decisivos en el ciclo agrícola de los pueblos del Altiplano central de México.

Los graniceros son gente que ha dedicado su vida a trabajar la tierra, y es ahí, donde los ha tocado un rayo y han sobrevivido a sus terribles descargas. Cuando esto sucede se realiza una ceremonia, llamada de coronación, en alguno de los adoratorios al que concurren hermanos que han sobrevivido a alguna experiencia similar, pues ellos dicen que esto no puede ser curado por un doctor; es en esa ceremonia donde ellos reciben el cargo de granicero, es decir que a partir de ese momento tienen la facultad de atajar el granizo, alejar el mal tiempo de los campos de cultivo y la obligación de organizar la ceremonia el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, y otra el 4 de noviembre que cierra el ciclo para dar gracias por los beneficios recibidos.

Otra particularidad de los graniceros es la de curar a otras personas con sus manos acompañado de sus oraciones a Dios; también mencionan que hay casos en que se les amplía la visión a través de los sueños y de esta manera pueden comunicarse con el espíritu de las montañas y con los elementos sagrados.

Esta ceremonia es un ritual que marca el temporal para los pueblos cercanos a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, en la confluencia de Puebla, Morelos y Estado de México, y su origen se remonta a la época prehispánica, cuando formaban parte de la jerarquía sacerdotal y se les conocía como nahualli o tlacihqui.

Todos los preparativos son realizados entre los participantes que se integran realizando distintas labores: unos atienden el fogón, otros desenvuelven los objetos que se ofrendarán dentro de la ceremonia y otros más limpian el lugar (ver foto 36). El Mayor de esta tradición, desempaca un selecto grupo de angelitos de barro que al momento son redecorados con alegres y brillantes colores. Estos ángeles permanecerán durante el temporal al pie de las cruces, ya que son como guardianes que cuidan en silencio el tiempo en que transcurre el temporal. Otra parte del grupo se encarga de tapizar con flores que a lo largo de la ceremonia realzarán la entrada del adoratorio donde se encuentran expuestas las cruces, que tienen en ese lugar más de cien años representando el espíritu de finados hermanos temporaleños, quienes son recordados por nombre y apellido dentro de las evocaciones a lo largo de este ritual de temporal que vincula la prosperidad y la fertilidad y que produce el agua sobre las semillas encomendadas a la tierra.

Foto 36.- Ritual realizado por los graniceros



Para iniciar con el ritual el Mayor entona un cántico al Señor de Chalma mientras se dirige a la cueva donde la devoción es capaz de abrir una puerta al diálogo con las fuerzas sagradas que se encuentran en aquel sitio sagrado. Detrás de él una pequeña procesión se encamina hasta la parte baja del altar donde se pide porque los hombres tengan su pan de cada día mientras el copal humea dentro de un saumador. Después de cierto tiempo se abre un silencioso espacio de reflexión; posteriormente cada uno de los participantes integra de uno en uno los ramos de flores con los que se saluda a los puntos cardinales.

Una vez consumado este acto el Mayor procede a vestir las cruces del interior de la cueva con un listón blanco y algunas flores de papel, todo acompañado del canto que manifiesta la comunicación del hombre con la naturaleza. Des esta forma son presentados al pie de las cruces los angelitos de barro que trabajarán durante las aguas como guardianes.

El Mayor continúa y ahora es el momento de ofrecer a los cielos las escobillas y palmas benditas (instrumentos de que se sirven los graniceros para alejar el mal tiempo, el granizo, el agua de lluvia o cualquier otro fenómeno atmosférico que amenace los campos de cultivo), evocando peticiones y pidiendo por los que trabajan la tierra, porque el mal tiempo se vaya a alguna peña y porque el rayo no le pegue a ninguna persona.

Inmediatamente después, la reflexión vuelve a invadir con su silencio y las mujeres y los hombres con más experiencia comienzan a tender una hilera horizontal de manteles sobre el piso en la parte baja del altar donde serán depositadas las ofrendas, que por lo general contienen frutas y pan, platos con mole y platos con chocolate y amaranto en pedazos, vasos con dulce de calabaza, arroz, tortillas, etcétera. Esto se ofrece también a los ángeles temporales y se saluda a los puntos cardinales; luego, poco a poco y de forma ordenada, se deposita la ofrenda. Una vez que el espacio es llenado viene un canto y después el Mayor eleva una petición por los alimentos que están presentes en la ofrenda y después realiza algunas curaciones a los participantes, acción en la que él y sus compañeros visualizan alguna deficiencia en las personas a las que están limpiando, puesto que ahí podrían coronarse o solamente tener aire.

Posteriormente se da paso a la comida con alimentos que ellos mismos preparan, como el arroz y el mole. Entre tanto se hace un canto con referencia a los “señores de la escoba”

para que puedan levantar la mesa y retirarse del lugar con mucha gratitud. Se agradece también la compañía de los espíritus y la de quienes asistieron a la ceremonia extendiéndoles la invitación para continuar con esta tradición el 4 de noviembre de ese mismo año. El ritual culmina con la repartición, entre los asistentes, de los alimentos ofrendados.

Al respecto, es prudente mencionar que este tipo de prácticas que representaban las culturas populares indígenas, son concebidas ahora como formas tradicionales de producción y representación. Además *representan movimientos de unificación comunitaria para celebrar acontecimientos o creencias surgidos de su experiencia cotidiana con la naturaleza y con otros hombres* (García Canclini, 2002: 103)

Por otra parte, puede considerarse que la comunidad de Amecameca es significativamente religiosa, puesto que la mayoría de la población profesa alguna creencia, además de que participa activamente en las festividades, ritos y obligaciones que impone la devoción popular. Según datos del INEGI (2000) el 91.8% de la población en la Amecameca pertenece a la religión católica, lo cual refrenda esta hipótesis. Además, en la región subsisten también algunas prácticas *mágico-religiosas*, de origen secular como el rito a la lluvia, que sobreviven gracias a la práctica de la tradición y a la creencia que se tiene por parte de algunos grupos sociales que no están directamente relacionados con la modernización que se presenta en el centro urbano.

Dentro del espacio urbano, la fiesta que más se distingue es el carnaval que se lleva a cabo en honor al Señor del Sacromonte desde el miércoles de ceniza hasta el final de la semana santa de cada año. Esta es la fiesta tradicional más grande que se lleva a cabo en la ciudad de Amecameca, y se presenta como un hecho festivo en la medida en que en ella se presentan diversas prácticas tanto religiosas, como simbólicas, culturales y hasta económicas.

En el ámbito de la religión, se trata de un ritual en el que se invoca al poder sobrenatural para buscar comunicación con el otro mundo, así como la conservación de los valores que

se tienen en el propio. Otro significado que puede dársele, desde el punto de vista de la cultura, es la de reforzar y reafirmar el significado que tienen los participantes hacia su medio; esto es porque *los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el ethos de un pueblo –el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético- y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad...* (Geertz, 1992: 89)

El rito en sí, representa la veneración al Cristo de color negro que fuera impuesto durante los primeros años de la colonia por parte de los monjes franciscanos. La leyenda que se crea con respecto a esta ideología, es que una vez iba un campesino camino a su trabajo con un burro, cuando de pronto se sintió cansado y se durmió bajo un árbol; cuando despertó notó que el burro había desaparecido y posteriormente lo encontró en una cueva donde se encontraba la imagen de este cristo.

Sin embargo el cerro del Sacromonte ya era utilizado, en la época prehispánica, por los grupos totolimpanecas que habitaban en este lugar, en el cual adoraban al dios del agua Tezcatlipoca, que era negro, lo que responde al mismo color del nuevo cristo que impusieron los frailes españoles.

Actualmente los peregrinos suben al santuario del señor del Sacromonte cada miércoles de ceniza para escuchar misa y recibir la ceniza; posteriormente bajan al Cristo venerado mediante una procesión que se realiza por las calles de la ciudad, a la vez que se visitan cada una de las capillas que existen en la misma (ver foto 37)

Durante el recorrido pueden observarse diversas prácticas que van desde la participación del comité organizado por los fiscales de la parroquia de la Asunción que invitan a la población a llevar la urna en que se encuentra depositado el santo ya señalado, hasta la entonación de cánticos religiosos, la quema de juegos pirotécnicos y el adorno de las calles formado por alfombras de aserrín y flores. Además de ello se ve la participación del gobierno municipal mediante la disposición de elementos de seguridad y de protección como son la policía y bomberos. Finalmente, el Señor del Sacromonte es colocado en el altar mayor de la parroquia de la Asunción, lugar en el que permanece durante la cuaresma y semana santa.

Foto 37.- Veneración al Señor del Sacromonte



En el ámbito de la religiosidad popular, se trata de una fiesta colectiva en la que convergen diversos grupos sociales con la finalidad de convivir y divertirse ante la exposición de muchos eventos y exposiciones que se realizan en la plaza cívica. Esta práctica cultural adoptada desde el año 2004 en que se remodeló dicho espacio permite la división del espacio público en dos contextos que responden a la forma en que se manifiesta el consumo: la primera, que se instala a lo largo de las banquetas y las calles que se dirigen hacia el santuario, y que son ocupadas por comerciantes con productos tradicionales (ver foto 38); entre ellos pueden verse la venta de objetos de barro, de madera, de piedra, y además de semillas propias de la región, de pulque natural, de utensilios elaborados con la cáscara de frutos naturales, etc. Cabe mencionar el contraste que representa la venta de agua bendita envasada en botellas de agua electropura, y que se lleva a cabo en el propio santuario.

El segundo contexto, tiene como escenario al parque municipal en el que se manifiesta un ambiente más modernizado y se ofrecen artículos de plástico, e incluso aquellos que funcionan con tecnología avanzada. Durante el período 2003-2006, que como ya se ha

mencionado, el municipio fue gobernado por el PAN, fue notable la actuación de grupos populares, que son conocidos a través de los medios de comunicación masiva, lo que le otorgó al carnaval cierto carácter de modernización, y desde luego, que sirvió para la promoción del partido político, mediante la realización de diversas actividades.

Foto 38.- Artesanías ofrecidas en el carnaval de Amecameca



El hecho interesante se da por la existencia de un elemento que divide desde muchos aspectos estos dos ámbitos; se trata del arco colonial que durante el siglo XIX representara la entrada a la ciudad, y que actualmente da paso hacia la avenida Fray Martín de Valencia en la cual, durante el carnaval, se ofrecen dulces tradicionales que van desde dicho punto hasta el santuario del Sacromonte, mientras que quienes ofrecen ropa y accesorios propios de la modernización están del lado del parque; cabe mencionar que los negocios más grandes ofrecen abiertamente su mercancía mediante equipos de sonido, lo cual permite la atracción de la gente.

Es por esto que el carnaval de Amecameca se ha convertido en *un espacio para la comercialización, el intercambio desigual y la ganancia extraordinaria, aludiendo al hecho de que la fiesta está también inserta en la lógica de la acumulación capitalista,*

según lo anuncia Rodríguez (1999) para el caso del rito de semana santa que se realiza en Iztapalapa.

En conclusión, el carnaval del Sacromonte es la representación de una ideología que involucra la comprensión de ciertos símbolos, con los cuales se identifica a la sociedad de Amecameca, aún cuando se encuentre dividida en diferentes clases sociales.

Pero si tal división se da entre las clases subalternas, también existe en los sectores hegemónicos, que en este caso son conformados por las autoridades políticas, las autoridades religiosas, y hasta los medios de comunicación.

En este caso, el papel del sector religioso alude a la adoración del Señor del Sacromonte como un medio para la conservación de los valores humanos que caracterizan la identidad del lugar. Mientras tanto, el sector político se encarga de promover masivamente tal identidad mediante la representación de varios eventos cívicos que se realizan en el parque municipal. Por su parte, los medios de comunicación tienen como propósito la transmisión, publicación y venta de los elementos simbólicos que identifican a este lugar.

Sin embargo, no todas las prácticas populares son presentadas como hechos culturales, sino que más bien son seleccionadas aquellas que el sector hegemónico utiliza como medio de promoción hacia los consumidores, siendo el carnaval una de ellas.

3.4 Centros y hábitos de consumo en el centro urbano de Amecameca

De acuerdo a lo que se ha expuesto hasta el momento, puede apreciarse que la cultura de Amecameca está representada tanto por el modo de vida de los habitantes, como por las costumbres y tradiciones religiosas que se llevan a cabo en este lugar. Desde luego, estas prácticas están relacionadas con el paisaje urbano de la ciudad caracterizado por la distribución de los elementos arquitectónicos que la conforman.

Un ejemplo de ello es la dinámica que se tiene en el comercio, el cual no podría concebirse sin la existencia del mercado municipal, de los negocios locales, e igualmente de los puestos semi-fijos que pertenecen al tianguis. Este aspecto pudo constatarse al

realizar una encuesta alrededor del parque municipal, en la cual se obtuvo que el 50% de los usuarios del espacio público reconoce el mercado municipal como un centro importante de consumo para la satisfacción de las necesidades domésticas. De manera más apremiante, reconocen al tianguis alterno que se coloca dos veces a la semana, manifestando que allí se ofrece una gran variedad de productos a precios accesibles.

Pero además de estos dos centros, mencionaron un tianguis que se coloca sobre la avenida principal de Ozumba, un municipio colindante que se encuentra hacia el sur, a sólo 10 kilómetros de distancia -que representan 15 a 20 minutos- y que obtiene importancia debido a la interacción de la población a nivel regional. Cabe mencionar que en el tianguis de Ozumba pueden encontrarse los mismos artículos a un precio más bajo que el que se ofrece en Amecameca; esto es porque la mercancía alimenticia proviene generalmente de sitios del estado de Morelos, lo que aumenta la posibilidad de hacer trato directo con los productores.

Por otro lado, para el abasto de otro tipo de artículos, se mencionan en la misma encuesta el uso de tiendas locales localizadas sobre todo en el centro urbano de la localidad.

Otra de las prácticas que pudieron observarse durante la investigación de campo fue la alta afluencia de personas en las sucursales bancarias para realizar diversos movimientos. Cabe mencionar las largas filas que tiene cada uno de estos establecimientos, sobre todo en días de quincena, en que la gente aprovecha para cobrar sus cheques o para hacer el pago de sus servicios. Igualmente en fines de semana, pueden verse largas filas, sobre todo al medio día, período en que el centro urbano se encuentra saturado debido a que la gente aprovecha para hacer retiro de dinero a través de los cajeros automáticos.

Pero además de los bancos, ahora puede hacerse uso de las instituciones de préstamo que poco a poco van invadiendo los locales comerciales, logrando con ello una nueva forma de consumo (ver foto 39)

Un sitio más, que está representado por la modernización y de los cuales ya se ha descrito su función, son los cibercafé que se encuentran en distintos puntos de la cabecera municipal, siendo por lo menos cinco los que se encuentran muy cercanos al parque. Estos

centros han logrado gran auge debido a los servicios que ofrecen y al significado que tienen para la población joven.

Foto 39.- Instituciones bancarias y de préstamo en el centro urbano de Amecameca



Aún así, en la encuesta ya mencionada, se aprecia que la población no está satisfecha con los espacios públicos y comerciales con los que cuenta actualmente en su municipio, pues muchas personas manifiestan que regularmente tiene que salir de la comunidad para asistir por ejemplo a algunos centros de diversión, cines o gimnasios.

Desde este punto de vista pueden mencionarse dos aspectos importantes: por una parte están los hábitos cotidianos de los habitantes que comienzan a verse atraídos por la modernización y el ámbito global que ofrecen estos centros de consumo. Asimismo, las relaciones sociales comienzan a verse influidas por la mediación de una combinación cultural, producto de la sedimentación que se ha manifestado en distintos momentos históricos y en un contexto social que se va haciendo visible en el campo simbólico referido desde la vida misma.

Por otra parte se encuentra el aprovechamiento de los sectores hegemónicos por complacer estas nuevas necesidades de los habitantes de manera que se presentan en la

ciudad invadiendo algunos de los edificios que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha catalogado como patrimonio histórico del municipio, y que incluso sellan sus fachadas con los colores y logotipos que identifican a cada una de estas empresas (ver fotos 40 y 41)

Foto 40.- Uso de un edificio histórico para la instalación de comercios.



Foto 41.- Los bancos también utilizan edificios históricos.



3.5 La tienda de autoservicio y los habitantes de Amecameca

Como efecto de la construcción de una tienda de autoservicio en el centro urbano de Amecameca, en los primeros meses del año 2005 se publicó una encuesta en Internet (ver tabla 4) en la que se exponía una sola pregunta con el objetivo de obtener información respecto al beneficio que obtendrían los habitantes.

Tabla 4.- Encuesta realizada a través de Internet.

¿Beneficiará tu bolsillo el nuevo Wal-Mart de Amecameca?			
Respuestas	Votos totales: 124	Votos parciales	%
SI (Soy comprador)		84	68%
SI (Soy comerciante)		9	7%
NO (Soy comprador)		22	18%
NO (Soy comerciante)		9	7%

Fuente: www.espora.org, visitado en febrero de 2005

Los resultados obtenidos muestran que el 14.5% de las personas que contestaron son comerciantes, de los cuales la mitad coincide en que la tienda de autoservicio beneficiará su posición económica, mientras que la otra mitad dice que les afectaría.

Asimismo, se aprecia que el 85.5% restante son consumidores, de los cuales, tomando esta cantidad como el total, el 79% acepta el beneficio que traerá dicha tienda, siendo a la vez rechazado por un 21%.

De igual forma, se publican algunas opiniones relacionados sobre la idea que se tiene de la tienda de autoservicio en Amecameca, teniendo algunas muy interesantes, ya sea por su aceptación o por su rechazo; algunas de ellas se presentan en las siguientes líneas:

- *Yo si estoy a favor de la tienda de autoservicio puesto que los comerciantes del tianguis despachan kilos incompletos y tratan mal a los consumidores. Además dan mal aspecto pues dicen groserías.*
- *Yo creo que sí, ya que la mayoría de los comerciantes de Amecameca dan los productos muy caros comparados con las poblaciones vecinas.*
- *Yo creo que si pues como ya es sabido todas estas empresas sean mexicanas o extranjeras, siempre tienen descuentos muy importantes para los clientes que [no tienen] los comerciantes de tiendas y mercados de aquí.*

- *Tiene sus ventajas y desventajas, el tener una gran variedad de productos a la mano, precios para comparar y generar empleos es bueno....lo malo [es] que generara mucha basura y acabara con comercios locales.*
- *Considero que cada quién escogerá de donde más le convenga y sí creo que habrá ofertas buenas es por eso que no me opongo. Ameca debe de progresar aunque sea en eso.*
- *Creo que no podemos seguir pensando de esa manera tan egoísta, y ver realmente por las personas que se dedican al comercio en pequeñas empresas, de donde obtienen sus ingresos para alimentarse.*
- *Esta transnacional es una basura, el único que se beneficia son ellos. Los que aceptan al Wal- Mart tienen una enajenación y es una borregada, daña el comercio y la cultura. Ameca no será la misma.*
- *Hola, yo vivo en USA y aquí la cadena Wal-Mart trata muy mal a sus trabajadores Hispanos, ha llegado a entregarlos ala Migra, no les ofrece seguro medico, etc.*

Como puede observarse, cada habitante tiene una forma distinta para definir la problemática: algunos la aceptan de lleno, otros se muestran neutros y otros lo rechazan.

Sin embargo, salta a la vista la última opinión, en que una persona del extranjero informa sobre la forma en que la cadena Wal-Mart mantiene a sus empleados, con lo cual se tiene un punto en contra con respecto a la forma en que esta empresa extiende su capital. De hecho se publicó un informe en el que Castro (2005) afirma que, *por lo general el sueldo de un empleado en los Estados Unidos es de \$8 dólares la hora para una semana de 26 horas de trabajo, pero con lo que Wal-Mart cobra por servicios médicos (voluntarios) absorbe casi 75% del sueldo del trabajador.*

Como ya se ha mencionado anteriormente, en el caso de Amecameca se presentaron algunos grupos y organizaciones de comerciantes, locatarios del mercado Juárez, y otros negocios locales que resultarían afectados de manera directa. Todos ellos, en conjunto, se hicieron llamar *Frente Oriente Atonantzi*, y tenían como objetivo primordial el detener la demolición del edificio de la ex-harinera pues mencionaban que era uno de los símbolos mas representativos de Amecameca; sin embargo, al realizar la encuesta a los visitantes con respecto a tal inmueble, el 48% otorgaba un carácter sin significado para el edificio y el 44% le atribuía un significado histórico, mientras que sólo un 8% lo consideraba como un elemento representativo de la ciudad de Amecameca.

A pesar de ello, la presencia de Wal-Mart en el espacio urbano de Amecameca seguía representando una gran problemática para muchos comerciantes locales, pues de acuerdo a

su propia experiencia señalaban que esta empresa transnacional impone sus propias reglas, reordena comunidades enteras, altera el patrimonio cultural local, rompe tradiciones y sujeta a las personas a las reglas de la economía de mercado, de tal forma que los convierte en consumidores.

Entre los principales argumentos que presentaban los manifestantes estaban que no permitirían la destrucción cultural y patrimonial de su localidad para permitir la construcción de una tienda por parte de una empresa extranjera como Wal-Mart. Asimismo, manifestaban su preocupación por la instalación de dicha tienda porque aseguraban que afectaría la economía de muchas familias que dependen del comercio, y expresaban su inquietud por el *“casi seguro” incremento de la delincuencia, el desorden vial y el crecimiento de zonas habitacionales, las cuales harán de esta tranquila comunidad un lugar donde predomine el desorden y el caos.*

En apoyo a este grupo de manifestantes, y conducidos por la estación de radio “la voladora” de Amecameca, misma que ha sido multada y suspendida en varias ocasiones, en noviembre del 2004 fue publicado un artículo anónimo en Internet el cual decía que Wal-Mart *se instala en una comunidad que no cuenta con un desarrollo económico y social que soporte a esta empresa*¹.

En general, podía apreciarse una división entre comerciantes y consumidores o visitantes. Mientras que el primer grupo defendía su estabilidad económica, el segundo demandaba nuevas necesidades que, según ellos, sólo podían satisfacer en las grandes tiendas. Esta respuesta puede interpretarse como la aspiración hacia un nuevo nivel de vida, promovida por los sectores hegemónicos y que la población demanda como el cambio de sus necesidades, el ahorro económico, el uso de productos especializados, e incluso la modernización de ellos mismos y de su espacio urbano.

Pero hay un fenómeno contradictorio que también se presenta en torno a la construcción de una tienda de autoservicio en el edificio de la ex-harinera de Amecameca. Se trata de la

¹ Este texto fue publicado en un artículo titulado “la walmartización de la economía Mexicana” En una página de Internet denominada http://www.espora.org/revueltas/forum.php3?id_article=125 con fecha de 03/nov/2004.

supuesta violación que hace Wal-Mart hacia la fachada del edificio del molino que forma parte del patrimonio histórico del lugar, misma que ya se ha explicado en la parte final del Capítulo II. La contradicción reside en que durante el tiempo en que se llevaban a cabo las obras de gestión y construcción de la tienda de autoservicio, dos empresas utilizaron dos edificios igualmente catalogadas como patrimonio histórico para promover sus servicios y nunca fueron cuestionados al respecto. Según la información que pudo obtenerse al respecto, la falta de atención a estas dos invasiones, fue que la población no está enterada de cuáles son los edificios oficiales que conforman su patrimonio histórico, y que sin embargo, en el caso de la ex-harinera se vieron influenciados por líderes del comercio que defendían su estabilidad económica.

Lo cierto es que después de su apertura, en julio de 2006, la tienda de autoservicio se vio saturada de consumidores que asistían a toda hora, tanto que las filas para pagar alcanzaban una longitud constante de 30 metros aproximadamente.

Durante los recorridos que se realizaron en el interior de la tienda, se observó que los productos de mayor demanda eran las carnes, los lácteos y otros productos de uso doméstico, no siendo así en el caso de las frutas y las verduras.

Desde el primer día, y durante toda una semana, la tienda ocupó un medio de atracción para la gente que constaba de la participación por parte de algunos patrocinadores de refresco (ver foto 42); sin embargo, era obvio que la gente estaba más interesada en la tienda.

Uno de los consecuentes efectos de este cambio, fue la instalación de una base de taxistas, en la zona inmediata al acceso de la tienda, que fue peleada por los dos líderes del transporte público, pero que además, contradictoriamente fue otorgada por el gobierno municipal en un área que antes de la apertura de la tienda estaba prohibida para el estacionamiento de vehículos, ya fuera de transporte público o privado.

Otro de los efectos que causó la apertura de esta tienda fue la reducción en las ventas para los comerciantes del tianguis, los cuales manifestaron una baja hasta del 50% en sus

ingresos, durante un mes aproximadamente. Posteriormente expresaron una nivelación en sus ventas, ya que mencionaban que los clientes regresaban a comprarles porque en la tienda de autoservicio se ofrecían los mismos productos con precios más elevados.

Foto 42.- La promoción como medio de atracción para la tienda de autoservicio



También hubo cambios en cuanto a la apropiación del espacio. El edificio de la ex-harinera representaba un borde, tanto físico como visual, para la ciudad, así como un espacio de transición entre varias zonas del centro urbano, carácter que era apoyado por la cercanía del paradero del transporte público proveniente de las ciudades de Chalco y México; se trataba también de un sitio inmóvil sin vida nocturna que imponía su presencia por la gran altura de los cilindros que aún la conforman.

En tanto, la tienda de autoservicio actualmente cumple una función de encuentro principalmente para trabajadores y estudiantes, y de convivencia para otros grupos sociales (ver foto 43). Muestra igualmente cierto ambiente nocturno, aún cuando sólo sea al interior.

Como ya se ha mencionado, todos estos cambios que afectan la cultura, la identidad, las tradiciones y las prácticas cotidianas de los habitantes, pueden interpretarse como una

transformación de su estructura social exhibida mediante múltiples expresiones, las cuales van dando paso hacia la aceptación progresiva dentro del espacio urbano. Las situaciones que favorecen esta dinámica son:

a) que su adaptación corresponde a una integración social promovida por la influencia que otorga la cercana ciudad de México; y

b) que las conductas que facilita la existencia de un espacio comercial de gran magnitud corresponden a las expectativas que tiene la población en referencia al crecimiento de su nivel de vida.

Foto 43.- Ambiente que se manifiesta en el exterior de la tienda de autoservicio



Es de esta manera en que las industrias culturales y las nuevas tecnologías de información han adquirido una enorme importancia al lograr una introducción satisfactoria en las prácticas, hábitos, usos y apropiaciones de los diferentes grupos sociales y culturales de la población. Entre las consecuencias que se han generado, se aprecia una tendencia hacia la transformación de los hábitos cotidianos determinados por el consumo de bienes y servicios promovidos a través de los medios de comunicación que han comenzado a tener

un papel protagónico en esta ciudad, alterando las costumbres y definiendo a la vez nuevas formas de participación social en el espacio público.

Finalmente, se hace necesario estudiar cuáles son las verdaderas causas de transformación en el espacio público de la ciudad de Amecameca, pues la tienda de autoservicio que se ha mencionado anteriormente y que se le ha reprochado como el punto crítico del cambio en los hábitos y en las tradiciones culturales, hasta ahora puede verse como un producto ejemplar sobre la influencia que tienen los medios de comunicación para atraer a la población al círculo social del consumo.

Todas estas manifestaciones modernas, de transformaciones, de procesos o de acciones que intervienen de manera confusa, se presentan como respuesta a diversos factores como: la industrialización de la producción, las inmensas alteraciones demográficas, los sistemas de comunicación masiva y el mercado capitalista a nivel mundial, que todos ellos en conjunto y debido al caos que originan, conforman lo que se ha denominado como modernización.

CAPÍTULO IV
Signos de la Posmodernidad en el Espacio Urbano de Amecameca

En el desarrollo de esta tesis, y desde luego en los estudios urbanos contemporáneos, puede apreciarse que un tema muy recurrente en la actualidad es el que trata la transformación de los centros urbanos en diversas ciudades medias, cuyo auge se respalda mediante la realización de renovaciones urbanas en las cuales se da la oportunidad de que diversas empresas ofrezcan sus servicios, y también por medio de la remodelación de sus plazas públicas, con la supuesta finalidad de preservar el paisaje tradicional que las identifica. Con este tipo de acciones se pretende refrendar la idea de que una ciudad debe difundir su significado a partir de su centro.

Amecameca, desde luego no es la excepción, de manera que se tratará de dar una respuesta coherente a los fenómenos ya expuestos, analizando cada uno de los fenómenos sociales y urbanos que se manifiestan en el centro urbano.

Por lo tanto, este capítulo está dedicado a considerar los efectos que ha causado la modernización de los hábitos cotidianos, de manera que se exhiban los elementos simbólicos y de identidad que se alteran, y que incluso se ponen en juego a tal grado, de verlos transformados por completo.

El objetivo que se ha planteado para realizarlo intenta presentar un estudio sobre el centro urbano de Amecameca en relación con el establecimiento de nuevas tiendas, y en contraste con las tradiciones culturales y el comercio local; se estudia también el espacio público como el sitio en que se aprecian dichas manifestaciones, el cual comienza a utilizarse para la ubicación de nuevos espacios comerciales.

De acuerdo a la información y a los datos obtenidos durante el proceso de investigación y análisis, se detectaron cinco aspectos que de alguna forma están en juego ante la dinámica global, los cuales están relacionados entre sí. Tales efectos se exponen en los siguientes subtítulos, y se trata de: 1) los hábitos tradicionales de consumo, 2) sustitución progresiva de las prácticas sociales cotidianas por prácticas urbanas, 3) sustitución progresiva de las tradiciones por prácticas comerciales, 4) la tipología de la imagen urbano-arquitectónica, y 5) la imagen regional de Amecameca.

En principio, hay que señalar que respecto de los hábitos tradicionales de consumo, existe una tendencia creciente a desplazar las actividades de consumo habitual en los espacios públicos y tradicionales hacia nuevos lugares virtuales y periféricos. Ello se debe al gran fenómeno de crecimiento y fragmentación urbana ocurrido en las últimas décadas, pero fundamentalmente, a una amplia y diversificada oferta de bienes y servicios culturales que emplean distintos medios de comunicación y nuevas tecnologías digitales, lo que ha impactado de manera determinante en el territorio.

En el caso de la sustitución progresiva de las prácticas sociales cotidianas por prácticas urbanas globales, se da la desaparición de las actividades industriales generada por la promoción de nuevos centros de trabajo en los cuales se requiere mayor especialización, por lo tanto, el trabajo tradicional se va sustituyendo por actividades propiamente urbanas, industrializadas, comerciales y de servicios. Igualmente existe la promoción de inversiones y la creación de fuentes de empleo que transforman el paisaje urbano bajo un impulso modernizador que pasa a representar a la ciudad. Esta modernización es la que provoca la desaparición de las interacciones sociales y del contacto interpersonal.

En lo que se refiere a las tradiciones religiosas, también existe ciertos cambios, ya que las manifestaciones de los creyentes se van haciendo dependientes de manera gradual de las tendencias socioeconómicas. Existen estudios, que se verán más adelante, y que demuestran la transformación de la relación religiosa con respecto al cambio en el perfil sociodemográfico que forma parte de la Población Económicamente Activa (PEA). En última instancia, eso refleja la correlación entre el cambio de una forma de vida tradicional con el surgimiento de nuevas formas de identidad y de convivencia. De esta manera, la forma de vida urbana implica la ruptura o el reacomodo de los referentes de identidad tradicionales propiamente étnicos que afecta la organización y la cultura de los grupos sociales.

Por otra parte, la modernización de la ciudad mediante la realización de renovaciones urbanas en zonas céntricas, por medio de programas de incentivos fiscales a las empresas que se asienten ahí, o de remodelaciones de áreas públicas (plazas y calles) con un afán de preservar y/o recuperar la imagen de la ciudad tradicional, pone de manifiesto la idea de

que ésta tiene que concebirse a partir de un centro. Sin embargo, es en este intento por conservar la identidad donde ocurre el extravío de la imagen frente a la identidad, un juego de imagen o paisajes que provocan un cambio sobre la tipología arquitectónica característica de la ciudad, y en la percepción de los ciudadanos.

Así, la dinámica de mercado que promueve el sector hegemónico a través de los medios de comunicación masiva, es auspiciada por la puesta en práctica de ciertas conductas de aceptación por parte de los habitantes, y genera la valoración del espacio urbano de Amecameca desde una nueva perspectiva simbólica fabricada por las políticas de consumo.

4.1 Interpretación del nuevo ámbito urbano-comercial

Desde la década de 1990, en México se ha estudiado de forma expansiva el desarrollo de nuevas dinámicas culturales que se presentan en el espacio urbano como producto de los intensos procesos de globalización, modernización urbana, liberalización económica y democratización. A partir de dichos estudios se destacan diversas prácticas ligadas a la industria de la comunicación y las nuevas tecnologías de la información, al igual que hábitos de cultura popular fuertemente condicionados y dirigidos hacia la propagación de las tradiciones, que provocan una más visible segmentación de los grupos sociales.

Tales efectos se observan en la ciudad de Amecameca, donde la población, sobre todo joven, es la que comienza a utilizar estos medios de consumo como parte de su vida cotidiana y como parte de su integración al mundo de la posmodernidad. A partir de ello se presenta una tendencia creciente en los diversos grupos y segmentos sociales para desplazar sus actividades de consumo cultural de los espacios públicos tradicionales hacia nuevos lugares modernizados e incluso virtuales.

Ello se debe al gran crecimiento y fragmentación urbana ocurrida en las últimas décadas pero, fundamentalmente, a una amplia y diversificada oferta de bienes y servicios culturales provenientes de distintos medios de comunicación y nuevas tecnologías que han impactado de manera determinante el territorio. Los nuevos usos de la población en el espacio público, con prácticas culturales que interactúan con los procesos globales, manifiestan identidades

diferentes. A ese respecto, es necesario considerar que si bien la transformación urbana expresa algunas contradicciones sociales, también es evidente la presencia de grupos sociales emergentes que buscan manifestar nuevas prácticas en su propio espacio.

Desde este punto de vista, Amecameca se está convirtiendo en un espacio de intercambio y experiencia cultural, donde la mezcla de las prácticas tradicionales y las de carácter global que se hacen explícitas en su espacio urbano, confrontan la identidad tradicional a la vez que favorecen nuevas dinámicas de transformación acelerada; se trata, por lo tanto, de una combinación de nuevas formas posmodernas que de alguna manera se van acoplado a las costumbres y tradiciones existentes de la ciudad, todo ello favorecido por la nueva “industria cultural”¹, definida por Thompson (1993: 146) como el *proceso que ha dado como resultado la creciente mercantilización de las formas culturales*, y en el cual se representa la vida social y urbana a través de los medios masivos de comunicación y difusión, entre los cuales están la radio, la televisión (abierta y privada), entre los más sobresalientes, con diversos contenidos como la música, los programas de concursos, telenovelas, reality shows, etc.

En lo que se refiere a la radio, hay una gran presencia de este medio en la vida cotidiana de los habitantes, al actuar como un acompañamiento importante durante las jornadas de trabajo, estudio, actividades domésticas y comerciales, así como durante los trayectos en transporte público y automóvil. A nivel local, es impactante la existencia de dos radiodifusoras que transmiten su programación musical en esta región. No es difícil pensar que a corto plazo, la mayoría de la gente de esta ciudad las escuche por el simple hecho de que los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos que éstas transmiten, son parte de su vida cotidiana, y como tal, les pertenecen.

¹ Thompson (1993) analiza en *Ideología y cultura moderna* el concepto de la industria cultural, para lo cual se apoya en autores como Horkheimer y Adorno (1972) quienes usan el término para referirse a la mercantilización de las formas culturales producido por el surgimiento de las industrias del espectáculo en Europa y Estados Unidos a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Estos últimos argumentan que el surgimiento de las industrias del espectáculo como empresa capitalista provocan la estandarización y la racionalización de las formas culturales, y que los bienes culturales producidos por estas industrias se diseñan y manufacturan de acuerdo con los objetivos de la acumulación capitalista y de la ganancia de utilidades, dirigidos principalmente para el consumo de las masas.

Como complemento de la radio, el teléfono también cobra importancia en el sentido que ya no basta llamar a un familiar para saludarlo, sino que ahora puede hacerse un uso alternativo de la primera para mandarse mensajes mutuamente y hasta dedicarse canciones.

De hecho, la música se destaca como una de las industrias culturales que más propuestas ofrece a la población, a través de variados ritmos y lenguajes, lo cual favorece a la constante adquisición de aparatos reproductores de música, y en consecuencia, a la alta visita de los habitantes a tiendas como Electra y Bodega de Remates, que mantienen sus ofertas casi todo el tiempo como medio de atracción para los consumidores.

Otro importantísimo medio de comunicación, sin duda alguna, es la televisión. El acceso diario e intensivo de la población hacia la programación televisiva comprueba la importancia que este medio tiene en la vida, no solo familiar, sino también en la propia ciudad. Este sistema es uno de los principales promotores de la modernización de la ciudad mediante una tendencia hacia el consumo.

De hecho se tiene un ejemplo particular en torno a este medio. Se trata del uso que hizo el Partido Acción Nacional que gobernó en el municipio de Amecameca durante el período 2003-2006, para presentar a nivel nacional las acciones que respaldan su “cumplimiento ciudadano” basado en la construcción de diversas obras en “beneficio de la comunidad”. Este hecho es trascendente para los habitantes puesto que ya no sólo escuchan el nombre de su ciudad por la radio, sino que ahora pueden ver imágenes a través de la televisión, que les son propias y los identifican ante el resto del país, los retratan.

Y si se pensaba que la televisión abierta era el máximo medio de la modernidad, habrá que describir la forma en que muchos habitantes han adoptado el sistema de televisión por cable o incluso por satélite. Esto es significativo pues en muchos hogares de la ciudad de Amecameca pueden verse programas, series, documentales y eventos que tienen contenido de carácter mundial -desde el lenguaje hasta las prácticas-, lo cual amplía la visión cultural de los receptores; al final de cuentas, la programación que se ofrece en el esfera privada es un producto más de consumo que, al tener una demanda exclusiva, requieren de alta tecnología, lo cual les otorga un nuevo perfil estandarizado, basado en la cobertura global, y dejando a un lado la identidad local.

Pero además promueven una nueva dinámica familiar. Al ofrecer la libertad de conectar varios televisores mediante una sola suscripción, se procede a la fragmentación de la familia, dando paso a la individualidad e incluso a la desintegración, mismas que se ven reflejadas en las prácticas que se manifiestan en el espacio público.

Por otra parte, el acelerado crecimiento de los servicios de cómputo también ha significado una nueva dinámica dentro de la transformación del espacio urbano, incorporando las nuevas tecnologías a las escuelas, oficinas públicas, bancos, negocios, y hasta en los hogares. Pero principalmente se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de centros de Internet, los cuales se han establecido en las calles que se encuentran alrededor del centro urbano, y que se han convertido en espacios de gran asistencia que incluso son más concurridos que la biblioteca municipal. Conceptualmente, se trata de un sitio que atrae nuevas dinámicas de apropiación del espacio mediante la difusión de información. *Los cibercafés son catalizadores de lo posmoderno porque introducen a los usuarios contenidos muy ajenos a su realidad cultural local y, de esta manera, aceleran la diversidad de códigos culturales disponibles y legítimos* (Robinson, 2004: 147). Tal carácter de posmodernidad radica en que el Internet es considerado como un espacio virtual que pervierte la forma de educación y aprendizaje, y que transforma la cultura de quienes lo utilizan como un complemento para realizar las actividades de su vida cotidiana.

La aceptación de todos estos medios de consumo masivo genera en gran parte la aprobación y la conformidad hacia la existencia de un centro comercial, aún cuando éste esté al nivel de una sola tienda de autoservicio. Por tanto, la construcción de este espacio comercial aparece no sólo como un simple cambio en el paisaje urbano local, sino además como un factor importante que permite la manifestación de nuevas interacciones sociales.

Al respecto, Salcedo (2002) sostiene que los “*malls*” (centros comerciales) y *otros espacios pseudo-públicos aparecen no sólo como un inocente cambio en el paisaje urbano, sino además como un factor importante en la transformación de nuestras interacciones sociales y la tradición liberal moderna sobre cómo interpretar dicha interacción.*

Por tanto, el papel de los centros comerciales tiene dos objetivos: el intercambio de bienes y el intercambio de ideas y experiencias sociales; de acuerdo a su carácter privado,

sólo se orienta hacia la adquisición de utilidades por medio de ciertos mecanismos de control social relacionados con la mercadotecnia, con los cuales tienden a aumentar su consumo.

De esta exposición sobre los cambios en los hábitos de consumo tradicionales por los nuevos procesos de consumo cultural que se están dando, todavía en la ciudad de Amecameca, puede deducirse que las industrias culturales y las nuevas tecnologías de información han impactado directamente en las prácticas, hábitos, usos y apropiaciones de los diferentes grupos sociales y culturales de la población. Como consecuencia de ello, se aprecia un cambio en los hábitos cotidianos que ahora están determinados por el consumo de bienes y servicios de carácter mediático, alterando las conductas preexistentes o tradicionales, a la vez que definiendo nuevos parámetros de participación social en el espacio público. Ello ha implicado la transformación y decremento de las actividades, al tiempo que se han favorecido cambios de forma y contenido con un creciente repliegue del consumo hacia el ámbito privado y doméstico (ver foto 44).

Foto 44.- Contraste entre los hábitos de consumo y la oferta de productos distintos



Por lo tanto, son los medios de comunicación masiva y el proceso de globalización los que determinan el consumo de los individuos y por medio de éste, y modelan las formas de

la identidad colectiva de la comunidad de Amecameca, ya sea creando nuevas necesidades, o bien haciéndolos dependientes a los objetos de consumo, y generando, de esta manera, el hábito del consumo de productos industrializados.

A manera de conclusión, puede manifestarse en el ámbito social una continuidad que hace notoria la prosperidad de la actividad comercial como un avance progresivo del desarrollo o de la idea que de éste se tiene; sin embargo, también se presenta una discontinuidad en el sentido de que ahora son las clases hegemónicas quienes conservan la facultad para administrar y operar dentro del espacio urbano de Amecameca.

Espacialmente, también hay una continuidad representada por las prácticas sociales que se manifiestan en la ciudad de Amecameca, aún en contraste con la discontinuidad que está marcada por la delimitación del centro urbano como único espacio, o al menos como el más importante para la exhibición de dichas prácticas. Todas estas actividades siguen pasando por el centro.

4.2 Identificación de los nuevos aspectos simbólicos del centro urbano

Partiendo de la idea de que la construcción de la tienda de autoservicio en Amecameca aparece no sólo como un simple cambio en el paisaje urbano, sino además como un factor importante en la manifestación de nuevas interacciones sociales, puede darse paso a la consideración de nuevas prácticas urbanas que son manifiestas en el espacio público de esta comunidad. Al respecto Concheiro y Aguirrebeña (2005) señalan algunos aspectos relacionados con la existencia de tiendas de autoservicio.

... el mundo globalizado se nutre, desde los centros de decisión hacia la periferia, de una serie de prácticas comerciales que resultan acordes a la impronta económica global. El supermercadismo, como práctica comercial característica de las globalizadas sociedades post industriales, constituye un claro ejemplo de lo antedicho. Este estilo mercantil adquiere mayor preponderancia en las aglomeraciones cuya población asegure a las cadenas de supermercados cierto margen de beneficios que justifiquen la inversión (op cit)

Nos encontramos en una etapa de intercambios globales, de estratificaciones sociales y de uniformizaciones normativas, en la que los diferentes grupos socioculturales se están desterritorializando, a través de la pérdida de identidad hacia sus hábitos y prácticas cotidianas. Ahora éstas están determinadas por una ideología del consumo y del mercado. La globalidad se hace manifiesta en el espacio local como un medio para promover el consumo de productos con significados ajenos, o bien, sin ellos. De igual forma, la sociedad de la información se ha constituido como un sistema que conforma un nuevo significado colectivo a nivel mundial, cosmopolita y dominado por la ideología del desarrollo.

Una forma de desterritorialización que se presenta en Amecameca, es mediante la ocupación de un inmueble industrial en desuso por parte de la tienda de autoservicio, en la cual aprovecha no sólo su localización estratégica sino también la infraestructura existente, logrando con ello la modificación del uso del suelo, la percepción del espacio y la integración de actividades económicas que dan paso a la existencia de nuevos establecimientos comerciales que operan bajo una modalidad global.

Dicha modalidad incluye la aplicación de ciertas estrategias publicitarias para atraer a los consumidores, entre las cuales están: comodidad para el cliente ante la facilidad de encontrar todo en un solo espacio, precios accesibles mediante la promoción de ofertas, horarios y días de atención más amplios que incluyen los días festivos, entre otros.

Resulta notable también el que sea entre los entrevistados más jóvenes donde aparece alguna consideración sobre un sentido social hacia los centros comerciales, porque ellos los utilizan como puntos de encuentro. Esto nos lleva a considerar la importancia simbólica que tienen estas tiendas, a tal grado que, de acuerdo a la definición que desarrolla Muxí (2004: 44), puede denominárseles los “nuevos monumentos”.

Aldo Rossi (1981) caracteriza las plazas, las iglesias, las escuelas, los teatros, los museos, etcétera, como monumentos, en cuanto que determinan hechos urbanos cuyas acciones ya se han perdido, pero que sin embargo, su valor reside únicamente en la forma, y ésta es la que participa íntimamente en la forma general de la ciudad. Muxí (2004), en este caso, los describe como espacios dedicados al intercambio de experiencias y

significados, de interacción, de utilización y creación de memoria, en los que se aprende y se construye la identidad urbana, a través de la experiencia directa y personal; por lo tanto refiere otra conceptualización actual determinada como *los nuevos monumentos*, y los describe de la siguiente manera:

Los nuevos monumentos son clones, y las características diferenciales del lugar quedan como residuos en la uniformidad que los caracteriza. Se pueden definir las características formales de los nuevos monumentos en dos grandes apartados. El primero de ellos persigue una imagen de alta tecnología mediante el uso del vidrio y los metales, mientras que el segundo utiliza formas históricas ficticias, notectónicas y preferentemente dulcificadas por los colores en tonos pastel... (op cit: 44)

Los nuevos monumentos aparecen, literalmente, como espacios de intercambio personal que se someten a la práctica del consumo, y que aislados de la realidad exterior, crean una propia en su interior. Tales ejemplos son representados en Amecameca por las tiendas de Elektra, Coppel, Parisina y desde luego la tienda de autoservicio de Aurrerá, que aunque en este caso se trata de pequeños monumentos con respecto a los que se presentan en la ciudad de México, han conformado también una nueva percepción visual y simbólica para los habitantes, en cuanto son utilizadas como paradas para el transporte público. Este tipo de prácticas son las que se traducen en una aceptación de estos espacios comerciales como parte de la dinámica cotidiana en el espacio urbano.

Sin embargo, es necesario considerar, al igual que Rossi, que *la ciudad es algo que permanece a través de sus transformaciones, y las funciones, simples o múltiples, a las que ésta progresivamente lleva cumplimiento son momentos en la realidad de su estructura.*

Montaner (1997: 45) lo expresa de una manera más explícita y menciona que ante la presencia de nuevas prácticas en el espacio urbano, *los lugares ya no se interpretan como recipientes existenciales permanentes, sino que son entendidos como intensos focos de acontecimientos, como concentraciones de dinamicidad, como caudales de flujos de circulación, como escenarios de hechos efímeros, como cruces de caminos, como momentos energéticos.* Debido a ello, él mismo discierne tres fenómenos urbanos

interesantes que son: los espacios mediáticos, los no lugares y el ciberespacio, ya abordados en García Vázquez (2004).

A los *espacios mediáticos* los define como aquellos en que no se necesita forzosamente un espacio físico real, sino que puede estar delimitado según la función a que se destine, y tal delimitación estaría dada por objetos, máquinas, imágenes, equipamientos, etcétera, a manera de representar un interior modificable y dinámico.

Tal espacio está ejemplificado en la remodelación de la plaza Juárez en el centro urbano de la cabecera municipal (ver foto 45). Se trata ahora de un espacio limitado virtualmente por los puestos semi-fijos que se alojan allí; se forma un espacio identificado por las actividades cívicas y sociales que se llevan a cabo y de la dinámica que estas generan; es un espacio identificado de acuerdo a las prácticas que cada mancha cultural forma y representa en este sitio.

Foto 45.- Actividades que se llevan a cabo en la plaza cívica de Amecameca



En el caso de los *no lugares*, alude a la definición que otorga Marc Augé (1994) y que califica desde su portada como espacios de la sobremodernidad y el anonimato, definidos además por la sobreabundancia y el exceso del transporte rápido, del consumo y el ocio, en contraposición a los lugares tradicionales de las culturas que tenían una noción de permanencia y de unidad.

Los bancos, los cajeros automáticos y la tienda de autoservicio son un ejemplo de ello. Las prácticas que allí se realizan están restringidas por las normas de seguridad que requiere un espacio de estas características. Cada una de las actividades se encuentra incentivada por medio de anuncios y carteles que invitan a los usuarios a tener cierta conducta mientras se encuentren en su interior.

En tercer lugar define al *ciberespacio* o espacio virtual. Se trata de un lugar inexistente, utilizado para entrelazar las diversas redes de comunicación que permiten visitar un lugar sin necesidad de estar allí físicamente.

Este tipo de espacio está representado por las ventajas que ofrece la Televisión y el Internet, mediante las cuales se entrelazan diversos grupos sociales que pueden interactuar sin necesidad de que haya alguna presencia física. Como ejemplo de ello se tienen los acuerdos entre las bibliotecas que dan servicio de préstamo a otras instituciones, mediante solicitudes virtuales, cursos, concursos, compras, salas, etcétera.

Desde este punto de vista, la condición de la ciudad de Amecameca se está reduciendo *a ser un lugar de consumo, y la de ciudadano a mero consumidor* (Muxí, 2004: 76), como si no hubiera resistencia, de manera que se transforma en un paraíso de la globalización y la posmodernidad.

Los establecimientos comerciales, al utilizarse como alternativas para desarrollar actividades de consumo, producen transformaciones en el uso del territorio urbano, así como en la forma en que se utilizan. La atracción que generan ante cientos de personas que

los visitan diariamente provoca desplazamientos intermunicipales que generan el desuso de otros sectores locales de la ciudad, en beneficio de las primeras.

Hay que recordar que las estrategias de ubicación de los centros comerciales corresponden a criterios rentables –aunque sean los más caros-, por lo que en este caso es lógica la explotación del centro urbano. Asimismo, los servicios que ofrecen están directamente relacionados con las nuevas demandas de la población, las cuales corresponden a un nivel de vida cada vez mejor. Ejemplo de ello son los electrodomésticos y la ropa de marca que antes sólo se conseguía en las ciudades de Chalco o México. De esta manera, el consumo de un producto que antes obligaba a la población local a salir de su comunidad, ahora puede darse sin necesidad de desplazarse grandes distancias.

Asimismo, un producto tradicional local es acogido como propio por las tiendas con el fin de ofrecerlo a los visitantes, tanto externos como locales. Esta situación muestra la alta posibilidad que existe en ofrecer una mercancía tradicional como parte del consumo moderno dirigido a los sectores sociales que, económicamente, tengan acceso a él. Este proceso también tiene gran implicación en la imagen del nuevo consumidor que prefiere adquirir dicho producto tradicional en la tienda de autoservicio o establecimiento comercial en lugar de hacerlo en el mercado o en el tianguis, fenómeno que transforma la dinámica del espacio urbano en el sentido de que éste cada vez se fragmenta más por la actitud que adquieren los diferentes grupos sociales.

Aunque este tipo de comercio se trata de un espacio colectivo (incluso masivo), hay que destacar el carácter selectivo y privado que tienen mediante las restricciones de seguridad y de control, las que responden a la división física y visual con el exterior; se trata de edificios cerrados, cuyo acceso se caracteriza por la existencia de una barrera conformada por sensores que alertan cuando alguien extrae la mercancía del lugar, o cuando entra alguien no deseado.

Si bien es cierto, como se ha dicho en párrafos anteriores, que la ciudad de Amecameca se está convirtiendo en un lugar de consumo masivo, con ciertas preferencias de los

productos industrializados del medio global, también es necesario destacar que tal denominación es un tanto promovida por el simple hecho de la existencia de este tipo de establecimientos. También se ha dicho que desde la apertura de la tienda de autoservicio, se manifestó un gran auge en el interior de este centro como signo de modernización para los propios usuarios; sin embargo, un mes después comenzó a verse el retorno de los consumidores a sitios tradicionales, en este caso representados por el mercado, el tianguis y demás tiendas locales, con el argumento de que las supuestas ofertas motivaban la compra masiva de productos no indispensables, con lo cual terminaban gastando más de lo que acostumbraban.

En este sentido, puede mencionarse que el consumo en los nuevos establecimientos comerciales de Amecameca no registra el mismo nivel de asistencia con respecto a los que se ubican en ciudades más grandes como Chalco o la propia ciudad de México; esto se debe a que la estructura social y urbana de Amecameca todavía se encuentra regida por la distribución comercial en torno al centro urbano, y específicamente a la traza central

A manera de conclusión se puede identificar a los establecimientos comerciales como centros donde se realizan actividades de venta, en la que los productos se colocan de manera estratégica. Desde luego, esta modalidad implica la manifestación de diversas interacciones sociales, lo cual fomenta la construcción de imaginarios simbólicos asociados a dichos espacios, y que a su vez establece alguna relación, aún indirectamente, con el espacio externo, es decir, con la ciudad.

Por lo tanto, es necesario desmentir aquella indiferencia que tanto se plantea entre los centros comerciales con la ciudad misma. Seguramente las prácticas tradicionales que se presentan en el espacio urbano de Amecameca difieren de las prácticas de consumo que se manifiestan en las tiendas; sin embargo, tales prácticas son realizadas por los mismos grupos sociales, y éstas mismas se desarrollan de acuerdo a las condiciones que cada espacio les ofrece.

Aún cuando expresen cierta independencia, la tienda de autoservicio y demás establecimientos comerciales, pertenecen al entorno urbano al grado de haber transformado su espacio (ver foto 46). Además, de acuerdo a las condiciones que ofrece la posmodernidad de formar nuevas identidades, no puede desecharse la posibilidad de que estos centros comerciales sean adoptados por la población como opciones idóneas, en los cuales ahorren tiempo, en el sentido de que allí pueden encontrar la mayoría de los productos que buscan para sus requerimientos domésticos cotidianos.

Foto 46.- Interacción social entre las actividades del parque y las de la tienda



Después de todo, las manifestaciones de la posmodernidad al igual que la terciarización del espacio urbano (esta última se marcó como problemática en el capítulo I) no son verdaderas problemáticas, sino más bien son parte de un proceso de transformación que enfrentan día a día las ciudades en la era de la globalización.

[Finalmente] conviene aclarar que posmodernidad no significa que primero sea la modernidad y la antimodernidad venga después, sustituyéndola, como estados sucesivos de un proceso encadenado y en pugna. No tiene que ver con el movimiento del péndulo que da bandazos, ahora de este signo y luego, saturados del anterior, de este otro; ahora de derechas,

mañana de izquierdas; ahora en extremo espiritualistas y mañana redomadamente materialistas. No, es preciso acabar con ese vaivén en la historia y en la vida individual. Lo que, como alternativa, nos dice la posmodernidad... es que el mito, lo divino, el espíritu no le sobreviene a la modernidad como llovido del cielo, sino que están en ella (Palacios: 2000)

4.3 Sustitución progresiva de las tradiciones por prácticas comerciales

A pesar de la afirmación sobre la conservación de las tradiciones religiosas que se representan en el centro urbano de Amecameca y que son refrendadas por el alto porcentaje (91.8%) de población católica que habita esta ciudad, es necesario hacer notar que de alguna manera sí están en juego las prácticas que se llevan a cabo dentro de toda la festividad. Es decir, aunque el significado del ritual se siga preservando año con año, lo que va determinando dicha transformación es la dinámica que ahora tiene los sectores hegemónicos que intervienen en ella, incluyendo al religioso.

Existe un estudio desarrollado por Jaimes (2004), en el que analiza la postura que tiene la religión en el ámbito de la posmodernidad y busca una respuesta a las variaciones urbanas que se ven actualmente en las ciudades de México, donde señala:

Fue después de la segunda guerra mundial cuando se empezó a efectuar el cambio en la adscripción religiosa en el país. El proceso fue estimulado por varios factores, como la urbanización y la industrialización, los cuales cambiaron el modo de producir; los proyectos educativos y sociales, que modificaron la mentalidad y forma de vida de los mexicanos; los efectos de las políticas secularizadoras sobre la sociedad en su conjunto, incluyendo al sector católico tradicional (op cit: 333)

Según este estudio, uno de los principales efectos de la modernidad, que significaba el paso de una sociedad tradicional a una sociedad industrial capitalista (mismo que en Europa se fue presentando desde el siglo XV), fue el cambio de lógica, de mentalidad, de producción cultural y de cosmovisión que causaron, entre otras cosas, la aparición de nuevos grupos religiosos cristianos -aunque no católicos-, una urbanización acelerada y una expansión del modo de vida urbano.

Por tal motivo, Jaimes afirma que la urbanización acelerada ha sido una de las variables importantes del cambio religioso, a tal grado que los desarrollos sociales, económicos y tecnológicos modernos desplazarían a las instituciones religiosas como componentes centrales de la sociedad; es decir, que conforme avanzan las prácticas del capitalismo industrial, la religión dejará de tener sentido en la vida moderna.

Esto, desde luego, implica un cambio importante en la dinámica urbana que de una u otra manera está referida con la forma en que operan los sistemas religiosos sobre la conciencia social, logrando un nuevo perfil social y demográfico relacionado directamente con el crecimiento en los niveles de escolaridad de la población económicamente activa y del cambio de adscripción religiosa.

[Desde este punto de vista]... la densidad de población y el movimiento intraurbano parecen ser factores muy relacionados con la localización de la población no católica... en última instancia esto refleja la correlación entre el cambio e una forma de vida tradicional, semiagraria, comunal, con el surgimiento de nuevas formas de identidad y de comunidad. Esto es esencial en la forma de vida urbana, una forma de vida que implica la ruptura o el reacomodo de los referentes identitarios tradicionales, que afecta la organización y la cultura de los grupos sociales (Ídem: 344)

Es por ello que en Amecameca, y en cualquier otra ciudad donde se defienden las tradiciones religiosas en contra de las prácticas modernas y posmodernas, la Iglesia se encuentra en una posición de constante activismo para imponer su liderazgo en un mundo pluralista y cambiante. Su tarea espiritual no es ajena a la influencia cultural dominante, porque sirve de referente simbólico frente al comportamiento colectivo, a la vez que le sirve de guía ante la conducta individual. Dentro de sus prácticas culturales se les constituyen creencias, valores, conocimientos y expresiones, que se conforman mediante patrones simbólicos compartidos y estructurados socialmente en cada contexto histórico. Finalmente, dichos patrones están integrados por elementos de identidad y de tradición.

Sin embargo el movimiento posmoderno estimula una contradicción entre el conocimiento y la cultura: la homogeneización de la información como resultado de

resultados científicos, que son incompatibles con la forma tan heterogénea en que se exhiben las culturas locales, así como con sus prácticas populares y tradicionales.

En ese sentido, el desarrollo de la cultura postmoderna tiene como condición la “universalización del saber” y la “homogeneización de las reglas” para producirlo y aplicarlo, a los procesos productivos y de circulación a través de la técnica y la tecnología.
(Peña, 2003; 16)

Por otra parte, el mundo actual no se expresa a través de la totalidad de las cosas, sino de los significados; es decir, los seres humanos se encargan de crear “lugares en el espacio” atribuyéndoles un significado determinado. El lugar es un medio fundamental a través del cual se da sentido al mundo y en el que se presentan todo tipo de conductas que determinan el proceso de identidad; y por lo tanto, ésta está directamente relacionada con el espacio territorial y con las prácticas que la definen.

De esta forma la identidad local que caracteriza a la comunidad de Amecameca se encuentra en un proceso de conversión hacia un fenómeno multicultural, heterogéneo, e incluso multifacético, que reafirma nuevas problemáticas y recompone sus tradiciones. Con ello no se afirma la desaparición total de las manifestaciones religiosas que identifican a la comunidad amecamequense, sino más bien un reacomodo con nuevas prácticas y conductas por parte de los habitantes y de los visitantes. Se da también una nueva concepción hacia Dios (muy diferente a la concepción tradicional) que en el ámbito de la nueva religiosidad es denominada como de la nueva era ó *New Age*; es una mezcla de lo antiguo y lo nuevo (o bien de lo sagrado y lo profano) hacia lo revolucionario que se dirige al progreso y desarrollo de la forma de vida de los habitantes. Este es el nuevo tipo de vocación que promueve la posmodernidad: ritos que se desarrollan mediante algunas prácticas místico-esotéricas como el yoga, la meditación, la aromaterapia, la sana alimentación, la transformación interior del sujeto:

Si la ciencia y la técnica se han demostrado en bancarota, si la metafísica ha sufrido un proceso de anulación que aparece irreversible y si por otra parte era necesario librarse de aquel entorpecimiento escéptico y nihilista del que Nietzsche era su gran intérprete, era

preciso buscar otros fundamentos y encontrar otras realidades que nos ayudaran a vivir, a creer y a esperar. La New Age es este intento llevado a la paradoja. La ciencia se vuelve mística, la psicología se vuelve religión, el mundo vuelve a ser animado por espíritus (Sanabria, 2001:106)

Pero las nuevas prácticas religiosas también se ven afectadas por la forma en que operan las distintas congregaciones religiosas, ya que muchas de ellas ofrecen una nueva visión dirigida hacia el mejoramiento del nivel de vida de quienes participan activamente atendiendo sus políticas de operación. Como ejemplo puede citarse a los testigos de Jehová que dejan de asistir a escuelas públicas por el rechazo a la veneración de los símbolos patrios, o la oposición que guardan hacia las transfusiones sanguíneas en beneficio de su salud, e incluso por su falta de participación en la vida pública; es decir, las actividades que realizan tienen un beneficio mutuo (generalmente económico), en el cual respaldan su sentido espiritual, a la vez que les representa cierto sentido de superación y de prosperidad, aspecto que finalmente los integra en un ámbito posmoderno.

Otro ejemplo representativo en México, es el crecimiento expansivo del neopentecostalismo. Este movimiento religioso utiliza frases que aluden a una teología del bienestar, en la que también se incluye el recibimiento de bendiciones traducidas en bienes materiales. Este tipo de sectas generalmente son dirigidas por líderes de personalidad fuerte que ofrecen una afiliación exclusiva haciendo uso de los medios de comunicación masiva.

Desde el contexto político, es importante señalar el ascenso ideológico que ha logrado el Partido de la Revolución Democrática desde su fundación en 1997, y que actualmente se encuentra promoviendo iniciativas de ley que van en contra de los “principios morales” de los jefes de la religión católica principalmente, bajo el argumento de que propician la unión entre homosexuales y el permiso de aborto, con lo que han ganado muchos adeptos que se retiran del ambiente religioso para poder operar en base a los nuevos principios progresistas. Aunque este fenómeno se está dando en la ciudad de México, es un factor que afecta la ideología tradicional de la comunidad amecamequense por la cercanía en que se

encuentra y, sobre todo, por la interacción de la población en ambo contextos, tanto físicamente como a través de los medios de comunicación

Hernández (2002) menciona que en busca la satisfacción de estas nuevas necesidades, la población mexicana manifiesta que la iglesia católica ya no responde a los problemas morales, sociales y familiares de los individuos, las familias y las comunidades, por lo que ahora se produce un catolicismo difuso, eclesial, fluctuante y en constante cambio. De ahí que muchos católicos dejen de practicar la religión para sustituirla por nuevas prácticas de veneración a santos tradicionales que convierten en patrones de sus colonias, y que los festejan con manifestaciones callejeras y populares, conocidas como procesiones y fiestas del pueblo, accediendo ahora hacia una nueva forma religiosa de vivir, que ya no se dirige a la veneración de Dios, sino a la realización propia como persona. En esta etapa de la posmodernidad Dios es utilizado como un medio para la personalización:

A través de estos medios espirituales se buscó el vivir una experiencia emocional, la curación de una enfermedad, el romper un maleficio, el deseo por encontrar buena suerte y bienestar (op cit: 32)

Si bien es cierto que la posmodernidad comienza a manifestarse a nivel mundial desde la década del 1960, también es cierto que el incremento acelerado de la información entre naciones, culturas y religiones ha contribuido a que se den los cambios en las tradiciones. El mundo actual es complejo culturalmente, debido a la estandarización que se está dando en el ámbito económico. Sin embargo no debe olvidarse que tal igualdad busca lograrse a partir de la desigualdad entre individuos, culturas y naciones.

La manera en que se opera dentro de la posmodernidad es mediante el intercambio de valores y símbolos que proporciona nuevos significados a la práctica de la religiosidad. Una de sus estrategias es la aprehensión de grupos sociales con cierto nivel de educación y con visión de progreso a través de los cuales los estimula y los hace sentir en un nuevo nivel de vida.

Mientras tanto las tradiciones culturales locales se resisten a dicho carácter global, porque aún encuentran sentido a su vida comunitaria que no se encierra a los principios, las reglas y los valores del mercado y del intercambio que promueve el sector hegemónico. Por tanto, tales prácticas y rituales subsisten, aunque desde luego, en condiciones de riesgo que dan paso al desinterés hacia los factores externos, y a la solidaridad entre ellos mismos, porque ante los valores que paradójicamente ha impuesto la cultura del mercado global, ahora argumentan la defensa de sus derechos y la tolerancia ante la heterogeneidad cultural.

Pero ¿cómo es que la comunidad de Amecameca puede seguir considerándose tradicionalista? ¿Qué es lo que la hace tradicional? Durante el desarrollo de la investigación de campo se pudo registrar la existencia de diversas prácticas que se identificaron como pertenecientes a las representaciones de mayor tradición y que están relacionadas con la educación religiosa que se le da a la población infantil para llevar a cabo (o bien, cumplir) los sacramentos que manda la iglesia.

Un ejemplo de ello es la ceremonia del bautizo, para lo cual, tanto los padres como los padrinos tienen que estar preparados mediante la asistencia a diversas pláticas en las que se explica el significado de este rito y las responsabilidades a que están obligados. De hecho el compadrazgo es una forma tradicional acogida por la iglesia que adquiere pertenezco familiar fuerte o “de grado”.

También forma parte de la tradición el sentido de pertenencia dentro de la religiosidad que se adquiere a través del conocimiento de los pasajes incluidos en la Biblia católica. La referencia a la catequesis, preparación para la primera comunión, habitualmente realizada alrededor de los diez años, es bastante frecuente. Desde hace algunas décadas se ha vuelto costumbre el convocar a un grupo grande de niños para realizar este rito, mismo que generalmente se celebra durante el festejo de la fiesta principal de la localidad:

Esos significados no se “inculcan” sólo a través de los contenidos conceptuales de la enseñanza. Son motivo de celebraciones, festividades, exposiciones y visitas a los lugares míticos, de todo un sistema de rituales (García Canclini, 1995)

Uno de los principales festejos, que se describe en el capítulo anterior, es la veneración al Señor del Sacromonte. Esta es una de las manifestaciones más representativas de la ciudad de Amecameca, debido a la importancia que se le da a nivel regional, y que ésta misma se lleva a cabo en el centro urbano.

Se ha mencionado que el carnaval del Sacromonte es una representación religiosa e ideológica, y como tal involucra la manipulación de ciertos valores y creencias, mismos que son aprehendidos desde diversos enfoques:

Por una parte, el papel del sector religioso es convocar a la adoración del Señor del Sacromonte como un medio para la conservación de los valores humanos que caracterizan la identidad religiosa del lugar. Mientras tanto, el sector político se encarga de promover masivamente tal identidad mediante la representación de varios eventos cívicos que se realizan en el parque municipal, en los que participan grupos ajenos a la comunidad, que están inmersos en el ámbito de la representación de las tradiciones regionales de México. Por su parte, los medios de comunicación tienen como propósito la transmisión, publicación y venta de los elementos simbólicos que identifican a este lugar, mediante su promoción turística a nivel nacional.

De hecho, el carácter festivo que tiene este evento está refrendado porque para su realización intervienen los sectores político, económico y cultural, cada uno con su propio sistema simbólico, mismo que es aplicado a través de una ideología moldeada por los medios de comunicación. Según menciona Thompson (1993), los mecanismos que aseguran la reproducción de las relaciones sociales existentes, bajo un sistema ideológico son:

1. La reproducción de las relaciones existentes requiere no sólo la reproducción de las condiciones materiales de la vida social (alimentación, vivienda, maquinaria, etc.), sino también la reproducción de valores y creencias compartidos de manera colectiva.

2. Algunos de los valores y las creencias compartidos de manera colectiva constituyen los elementos de una ideología dominante que, al ser difundida en toda la sociedad, asegura la adhesión de los individuos al orden social.

3. La producción y difusión de la ideología dominante es una de las tareas del Estado, de funcionarios de éste o de determinados organismos. Al llevar a cabo tal tarea, el Estado actúa en aras de los intereses a largo plazo de la clase o las clases que más se benefician con las relaciones sociales existentes; es decir, actúa en aras de los intereses a largo plazo de la clase o las clases dominantes (op cit: 129)

De esta manera, la ideología aplicada por los sectores hegemónicos opera como un medio de atracción de individuos mediante la unificación del orden social.

Sin embargo, quienes forman parte de los preparativos, son grupos apegados a la iglesia y dirigidos por ella, cuya función es convocar a diversas organizaciones en busca de participación comunitaria, para de esta manera reforzar y reafirmar el significado que esta fiesta tiene para la comunidad de Amecameca. Mientras la mayordomía se vincula directamente con las autoridades de la Iglesia, los diversos comités se encargan principalmente de mediar con las autoridades político-administrativas para obtener el apoyo económico y de seguridad.

Ahora bien, el carácter ideológico que guarda el ritual se debe a la participación de la iglesia como sector hegemónico, la cual conserva el papel fundamental de proporcionar y de expresar la relación que tiene el hombre con su realidad mediante la puesta en práctica de normas, hábitos y costumbres con el fin de que los habitantes, en este caso católicos, las asuman como parte de su vida cotidiana. Es en esta medida en que la religión estructura los valores de la comunidad, a la vez que ofrece una posibilidad de legitimación a la cultura popular que actualmente se encuentra fragmentada.

Cabe mencionar que tal tradición también guarda un referente regional, particularmente para la fiesta de Semana Santa que se lleva a cabo en Iztapalapa, pues su representación se originó en agradecimiento al Señor de la Cueva, importante figura de Amecameca, que incluyó el culto que impusieron los españoles en el siglo XVI, donde se rendía adoración al dios Tezcatlipoca. A esta imagen se le atribuyeron todo tipo de milagros relacionados con

la curación de enfermedades e incluso con la salvación de la vida de muchos devotos, mismos que después le fueron atribuidos al Señor del Sacromonte.

Como puede apreciarse, la religiosidad popular marca la pauta para la conservación de la identidad, para el individuo, la familia y las comunidades, en tanto los líderes de la Iglesia y sus integrantes se asumen como medios y vehículos sociales de movilización a favor de la preservación de esta tradición cultural local.

De hecho, la iglesia, como institución y como centro de culto sigue teniendo un carácter representativo de diversos factores como los siguientes:

a) representa para los habitantes una institución que confirma y refuerza la presencia de la hegemonía católica;

b) representa igualmente a la autoridad religiosa sobre la vida cotidiana de sus habitantes;

c) es un referente para la unidad entre la diversidad cultural de los habitantes, aunque también entre la ideología diversa entre los que son católicos y los que no lo son;

d) se trata de un lugar que marca los itinerarios de las prácticas cotidianas entre la vida ordinaria y los momentos de consagración de ésta;

e) sigue siendo un referente ante el paso del tiempo y ante los frecuentes cambios en el paisaje urbano; y finalmente

f) se trata de un monumento, que evoca las acciones pasadas, las presentes y las que vienen.

Por lo tanto, el carnaval que se realiza en el centro urbano de Amecameca se dirige hacia el reforzamiento de la identidad ideológico-territorial que se plasma en las manifestaciones tradicionales que realizan los diferentes actores sociales que intervienen en tal festividad. Tal identidad se muestra a través del comercio de utensilios elaborados con materiales tradicionales como el barro, el maíz, el aguamiel, el trigo, entre otros. Desde luego, su principal y único escenario es la ciudad de Amecameca, ya que es el lugar en donde se manifiestan diversas conductas con cierta continuidad territorial, temporal y simbólica que

las proyecta hacia nuevas situaciones, prácticas y formas estandarizadas en el ámbito cultural.

En este sentido, también es un hecho socialmente importante, ya que la participación en esta representación ideológico-religiosa proporciona cierto reconocimiento a nivel regional, la cual guarda su prestigio en tanto se mantiene viva la tradición. Además la fiesta otorga, no sólo a los participantes sino a la comunidad entera, una oportunidad de reforzar su sentido de pertenencia que los identifica y los diferencia de los demás.

El dilema cultural que presenta, es su avance o desarrollo progresivo ante la disolución que origina la uniformidad cultural impuesta por el mercado global, así como la consecuente transformación de toda interacción social en una transacción, y de toda la producción humana en mercancía dispuesta para el intercambio en cualquier parte del mundo.

Es importante resaltar que la fe religiosa ahora convertida en religiosidad mediante la representación de prácticas populares, es parte de este mismo proceso que otorga la posmodernidad y que además la banaliza:

[la posmodernidad] ...es un centro estimulador de sentido y una fuente de significados y expectativas con el énfasis puesto en la subjetividad... por eso tiene escasa aplicación a lo político-social y busca un vida más feliz para los individuos ... En estas condiciones, la nueva religiosidad viene a ser insatisfacción de la sociedad y la cultura modernas; insatisfacción que a menudo recibe la denominación vulgar de "postmoderna", pero que solo retiene de la postmodernidad sus elementos más trivializados (Mardones, 1988: 128 y131)

De ser así, Amecameca como demarcación suburbana, y como parte integrante de la Zona Metropolitana del Valle de México, se enfrenta a una expresión más en la que la religiosidad se une a la dinámica global, y a través de ésta comienza a promover el desarrollo potencial de espacios de segregación, más que de interacción.

4.4 La suburbanización del paisaje urbano de Amecameca

El proceso más significativo desde el punto de vista de la forma y estructuras urbanas, lo constituye la suburbanización, que puede definirse como un conjunto de procesos que hacen que el crecimiento poblacional en la periferia metropolitana domine claramente sobre el crecimiento de la ciudad central del área. De este modo la ciudad central comienza a disminuir su población debido a que las actividades industriales y de servicios comienzan a trasladarse hacia la periferia. Finalmente, este movimiento centrífugo origina una transformación importante en el paisaje urbano de las ciudades medias, a la vez que las convierte en suburbios, lo cual hace de ellos un espacio físico y socialmente deteriorado.

Ante el reordenamiento territorial del espacio rural que origina la suburbanización de zonas agrícolas, aparece una nueva estructura urbana que se establece de manera jerárquica bajo una nueva dimensión espacial, en la que se incluye el crecimiento acelerado de las ciudades medias, apoyado con la adopción de patrones urbanos relacionados con formas y prácticas de consumo.

En particular, la expansión del radio de influencia de los centros comerciales ha tenido una fundamental incidencia en la estructuración metropolitana y en la configuración de la nueva morfología urbana.

Tal suburbanización de las ciudades próximas a las grandes metrópolis, como lo es el caso de Amecameca, es un fenómeno que se volvió característico desde la difusión del automóvil en las metrópolis norteamericanas y del que puede encontrarse como ejemplo la gran ciudad de México, que comienza a manifestarse desde la década de 1960 con un mercado inmobiliario destinado a “casas de campo” para los sectores medios y altos de la capital; sin embargo, en la década de 1970, con la crisis económica, este proceso se frena y cobra un nuevo impulso hacia 1980 con la fuerte expansión de la periferia al Sur y oriente de la capital. Posteriormente, se constituye durante la década de 1990, la base de un mercado receptor de ingresos medios a altos, el cual es acaparado por parte de los empresarios inmobiliarios.

Si bien es cierto que los nuevos emprendimientos responden a un tipo de urbanización cerrada, traducida en grandes desarrollos habitacionales que se encuentran separados físicamente del tejido urbano circundante, por medio de barreras físicas y de dispositivos de seguridad que alteran el paisaje urbano las ciudades alcanzadas por el fenómeno de la suburbanización. También lo es que en Amecameca, hasta ahora se ha evitado a toda costa el establecimiento de este tipo de proyectos masivos mediante la aplicación de normas que prohíben su construcción.

Lo que no ha podido evitarse, y que incluso se han dado facilidades por parte del gobierno local, es la aparición acelerada de grandes establecimientos comerciales en el centro urbano, como parte de un proyecto modernizador expresado por el sector hegemónico, en este caso político, y que se encuentra vinculado al lanzamiento de las ciudades intermedias hacia la gran red de ciudades globales.

El principal grupo social que actualmente se encuentra afectado por estos nuevos procesos de suburbanización es la “clase media” (los sectores populares –campesinos y obreros- ya fueron afectado décadas antes en su patrimonio, y ahora en sus prediales, usualmente agrícolas, forestales, pecuarios y artesanales), que por una parte, refuerza un imaginario urbano que incrementa sus valores paisajísticos y ecológicos al nivel de símbolos o de monumentos y, por otra, apoyan, directa o indirectamente el crecimiento de un mercado inmobiliario de tipo residencial que transforma la tipología arquitectónica del lugar, además de crear espacios habitacionales posmodernos del nuevo urbanismo (Popo Park, Las Delicias, etc.)

Las estrategias que considera este tipo de modernización consisten en la utilización de un centro de gravedad que generalmente es el lugar de mayor accesibilidad y del que significativamente forman parte los espacios y monumentos simbólicos que identifican a la comunidad. Su posición suele ser alrededor de dichos centros, y destacan por su monumentalidad, ya sea visual o física. Sin embargo un aspecto fundamental es que las comunidades en que se establecen guardan significados tradicionales y se esfuerzan por conservar cierto sentido de pertenencia.

Todas estas condiciones son las que definen el paisaje urbano actual y sus efectos en la lógica de la planificación estratégica de ciudades (competición en y entre ciudades), además de la percepción que tienen los habitantes. Las condiciones ambientales, los niveles sonoros, la contaminación ambiental y el grado de salubridad son nuevos factores que también tienen que considerarse para la percepción y para la calificación del paisaje:

Las distintas estructuras, sistemas y pautas de evolución del tejido urbano se muestran diferenciados en los paisajes urbanos que reflejan las condiciones de la comunidad que alberga...

Por ejemplo, las áreas urbanas consolidadas que han quedado obsoletas y envejecidas (antiguas áreas industriales, centros urbanos, etc.) y que se marginalizan produciendo paisajes de rechazo, pero heterogéneos y culturalmente muy ricos. Algunas áreas consolidadas y centrales se “gentrifican” con los nuevos activos sociales que proporcionan las nuevas pautas de unidad familiar simplificada y de alto ingreso que las revitalizan.

Las áreas comerciales centrales sobrellevadas por las cargas de tránsito se formalizan como áreas peatonales, viviendo regularizadas en los ciclos de la jornada comercial.

Las áreas urbanas mixtas de ensanche todavía con centralidad y cierta densidad sobreviven alojando actividades residenciales y de servicios simultáneamente y recibiendo elevadas cargas de tráfico. Otras áreas de antiguos extrarradios han quedado hoy día más próximas al centro, manteniendo una elevada concentración de viviendas pero escasos servicios que se debaten en una transición forzada.

La habitabilidad de la variedad de áreas urbanas y con ella el aprecio y satisfacción de sus habitantes (su valor como paisaje) no han recibido la atención singularizada y selectiva que necesitan sino que, por el contrario, han visto avanzar los procesos de transformación que las degradaban (Español, 2006: 11-12)

Desde luego, el resultado de todo este tipo de renovaciones en el espacio y en el paisaje urbano de Amecameca ha presentado ciertas contradicciones simbólicas puesto que la promoción de establecimientos comerciales en espacios en desuso o en inmuebles que ya no correspondían a las nuevas necesidades de los habitantes, se dio justamente en el centro urbano que es en donde se encuentra la mayor disponibilidad de servicios y de equipamiento, generando así un cambio en la identidad urbana.

Ahora la dinámica que se manifiesta en el centro urbano de Amecameca comienza a verse, no solo afectada, sino dependiente de los espacios comerciales que se ubican en el entorno, y que han pasado a formar parte de la nueva estructura urbana. Asimismo se han constituido, según lo explica Muxí (2004), como los nuevos monumentos, caracterizados por el significado relevante que les otorgan los habitantes y usuarios del espacio urbano.

En las actuales condiciones los contenedores se transforman en hitos urbanos, en nuevos monumentos que determinan y configuran la ciudad pero, contrariamente a los monumentos reseñados por Aldo Rossi, se erigen aislados de su entorno, sin tiempo y sin valores predifundidos. El valor que Rossi otorga al locus, como relación singular y a la vez universal entre el hecho construido y el lugar, se menosprecia ahora a favor del hecho universal simplificado e imágenes reduccionistas de la realidad. A las experiencias concretas se les ha otorgado una forma simbólica simplificada, repetible por doquier, que ofrece estos nuevos espacios como sucedáneos de la auténtica experiencia urbana (op cit: 42)

Hasta la década de 1990 el paisaje urbano de Amecameca se caracterizaba por la uniformidad de la tipología arquitectónica representada por sus fachadas paramentos y alturas, aunque no era totalmente rigurosa; el parque municipal, como espacio público, también se encontraba rodeado de una traza regular bajo una geometría definida y su contexto representativo de una jerarquía de espacio público principal.

En el capítulo III de esta tesis se menciona que la imagen urbana de Amecameca está conformada por diversos aspectos históricos, formales y ambientales de gran relevancia, y que, a su vez, todos estos elementos junto con la arquitectura, las calles, las plazas, el entorno natural y los monumentos históricos, conforman un paisaje urbano propio de dicha localidad.

Se mencionan también los elementos que integran el paisaje urbano del lugar, los cuales obtienen el carácter de monumentos según la denominación que otorga Aldo Rossi en *Arquitectura de la ciudad*, y son los siguientes:

✦ *La casa de la cultura*, que durante un corto tiempo albergó a la biblioteca municipal, actualmente es sede del departamento de difusión cultural del Gobierno Municipal. Este edificio pequeño (de dos niveles), se encuentra en la parte sureste del

parque central, hasta cierto punto, oculto con respecto a los demás edificios que están a su alrededor y que son más altos. Al centro del jardín de este inmueble se exhibe una imagen pétreo de Sor Juana Inés de la Cruz, como emblema cultural de la zona oriente del Estado de México. Es importante subrayar el uso que se le daba en las conmemoraciones cívicas hasta antes del 2004, año en que se acondicionó una plaza cívica en el parque municipal.

✦ *El Palacio Municipal*, ubicado al poniente de la plaza de armas, es otro símbolo importante del municipio, y que además es utilizado por los diferentes departamentos de los gobiernos Municipal y Estatal. Identificado como símbolo importante del centro urbano debido a las funciones que cumple. Es también el sitio principal donde se presentan las distintas conmemoraciones cívicas como la Independencia y la Revolución de México, las cuales preside o encabeza el presidente municipal.

✦ *El Mercado Municipal*, es un centro de gran fluidez, en la que convergen grupos de distintas clase sociales para realizar acciones de comercio y consumo; en su área frontal se ha establecido un área de comida, la cual se presta como punto de convivencia entre los visitantes que gustan de adquirir productos tradicionales, y algunos de asistir y oír la misa matutina.

✦ *La Parroquia de la asunción*, es el principal símbolo del predominio que tiene la fe católica en la comunidad de Amecameca. Su función es, además de religiosa, administrativa, pues a su lado se encuentran las oficinas que ocupa el personal eclesiástico con el fin de organizar diversos eventos internos y externos, además de dirigir las actividades de las iglesias y capillas que están a su cargo.

✦ *El Santuario del Sacromonte*, es el hito más importante de Amecameca, cuyo papel ya se ha explicado, y se ubica sobre el cerro que lleva el mismo nombre. La importancia que tiene el ritual que allí se realiza año con año ha llegado a abarcar un nivel regional (la zona náhuatl del Estado de México, Morelos y Puebla) en la que están inmersos diversos grupos culturales que asisten para adorar al Señor del Sacromonte.

Sin embargo los “nuevos monumentos” que se construyen desde el año 2004 se han erigido con otra lógica funcional y visual que contrasta con las prácticas cotidianas de los habitantes. Asimismo, su espacio arquitectónico tiende a adquirir la forma de una gran “caja tipo” diferenciada solamente por las funciones a que se destina y por la imagen comercial que cada empresa plasma en sus fachadas; en estos espacios se impone cierta censura al individuo, lo que condiciona su conducta e incluso la dinámica de su vida cotidiana (ver foto 47)

Foto 47.- Las fachadas de las tiendas son “cajas tipo” con anuncios



Aludiendo a la caracterización que otorga Venturi (1978: 115), la imagen arquitectónica que ofrecen este tipo de edificios merecen el carácter de tinglado decorado que son presentados *como los sistemas de espacio y estructura [que] están directamente al servicio del programa, y el ornamento se aplica con independencia de ellos*. Incluso las tiendas que se establecen en edificios ya construidos, adaptan sus fachadas de manera que delimitan la comunicación visual desde el exterior hacia el interior y viceversa.

Asimismo, el análisis que hace Raposo (2004) sobre las formas y estructuras de simbolización de los elementos arquitectónicos, a nivel de la significación en el paisaje urbano, es un buen referente en este caso:

La arquitectura es de cuerpo presente, es actoral, esta puesta en escena, responde a una dramaturgia. Es un buen medio para la circulación de formas de significación que interesan a los sectores dominantes en la sociedad. Por cierto, los significados de la ciudad o de fragmentos de su edificación no se agotan en el texto-mensaje arquitectónico urbanístico, sino que emergen de las múltiples formas en que opera la construcción social de la realidad (op cit)

Es aquí cuando el escenario urbano pierde su esencia y se convierte en mera escenografía, donde la serie de ambientes que nos brinda la falsa arquitectura posmoderna va más hacia un engaño, un discurso que tiende a presentar a sus edificios como monumentos de los sectores económico, político e ideológico, mismos que en el ámbito del urbanismo representan el desorden y la corrupción del poder.

Una forma de implantar la diferencia que existe entre un edificio tradicional y uno de la modernidad se puede observar en el siguiente párrafo:

La arquitectura moderna se caracteriza por el hecho de que el interior puede apreciarse desde puntos de vista externos y de que la totalidad externa de un edificio moderno sólo se puede apreciar como una secuencia de impresiones visuales. De ser así, es lo contrario de lo que ocurre cuando contemplamos un edificio tradicional... la totalidad del exterior del edificio es inteligible desde un solo punto de vista (por su simetría axial), mientras que el interior sólo se puede apreciar como una secuencia de impresiones visuales obtenidas al moverse de habitación en habitación (Collins, 1970: 298)

Esta diferenciación se da por las nuevas dinámicas que genera la transformación de la imagen urbano-arquitectónica de las ciudades en general. Aunque en un principio se presentó una tendencia por modernizar el espacio urbano de las ciudades intermedias como medio para la especialización de las mismas, así como estrategia para descentralizar las grandes metrópolis, actualmente el fenómeno que tiene gran expansión es el que se expone como hipótesis al principio de este trabajo, y que destaca que el impacto de la globalización y la posmodernidad otorga el carácter de suburbios metropolitanos a las ciudades medias,

mediante la introducción de elementos que transforman su morfología urbana, y que a su vez rompen su unidad tradicional y afectan la identidad.

Por lo tanto, es necesario considerar algunas definiciones como la que propone Hilberseimer (1979) en cuanto a las características que tienen estos edificios, y que corresponden a una razón funcionalista:

Estas construcciones requieren la mayor iluminación posible en los espacios de venta y trabajo, la posibilidad de poder cambiar constantemente su forma y dimensión, la posibilidad de una circulación sin trabas y un máximo aprovechamiento de la superficie construida. La organización de estos requisitos quedaban reducidos a pilares y el edificio de muros de carga perimetrales a un esqueleto portante. La configuración arquitectónica ofrecía dos posibilidades: acentuar las verticales reduciendo las paredes a láminas de cristal entre los pilares o bien acentuar las horizontales mediante franjas a lo largo de la fachada que marcan rigurosamente la división de los pisos y entre los cuales se distribuyen las ventanas de las plantas.

Han sido especialmente, los almacenes –forma de organización de una nueva concepción– quienes han originado ambos tipos económico-comercial (op cit: 55)

En el caso de la tienda de autoservicio pueden declararse dos significados: el primero, que se constituye por la etapa de la industrialización que tuvo lugar en Amecameca durante la transición de los siglos XIX y XX, y cuya escala del edificio que ocupaba la Harinera se relaciona con toda la ciudad.

La identidad entre construcción y forma es condición imprescindible para la arquitectura. Ambas momentáneamente, parecen oponerse, pero es precisamente en su reunión y fusión donde se basa la arquitectura. Construcción y material son la condición material para la formación arquitectónica, y están en estrecha relación con ella (Ídem: 100)

El segundo significado, se compone por la percepción modernizada de la tienda, y cuya escala corresponde al ámbito específico del centro urbano, espacio en que se está

presentado cierta apertura hacia los fenómenos globales, favorecidas por la flexibilidad de normas expedidas por el gobierno local panista (ver foto 48).

Foto 48.- Imagen frontal de la tienda de autoservicio



En las demás tiendas se da un significado similar, ya que la difusión plasmada en sus fachadas, además de los anuncios publicitarios de tipo aéreo, son los que promueven un avance en la modernización del centro urbano, y desde luego de la población de Amecameca. Son este tipo de elementos los que otorgan gran fuerza a la simbolización de estos monumentos posmodernos, los que se conforman por diversos aspectos como los siguientes: la importancia predominante en la composición de sus fachadas, la abundancia de materiales y detalles arquitectónicos, el equilibrio visual que se logra entre los bloques macizos y los vanos, el uso de colores fuertes y contrastantes, el uso de luz artificial que transforma su propia simpleza otorgándole una impresión de solemnidad mediante el artificio de la ilusión y algunos otros:

Son las señales y los anuncios... con sus formas escultóricas o sus siluetas pictóricas, con sus posiciones específicas en el espacio, sus contornos inflexionados y sus significados gráficos, los que identifican y unifican la megatextura (Venturi, 1978: 35)

Hoy en día, a casi dos años de la apertura de la tienda de autoservicio en Amecameca (2005) puede observarse que el consumo, diferenciado del comercio tradicional, se constituye como un referente importante en la cultura contemporánea, de manera que los ciudadanos se están convirtiendo en un particular tipo de consumidores, logrando con ello una nueva apreciación del paisaje urbano.

Aunque cabe mencionar que la tienda de autoservicio es solamente el ejemplo más significativo, pues ésta dinámica se manifiesta en todas las tiendas que se han establecido en el centro urbano, siguiendo la lógica de los centros comerciales que invaden el área metropolitana:

Los centros comerciales son la manifestación escénica más pura de nuestra cultura contemporánea del consumo. No hay que olvidar que un centro comercial es un espacio urbano colectivo en el que se desarrolla la vida en común de los ciudadanos. En realidad, sino meras tramas que organizan el flujo de consumidores con un manejo obvio de los espacios de calle y plaza...

La concentración de la actividad de consumo en estos grandes centros repercute también en otros paisajes urbanos, por ejemplo sobre los paisajes urbanos tradicionales donde el pequeño comercio sufre su competencia o sobre los paisajes de infraestructuras, escaparates de los mayores establecimientos del extrarradio.

Este es un paisaje al servicio de las tiendas, cuya funcionalidad se antepone a cualquier otro criterio. Aquí la publicidad de las marcas se impone estética y físicamente, se estimula la congestión de personas para el consumo mediatizando así las relaciones sociales...

(Español, 2006: 14-15)

Entonces, el nuevo escenario urbano que implica esta modalidad comercial se caracteriza por una tendencia dominante que pregona a la anulación, reformulación y homogeneización de las identidades y de las tradiciones locales. Este fenómeno se beneficia con la cada vez mayor penetración de los sistemas informáticos en el campo de la estética arquitectónica, de forma que las empresas han ido introduciendo en el ámbito local algunos sistemas de valores extraños a la tipología arquitectónica tradicional que se opone a ciertas formas posmodernas: *Sus enclaves se caracterizan por una cuidadísima definición*

arquitectónica que explota la predilección popular por la arquitectura tradicional (García Vázquez, 2004: 33)

El resultado de este proceso no logra la uniformidad del paisaje urbano, sino más bien provoca la dispersión de cada elemento dentro de todo el conjunto, lo que lo hace indescriptible como unidad. Dicho paisaje urbano permite visualizar la existencia de diversos procesos socio-económicos que aceleran la reconstrucción urbana en función de lógicas cada vez más externas a la comunidad local.

De esta manera el centro urbano se va convirtiendo progresivamente en un nodo que puede conectar la economía global, y cuyo proceso se ejemplifica en las siguientes líneas.

La avenida Hidalgo, una calle angosta y recta de aproximadamente 1500 metros de largo, se ha caracterizado durante las últimas décadas por la concentración de los negocios más grandes y representativos de la ciudad de Amecameca, y en la cual se ha visto plasmado el avance moderno y la imagen del progreso que en esta se tiene.

Específicamente, en las dos cuadras próximas a la plaza central, y que también se encuentran dentro del centro urbano, se ha representado la centralidad del sector comercial, e incluso tal posición ha determinado parte de su estructuración física. De esta manera la función que había tenido cada uno de los establecimientos en esta parte del centro había logrado cierto sentido de significación y de reconocimiento, respaldado simplemente por las actividades que allí se realizaban, y por los flujos de ciudadanos que son quienes definen las rutas y trayectos básicos.

La Avenida Hidalgo, según se describe en el capítulo III, es la vía jerárquica que alberga al sistema comercial, y que además articula los diferentes nodos del centro urbano. Su grado jerárquico se establece porque funge como la arteria principal, rol que ha determinado la forma alargada que tiene la ciudad actualmente.

Tal centralidad tiene fuerte vocación representativa debido a que integra los nuevos valores simbólicos referidos al poder económico, representados por la existencia de algunas cadenas comerciales y otros sitios que son utilizados como puntos de encuentro o de descenso del transporte público (ver foto 49).

Foto 49.- Vista del Parque central hacia la Avenida Hidalgo



Se trata de un espacio donde se reconocen las diferentes clases sociales, y donde se materializa la transformación de la identidad ciudadana. Esta articulación de diferentes niveles se conjuga en la avenida determinando su preeminencia en la ciudad, haciendo más difícil su lectura y otorgándole un nuevo significado que la hace especialmente significativa para el análisis de este tema, ya que integra diacrónica y sincrónicamente distintas maneras de significación, y ejemplifica de alguna manera una ciudad ideal para el imaginario colectivo.

En la medida en que esta calle se presenta como un espacio central, plantea la condición de espacio simbólico, en cuanto que su realidad física proyecta una nueva identidad en el ámbito de la modernización.

El tramo de la calle utilizado por las grandes tiendas comerciales comienza en un punto en que se localizaba una tienda de muebles y aparatos electrodomésticos denominada “La Nueva York” y termina en su intersección con la plaza constitucional, sitio en que se encontraba una serie de pulquerías. Ambos “monumentos” aludían a valores referenciales, que aunque pertenecían al ámbito privado, formaban parte del imaginario colectivo. Actualmente la Nueva York ha desaparecido dejando su lugar a un nuevo comercio

denominado “la fortaleza” y cuyo logotipo es representado por un castillo de piedra con dos torres, hecho que ha influido para que algunas personas se refieran a él como “las torres gemelas”. Pero este suceso quedó atrás muy pronto ante la remodelación del edificio de enfrente, el cual dio lugar a un “nuevo monumento” representado por la tienda de telas Parisina, nombre que ahora es utilizado por los usuarios del transporte colectivo para pedir su parada en este lugar.

En el caso de las pulquerías, también han ido desapareciendo de la Av. Hidalgo. En su lugar ahora existen negocios de ropa y zapaterías con productos de marca, establecimientos de compañías telefónicas, etcétera.

La Plaza de la Constitución, conformada desde su creación por algunos elementos histórico-culturales, ha logrado conservar el carácter simbólico del nuevo orden urbano, desplazando hasta cierto punto el centro ideológico de la ciudad antigua para constituir otro respaldado por las costumbres de la etapa moderna. De esta manera la arquitectura vernácula habitacional fue la que conformó dos de sus fachada públicas: en el lado norte se proyectó una ordenación uniforme mediante construcciones de dos niveles, cubierta inclinada cubierta con teja de barro rojo, balcones de madera oscura cercados con herrería y un porticado frontal a base de arcos en el extremo noroeste; carácter simbólico que se ha mantenido por mucho tiempo. En el lado sur también se dio esta tipología, pero en este caso las viviendas eran de un solo nivel.

La fachada Oriente fue aprovechada por la existencia del todavía convento dominico, que ahora es la parroquia de la Asunción, pero además se construyó a su lado el edificio que debía alojar el mercado municipal, como respuesta a las actividades comerciales que se habían localizado en el atrio de la iglesia.

La fachada Poniente también fue concebida con dos elementos representativos como proyección de la modernidad. El primero fue el palacio municipal, que es la sede del gobierno local y está construido en tres niveles, cuyo frente se desarrolla en dos bloques: el inferior integrado por una serie de arcos en doble altura conforma un pasillo interior abierto, y el superior que forma parte de las oficinas del ayuntamiento, cuya jerarquía se hace presente por la existencia del balcón presidencial; ya se ha mencionado la importancia

que tiene el arco colonial ubicado a un lado, el cual sigue representando lo que algún día fue la entrada a la ciudad. El segundo elemento de esta fachada consta de un inmueble industrial representado por la altura de los silos que lo conforman y por el edificio que alberga la maquinaria del molino de trigo.

Ahora las construcciones que rodean la Plaza de la Constitución son objeto de promoción de diversos movimientos, tanto políticos como comerciales, mediante la publicación de carteles sobre sus fachadas. Igualmente, el mercado y el palacio municipal, además del kiosco que está en el centro del parque, han sido pintados durante ciertos períodos de acuerdo a los colores de los partidos políticos que en su turno gobiernan.

Mientras tanto, los edificios habitacionales han adaptado accesorias comerciales, en las que se encuentran tiendas tradicionales y también tiendas que promueven el consumo masivo con productos de importación propios de la posmodernidad.

La parroquia de la Asunción sigue alojando las actividades religiosas donde participan grupos sociales de la región, y administra las actividades del personal religioso que labora en la zona.

Finalmente, el edificio de la ex-harinera es el que ahora se encuentra en gran controversia por el uso de una de sus naves industriales para el establecimiento de la tienda de autoservicio de la cadena Wal-Mart.

Como puede apreciarse, la sustitución tipológica operada fundamentalmente desde la década de 1990 caracteriza hoy al espacio urbano de manera muy diferente: edificios grandes y delimitados visualmente que externan una arquitectura que se reduce a simple imagen y valor de cambio, lo que significa una degradación importante de la imagen arquitectónica vernácula y tradicional.

Por su parte, la revaloración simbólica que acompaña la construcción del centro cívico en la parte sur del parque también ha implicado una fragmentación entre los actores urbanos que refrenda una concepción urbana establecida sobre códigos de control, operación que supone la interacción de los sectores público y privado mediante la delimitación de un espacio de encuentro. A su vez, el propósito visual de este espacio

representa cierto carácter iconográfico, además de la jerarquía del sitio a través de las cualidades arquitectónicas que la componen.

La idea de la gran explanada como espacio ciudadano para la participación cívica, donde se sintetiza la expresión de la comunidad en su integración y representación identitaria, se diluye en un inadecuado tratamiento espacial que degrada su verdadero sentido. La transformación de la explanada intenta la asociación de la comuna en el imaginario colectivo con lo doméstico, bajo una iconografía directamente relacionada con la práctica consumista.

Un fenómeno más que se presenta, aunque no propiamente en el centro urbano, incluye la inserción de un nuevo parque de diversiones campestres conocido como el Parque de los Venados, establecido en la antigua Hacienda de Panoaya. Este centro se ha convertido desde el año 2000 en un espacio recreativo y cultural que atrae a cientos de personas cada fin de semana, las cuales provienen del Distrito Federal y toda el área metropolitana. Hasta la fecha, este espacio además de las atracciones campestres, cuenta con un hotel que ofrece servicios de lujo.

Este aspecto viene a representar para Amecameca un signo de lo que García Vázquez denomina “la ciudad del espectáculo”, ya que no sólo se posmodernizan las prácticas culturales, sino además se construye una ciudad simulada que está asociada con aspectos de atracción al tipo de Disneylandia (ver fotos 50 y 51).

Pero el fenómeno va más allá. Ahora ofrecen la posibilidad de utilizar muchos de sus hitos histórico-naturales para la realización de fiestas familiares. El evento que más se promueve es la boda, que abarca desde la ceremonia religiosa hasta el banquete y el hospedaje.

Se deduce entonces que se trata de una etapa en que se introducen muchos negocios con el único objetivo de explotar la identidad y el significado de la ciudad, mediante la difusión de los modos de producción, de funcionamiento y de recepción de los diferentes sistemas de signos de comunicación que tienen la comunidad.

Fotos 50 y 51.- Disneylandización de la hacienda de Panoaya



Fuente: www.haciendapanoaya.com

La ciudad dual ha sido definida como un espacio para la desigualdad, la segregación y el conflicto. Sin embargo, la apariencia externa de las ciudades contemporáneas no tiene nada que ver con realidades tan penosas. Todo lo contrario, se nos presentan como un

deslumbrante universo de luces y colores... creada y dirigida por la moderna industria del ocio, la cultura y el consumo (García Vázquez, 2004: 78)

La principal consecuencia es un desplazamiento de la imagen tradicional, dando paso a experiencias hiperreales, o bien simuladas, que enfatizan sus bienes materiales a través de fotomontajes que muestran lo más atractivo de la ciudad.

De esta manera, la situación actual de Amecameca revela el cambio generado en su espacio urbano, en el cual se aprecian dos fenómenos sobresalientes: por una parte sigue siendo lugar de representación y celebración de ritos identitarios, mientras que por otro lado se da un abandono del escenario más significativo por parte del gobierno local, con la formulación de estrategias normativas que regulan el espacio urbano en torno al comercio y al turismo

El hecho de que la principal avenida se desarrolle bajo el ámbito del consumo masivo ha aumentado la idea de la elevación del nivel de vida para los habitantes, aun cuando este aspecto sea incomprensible para ellos. En este modelo urbano posmoderno el elemento clave es lo monumental, mientras tanto, la experiencia moderna expresa fases de ruptura que liberan al objeto mediante la concepción de conductas subjetivas. Implica también la incorporación de jerarquías edilicias y además la aparición de nuevas iconografías como forma de significación que contrastan con las tradicionales anteriores.

Además, la inserción de una tienda de autoservicio que se establece desde el programa de desarrollo urbano, crea un sistema económico que puede funcionar de cierto modo y donde el orden, el control ambiental y social se imponen por parte de las empresas. Por lo tanto, tal inclusión genera la exclusión de los sectores comerciales locales, ya que su implantación en el centro urbano de Amecameca representa un paso adelante hacia la autonomía; mientras tanto, la indiferencia con respecto a la ciudad queda justificada ante la sustitución de dichos comercios locales por los “nuevos monumentos” que refuerzan el eje de composición del mercado a la vez que efectúan una alteración simbólica de los referentes identitarios mediante la asociación con la lógica de “nuevas necesidades”, nuevas prácticas y nuevos significados.

Por último, los monumentos urbanos tradicionales pierden su jerarquía para dar lugar al reconocimiento de los nuevos edificios emblemáticos que representan al comercio global.

4.5 La identidad de Amecameca en la posmodernidad

Antes de comenzar con la descripción del caso de estudio, es necesario referir la concepción del término de identidad, con la finalidad de puntualizar los efectos que causa la posmodernidad en el ámbito urbano de Amecameca.

Un espacio simbólico urbano es aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una condición social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de interpretar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de dicha condición, y que permite a los individuos que configuran el grupo, percibirse como iguales en tanto que se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste. Así, determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano.

Ahora bien, aludiendo al texto de las *identidades urbanas* que elaboran Tamayo y Wildner (2005: 16), la identidad se basa en cuatro elementos para poder ser respaldada. Se trata del reconocimiento, la pertenencia, la permanencia y la vinculación.

El reconocimiento lo caracteriza como *el sentido del ser*, mediante la igualdad o similitud que constituyen la realidad objetiva de una cosa, y a través de la cual se distingue de otras. Menciona que la identidad se conecta a los roles sociales porque es autorreconocimiento; existe una necesidad de hacerse visible y de ser parte de una identidad colectiva.

La pertenencia, por su parte, es determinada como *el sentido del estar*. Se relaciona con el proceso de situarse y de apropiarse del espacio, generando distintas condiciones de arraigo.

La permanencia se relaciona de manera directa con la duración del estar en un lugar, permitiendo la posibilidad de compartir la interpretación de las vivencias con otros, a la vez que se descubren ciertas coincidencias. Mediante este proceso los individuos tipifican y esquematizan esas interpretaciones generando códigos comunes de comunicación.

Finalmente, la vinculación es la interacción social y simbólica que genera la identidad a través del imaginario colectivo. *Ese acto es la manera en que un individuo puede y decide compartir con otro el mito, la plática, la moda, los gustos, la lucha, los sentimientos, el espacio.*

En la geografía de Amecameca, se localizan dos elementos que pueden catalogarse como geosímbolos debido al significado que tienen para los habitantes y a la interpretación identitaria que otorgan al municipio en la región.

Estos elementos son el cerro del Sacromonte y la Sierra Nevada que incluye a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, mismos que son utilizados como parques de conservación natural, para la realización de ritos y área productiva.

La importancia de estos geosímbolos está centrada en las formas de identidad que el mismo Tamayo enumera, y que se constituyen por la oposición, la historicidad y el conflicto.

Respecto de las formas identitarias, la motiva la Sierra Nevada que puede representarse de la siguiente manera:

- a) Oposición (alteridad).- se da en el momento de justificar un ambiente propio para la ciudad. La imagen de Amecameca está representada por los dos volcanes, pero además por el ámbito rural-urbano que le confiere su clima, su paisaje y su espacio geográfico que lo diferencia de otras comunidades cercanas. Aún cuando el volcán sea compartido visualmente por muchas otras poblaciones, la posición que Amecameca guarda respecto a éste es exclusiva, por lo que le genera un significado propio.

- b) Historicidad (continuidad).- La semejanza que tienen los volcanes corresponde a una leyenda histórica formulada desde la época prehispánica, en la cual se adoraban a deidades alusivas a fenómenos naturales, a las cuales se debe la posición física y los nombres que tienen actualmente. A partir de ello existe una apropiación generacional expresada mediante la transmisión y la tradición oral que conforma cuentos y mitos.
- c) Conflicto.- este aspecto se expresa por la dicotomía entre lo que es y lo que representa el volcán Popocatepetl para distintos sectores. Mientras que los habitantes utilizan el área como un medio productivo de sobrevivencia, los visitantes se refieren a él por la difusión que tiene el bosque natural de los árboles de navidad. De igual forma, para los habitantes, el volcán es un elemento visual que forma parte de las actividades cotidianas que se realizan en la comunidad, mientras que para los visitantes es un elemento relacionado con el peligro constante que representa una erupción.

En el caso del cerro del Sacromonte, que los amecamequenses conocen como “el cerrito” puede representarse de la siguiente manera:

- a) Oposición.- se da en cuanto a la existencia del santuario al Señor del Sacromonte. El elemento cultural que identifica a la comunidad de Amecameca es el carnaval que se lleva a cabo el miércoles de ceniza; sin embargo su carácter propio no se trata de la existencia de un Cristo agonizado, sino de la forma en que éste es venerado por los creyentes.
- b) Historicidad.- la importancia que tiene el cerrito es la que le otorga el santuario. Se trata igualmente de una leyenda que viene desde la época de la conquista española, en que se impuso la religión católica mediante un pasaje en el que se reconoce al Señor del Sacromonte como un santo milagroso por el simple hecho de haberse aparecido en una cueva que actualmente sirve de altar mayor para el templo.
- c) Conflicto.- aún cuando el símbolo es representado desde el sector religioso, cada grupo social se identifica hacia él de manera diferente. Para el sector popular es un

signo de veneración que refrenda su creencia, mientras que para el sector político es un medio de difusión para la atracción de turistas.

Desde luego existen otros hitos importantes, que se delimitan en el capítulo III, y que los ciudadanos siguen identificando como parte de sus actividades cotidianas. En este sentido, tales elementos conservan el carácter de oposición por el hecho de que son considerados por la colectividad como parte de la imagen de la localidad, misma que los diferencia de los otros. Asimismo, conservan el carácter de historicidad planteado desde la época de su construcción en la que se preveía la satisfacción de las necesidades de entonces. Sin embargo, han dejado a un lado el perfil del conflicto, en cuanto a que ahora pueden utilizarse espacios comerciales alternos, ante la disyuntiva del mejoramiento en el nivel de vida que promueve la posmodernidad.

No cabe duda de que en estas formas de planeamiento y de gestión renovadas de la ciudad, han tomado una fuerte participación las políticas de promoción, de comercialización y de creación de imágenes espectaculares de las ciudades. Este proceso se realiza no sólo por tener una ciudad lo suficientemente atractiva para sus habitantes, para las empresas, para los visitantes o para los inversores sino también con la finalidad de producir una imagen de la ciudad que también lo sea.

El proceso de descentralización de la población y de las actividades económicas ha dado lugar a una difusión generalizada de la urbanización y de las formas de producción y de consumo, pero esta difusión económica no afecta por igual a todas las actividades a pesar de que las nuevas tecnologías permiten la disociación de la producción, las funciones de mayor rango siguen concentradas en un número limitado de espacios urbanos, casi siempre grandes ciudades. La dispersión espacial concierne a las funciones subordinadas, correspondiendo la mayor difusión a las actividades industriales más tradicionales y a las actividades terciarias relacionadas con el consumo y los servicios personales y sociales.

Beneficiándose de esta dispersión se desarrollan las ciudades medias y pequeñas, que pasan a ser nuevos y significativos elementos de la organización territorial, especialmente las mejor conectadas con los núcleos de decisión. En ellas el fenómeno de terciarización relacionado con el aumento en el nivel de consumo y en la calidad de vida, se basa comúnmente en actividades del comercio o de los servicios, siendo la significación de cada

una de estas actividades en sus contextos espaciales la que explica su equilibrio interno y la singularidad de cada ciudad (Álvarez, 1998)

Ante este hecho, la transformación del paisaje urbano produce nuevos agentes sociales estandarizados que presentan masivamente la identidad social y cultural, de forma que desplaza a los sectores subordinados de sus antiguas zonas de interacción. El sector hegemónico monopoliza así las formas de identidad, creando un nuevo significado a través de la fragmentación urbana que da paso a los flujos, a la estandarización de los actores sociales, e incluso al desplazamiento del poder político-administrativo; la consecuencia de ello se manifiesta en la aparición de dinámicas de inclusión y de exclusión de usuarios que ahora son reconocidos como consumistas.

La balanza se inclina más hacia... construir una imagen atractiva para ciertas clases sociales –medias y superiores- y para ciertas actividades –empresas y visitantes-. El papel de los habitantes y de las clases sociales menos favorecidas se ve relegado a un segundo plano. Estas últimas quedan, generalmente, al margen de las prácticas culturales, y deben conformarse con la derrama económica –a veces escasa- que generan estas actividades. (Navarrete, 2006: 39)

Igualmente, el proceso de transformación del centro urbano no se desarrolla de forma equilibrada y eficiente sobre el territorio, sino que tiende a centralizarse en determinados puntos. De hecho, es a través de los centros urbanos en que la mayoría la población, no solo local sino también la que habita en la periferia, puede acceder a una gran cantidad de servicios, bienes e infraestructuras con cierto nivel de especialización.

Además, debe mencionarse que la configuración del centro urbano se da, más allá de las grandes tiendas comerciales, a partir de la globalización expansiva en la Ciudad de México, ya que es esta la que determina los principales flujos de información y de capital.

La metrópoli cultural contemporánea se enfrenta a una constante recomposición de sus espacios urbanos, inducida, primero, por una economía globalizada y postindustrial; y segundo, por las prácticas culturales de la clase media de una sociedad postmoderna... Por esas razones, la atracción de jóvenes capas sociales medias y superiores se ha vuelto un elemento central para las políticas urbanas que dan prioridad a la calidad de vida, a los

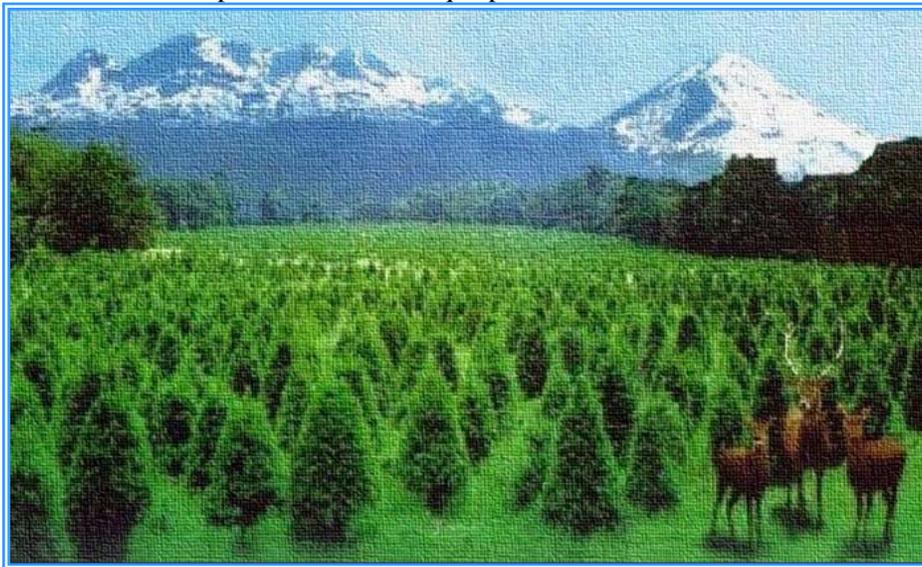
equipamientos educativos, a la cultura, al ocio, y a la imagen misma de la ciudad (Ascher, 2004; en: Navarrete 2006: 36)

En resumen, puede puntualizarse que los aspectos relativos a la identidad urbana presenta diversas tendencias:

- a) las industrias culturales difunden sus productos mediante estrategias de mercadotecnia además de la instauración de medios de atracción en las que se aprehenden aquellas actividades tradicionales que identifican a la comunidad;
- b) la globalización económica con sus políticas del consumo masivo desplazan al gobierno local como centro de planeación de la ciudad; y
- c) el espacio público comienza a configurarse y a distinguirse por los grandes establecimientos comerciales, como parte de una tendencia de modernización que promueve la globalización, y no desde ámbitos de percepción local.

Es decir, Amecameca comienza a ser representada mediante la difusión de lo que Edward Soja (1997) denomina los *scamsapes* (paisajes del engaño) que se caracterizan por los espacios simulados de una ciudad posmoderna (ver foto 52), los cuales desplazan los elementos simbólicos a expresiones iconográficas.

Foto 52.- Scamscape de Amecameca que promueve los árboles de navidad



Fuente: www.bosquenavidad.com

Ante este fenómeno existe la iniciativa de buscar y conservar un significado propio y distintivo como forma de manifestar fortaleza y resistencia, y es esta decisión la que genera la valoración sobre lo que aún se conserva, en contra de las nuevas manifestaciones que en cierto sentido se deslindan de las actividades tradicionales.

Sin embargo, en tanto que la posmodernidad es parte de un proceso evolutivo, en la medida en que se desarrolla se van adoptando las nociones que originan tal contradicción de no aceptación; es decir, lo nuevo y lo tradicional comienzan a fusionarse formando una sola continuidad histórica, de manera que para la elaboración de estrategias de planeación y de desarrollo urbano las problemáticas que alguna vez causó la posmodernidad, ahora son parte de estas.

Asimismo, tal proceso evolutivo orienta a Amecameca dentro de algunas de las demarcaciones de *la ciudad hojaldre*, las cuales se explicaron en el Capítulo I.

De la visión culturalista, Amecameca puede considerarse como *ciudad de la disciplina*, aún cuando el concepto haya sido propuesto hasta la década de 1970 por Aldo Rossi, en tanto que para la conformación de la ciudad, en el siglo XVIII, se integraron dos elementos existentes con cierto significado histórico y religioso. Se trataba del convento dominico ubicado en la parte oriente y del arco colonial de cantera que alguna vez fungiera como entrada a la ciudad y que se encontraba en la parte sur. Estos dos elementos arquitectónicos marcaron la pauta de distribución de los demás edificios que se encontrarían en el centro urbano. Desde luego, los principales edificios que encabezarían la conformación de la ciudad eran el mercado municipal y el del propio ayuntamiento, cuya construcción se erigió al lado del convento y del arco respectivamente. Su arquitectura se basó en una reproducción falsa de los arcos barrocos del convento con la finalidad de conservar la misma tipología en todos los monumentos representativos de la Plaza, a la vez que permitían introducir el ámbito urbano conservando los mismos rasgos de identidad que caracterizaban a los habitantes:

El “racionalismo poético” demostró bordear lo peor de ambos mundos: la depreciación de la arquitectura a mera geometría y el rescate de todo un conjunto de tics

historicistas. Esto mostraba que la suposición de que el proyecto urbano garantizaba la calidad de la ciudad de la disciplina era falsa: también desde la arquitectura se podían hacer malas ciudades (García Vázquez, 2004: 42)

A partir del año 2004 comienza a verse plasmada en el centro urbano *la ciudad planificada* respaldada por la inclusión de estrategias de modernización en la planeación urbana que dio paso al establecimiento de grandes tiendas comerciales, y logrando con ello que la distribución del tejido urbano esté a cargo de estas cadenas nacionales e internacionales. Otro promotor que también se presentó como factor importante para el desarrollo urbano en forma masiva, fueron algunas empresas inmobiliarias de vivienda multifamiliar, mismos que fueron rechazadas por el ayuntamiento, ante la visión de un crecimiento acelerado de la ciudad de Amecameca.

Posterior a ello se confirma la *ciudad poshistórica*. Desde el año 2000 comienza a cobrar importancia una corporación que invierte su capital en la restauración de la ex-hacienda de Panoaya con fines de lucro. En este espacio comienza a manipularse la historia local mediante la difusión del significado cultural que representa el personaje de Sor Juana Inés de la Cruz. A partir de ello comienzan a instalarse toda clase de atracciones campestres para difundir este nuevo centro de espectáculos diurnos ante los medios de comunicación masiva, que arroja a Amecameca hacia el ámbito de la disneylandización (o de la posmodernización) de la cultura urbana con actores externos y reglas codificadas.

En el campo de la sociología, Amecameca también se introduce como *ciudad global*. Según se explicó en el capítulo I, se trata de la conversión de una ciudad con identidad tradicional hacia un centro regional importante en materia de servicios financieros, comerciales, tecnológicos, educativos, de salud, etc., los cuales operan bajo un sistema tardocapitalista basado en las redes de información. Finalmente, son principalmente estos establecimientos comerciales los que propulsan la expansión global-social de la ciudad.

Aún cuando la ubicación de estas empresas comerciales en el centro urbano conserva la tendencia hacia el encarecimiento del suelo, a tres años del establecimiento de la tienda de autoservicio aún no se manifiesta de manera contundente *la ciudad dual* que supone la expulsión de los grupos sociales de bajos ingresos hacia las áreas periféricas, ellas sí

revalorizadas. Más bien se está presentando un ambiente de conciliación en el cual los ciudadanos hacen uso de este tipo de espacios como parte de su vida cotidiana, y de los cuales son los actores principales. Es así que el centro urbano comienza a percibirse como un área atractiva en la que se ofrece una calidad de vida superior a la de la periferia, por lo que la población continua haciendo uso de este establecimiento.

Ante la atracción que el centro urbano provoca hacia los ciudadanos es que, comienza a descubrirse una nueva forma espacial que García Vázquez denomina el hiperespacio. El resultado es una ciudad del espectáculo en la que los grandes edificios comerciales caracterizan una ciudad interior enfocada al entretenimiento que evita las escenas reales de la urbe. *La vida en ellas [las ciudades] está cada vez más exenta de experiencias auténticas y cada vez más plagada de hábito precodificados* (Idem: 78)

Los nuevos espacios comerciales comienzan a crear un tejido y un paisaje urbano atrayente de manera que la ciudad, a través de los medios de comunicación, se vuelve un simple icono urbano representado por lo que el sector hegemónico desea mostrar.

Por ello, la ciudad pasa a ser emblema, pero no de sí misma o del poder político y público, sino de las empresas que la moldean: desde la silueta de la ciudad hasta el cambio de normativas de usos y superficies según conveniencia del inversor y promotor privado. La primacía de lo privado sobre lo público tergiversa y pervierte las relaciones sociales del uso del espacio urbano (Muxí, 2004: 149)

En este caso la ciudad de Amecameca se está convirtiendo en una imagen posmoderna representada por los volcanes nevados y por los árboles de navidad que allí se reproducen para venderse en la temporada decembrina.

Se puede reconocer también, aún tomando en cuenta las actuales transformaciones, que Amecameca continúa conservando cierto sentido identitario por parte de sus habitantes, asociado con sus tradiciones religiosas y sus prácticas cotidianas en el espacio urbano. Pero igualmente, es necesario reconocer las condiciones que han cambiado, porque mediante las

actividades que se realizan en los nuevos espacios comerciales se adquiere una nueva forma de vida.

Finalmente, se ha dicho que todos estos fenómenos se dan como parte de un proceso evolutivo que experimentan las ciudades, sin embargo, ello no representa la totalidad del cambio; los procesos de transformación que se desarrollan en el ámbito económico, social y político, y que se manifiestan en el espacio urbano, presentan ciertas incongruencias desde su planeación (en el Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2003-2006), por lo que al ponerse en práctica difieren de las verdaderas demandas que requieren los ciudadanos.

Esta orientación es parte de la política asumida por el Gobierno del Estado, donde se impulsa la planeación estratégica, poniendo a competir a las ciudades entre sí y a su interior, lo que define un proceso de desregulación que paulatinamente queda en manos de los inversionistas comerciales e inmobiliarios.

Por otra parte, la ciudadanía apela a la preservación del espacio público: plazas, calles y zonas históricas (patrimoniales), pues son las prácticas culturales las que reivindican las formas identitarias más significativas, constituyendo la principal resistencia a los procesos homologantes de la globalización y la posmodernidad

CONCLUSIONES

El siglo XX fue un período en donde el cambio se convirtió en el mundo que actualmente vivimos. En México se comenzó con una revuelta social y política que alteró las estructuras del país y lo envolvió en una lucha que había definido el entorno mundial. Las transformaciones llegaron como consecuencia de procesos internos, pero también por efecto de la importación de modelos económicos y por la incorporación de la tecnología en la industria del país.

Los mexicanos también hemos transformado nuestra manera de vivir como consecuencia de los cambios experimentados en los hábitos cotidianos que quedan manifiestos, directa o indirectamente, en todas nuestras actividades.

La ciudad de Amecameca no es excepción, ya que también presenta cambios en su organización económica, productiva y, en consecuencia, espacial: primero al ser conformada por tres grandes haciendas, y ya en el siglo XX, al desintegrarse socialmente el espacio público mediante diversas prácticas culturales que se promueven en la posmodernidad.

Ante este hecho, la vida de los ciudadanos comienza a verse atraída por la modernización y la globalización, en principio por la información que publican los diarios, posteriormente con la introducción del consumo masivo, la televisión y el Internet. Se cree que *es en la pantalla casera donde se da, de manera más nítida, esa tensión permanente entre lo global y lo local, entre unidad y diversidad (Crovi, 1997)*. Estos medios masivos de comunicación se han constituido como los principales informadores de las identidades colectivas, además de que relacionan las diferentes etapas históricas que van desde el pasado hasta el futuro.

Las relaciones sociales también comienzan a ser influidas por la interposición de una combinación cultural, producto de la segregación en un mismo contexto social que se va haciendo visible en el campo simbólico referido desde la vida misma. *La robot-técnica crea herramientas para la producción que transforman modos de vida de las sociedades, y por*

tanto crea una subjetiva mirada de la época presente, con la cual los individuos tratan de apropiarse de esta realidad (Rabía, 2003).

Por otra parte, ya se había mencionado que la presencia de los centros comerciales en las ciudades intermedias es el resultado de las transformaciones espaciales impulsadas por procesos de modernización urbana. Más allá de su función generadora de actividad económica, los centros comerciales son espacios privados de uso colectivo que determinan conductas culturales asociadas a formas intensivas de consumo, de manera que al incorporarse en el espacio urbano atienden demandas de consumo ya existentes e impulsan el surgimiento de otras nuevas, acordes con los niveles de ingreso, estilos de vida e intereses de las poblaciones que representan.

Estos centros provocan, además, una disminución en la convivencia social que antes se daba en lugares públicos del centro urbano, a la vez que generan nuevos espacios privados en la ciudad, los cuales ante el paulatino abandono y con la consecuente degradación de los lugares tradicionales de convivencia, operan como espacio de encuentro de personas, aunque guiados bajo la lógica del consumo.

De esta manera los establecimientos comerciales de tipo local, que ofrecían productos de consumo cotidiano van desapareciendo gradualmente para dar paso a la promoción publicitaria que impulsan los supermercados, mediante precios notablemente inferiores (al menos durante un tiempo, mientras quiebran a la competencia) que atraen a la clientela con la idea de ahorro.

Sin hacer más preámbulo, en los siguientes párrafos se exponen los conceptos de la hipótesis expuesta al principio de este trabajo, en la cual se proponía que el impacto de la globalización y la posmodernidad otorgan el carácter de suburbios metropolitanos a las ciudades medias, mediante la introducción de conductas sociales que transforman su morfología urbana, y que a su vez perturban su unidad tradicional y afectan la identidad.

Retomando el tema de los monumentos tradicionales que Rossi conceptualiza como elementos de interacción en el espacio urbano, ahora comienzan a sustituirse por los nuevos

monumentos que, según Muxí (2004) funcionan como lugares de intercambio personal en los cuales se somete la experiencia del consumo, mientras que la ciudad, *como red espacial de experiencia personal y única, de descubrimiento y deriva, quedan anuladas por las múltiples pero pautadas, vías de comunicación para recorrer en automóvil, sin más referencia que el punto de partida y el de llegada.*

Sin embargo, todos estos cambios que afectan la cultura, la identidad, las tradiciones y las prácticas cotidianas de los habitantes, pueden interpretarse como un proceso de transformación de su estructura social exhibida mediante múltiples expresiones, las cuales van dando paso a la aceptación progresiva de la modernización del espacio urbano.

La aparición de las empresas privadas en lugares privilegiados del espacio público manifiesta una época donde la interacción de los sectores hegemónicos permite nuevas adaptaciones del espacio, y donde la vida pública se destina al consumo masivo, provocando varios cambios en el paisaje urbano.

Por su parte, la posibilidad de estructurar el espacio urbano en función de un mundo globalizado implica la disponibilidad de ciertos recursos, herramientas políticas y administrativas que permitan integrar nuevas estrategias para la configuración del territorio.

En el contexto del actual sistema económico y político, estos recursos incluyen la acción de políticas individualistas para la reconfiguración del paisaje de la ciudad que degrada la jerarquía de la tipología arquitectónica en términos históricos.

Por lo tanto, el análisis del entorno urbano, plantea forzosamente una referencia teórica que explique el proceso de globalización, para garantizar el conocimiento de los cambios económicos, políticos, tecnológicos, sociales y culturales que se plasman en el espacio urbano real, dando paso a la consideración que concluye con el surgimiento de nuevas dinámicas sociales propias de la posmodernidad; es decir, las manifestaciones de la globalización -entendida como un capitalismo neoliberal en el que el Estado tiene cada vez menos participación debido a las políticas económicas que practican los grandes capitales transnacionales y los inversionistas en el espacio urbano con fines de lucro- tienen cierta tendencia que se caracteriza como un ámbito posmoderno. La relación

globalización/posmodernidad define así ciertas conductas sociales que se manifiestan en el espacio urbano.

Con ello no se trata de totalizar a Amecameca como ciudad global. Se trata simplemente de un nodo urbano que se ha utilizado como espacio de expresión de la modernización, y mediante el cual se introducen nuevos hábitos de consumo y de socialización que provocan cierta disertación del ciudadano hacia la conciencia social y por lo tanto al individualismo, alterando de esta forma la identidad.

Ante este fenómeno económico, el esquema urbano tradicional representado por el auge industrial y productivo en la transición de los siglos XIX y XX, está siendo sustituido por un nuevo modelo de organización que llevan consigo un conjunto de transformaciones, tanto en la ideología de los ciudadanos, como en la tipología urbano-arquitectónica.

Pero esta transformación forma parte de un desarrollo político regional que se dirige desde el gobierno estatal, en el cual se plantea un modelo de urbanización mediante la expansión territorial que es coadyuvada por el intenso uso comercial del suelo que realiza el sector de los servicios, a la vez que se está dando un crecimiento acelerado de las actividades comerciales. La principal característica de este proceso es la utilización de zonas y predios que alguna vez tuvieron un uso del suelo de tipo industrial y que actualmente se encuentran abandonados o en desuso, mismos que son absorbidos por los nuevos corredores urbanos que se proyectan en toda la región metropolitana del Valle de México.

Dicho modelo integra también criterios administrativos que favorecen a los inversionistas privados, los cuales tienen el único objetivo de generar ganancias. Pero en este caso se trata de otorgar beneficios que son intangibles ya que lo que ellos ofrecen es calidad de vida, bienestar social, desarrollo o superación de la pobreza, etc., por lo que aquí entran en juego otro tipo de consideraciones acordes a la naturaleza de la organización social, y a hábitos y valores tradicionales que son más difíciles de identificar y, desde luego, de cuantificar.

Sin embargo todos estos beneficios están dados mediante la inclusión de los ciudadanos hacia un ambiente que estará determinado, a corto plazo, por el hiperconsumo. Puede decirse que las transformaciones urbano-arquitectónicas son resultado del tipo de oferta y demanda de las mercancías y de su circulación; es decir, existe una homogeneización del comercio en la que las empresas transnacionales propician el consumo reproducido e imitado de comida, de ropa, de aparatos electrodomésticos, etc., mediante la existencia de signos, logotipos, marcas y productos que son presentados en anuncios publicitarios, supermercados, restaurantes, mercados y en la misma arquitectura tradicional de la ciudad; de esta manera es que contribuyen a desarrollar hábitos promovidos en la globalización.

Otro sector que ha permitido la integración de este tipo de hábitos en la vida cotidiana de los ciudadanos son los medios de comunicación. Estos dispositivos de producción y reproducción del sentido social, facilitan de alguna manera la secularización traducida en el nuevo modo de vida de los habitantes. Representan también un horizonte simbólico que, a primera vista, promueven un sistema mensajes acerca del significado local, pero que en realidad, propician la configuración de un escenario urbano excesivo en cuanto a la existencia de publicidad en todos los aspectos.

Entre los indicadores que expresan la degradación del ambiente urbano de la ciudad de Amecameca se pueden citar los siguientes:

- a) contaminación acústica, visual y ambiental a partir de las modificaciones que representa la inclusión de nuevas tiendas comerciales. Se hace mayor el flujo de automóviles que asisten a dichos establecimientos, produciendo cierta alteración visual y física, que además de aumentar el nivel de contaminación, genera malestar entre los transeúntes;
- b) disminución de encuentro intersocial que se da ante la degradación de los sitios tradicionales de encuentro por la preferencia que se les da a los grandes establecimientos como producto de las estrategias de mercadotecnia que estos realizan y exponen para lograr una gran cantidad de asistencia. En una sociedad con tendencias hacia la igualdad de oportunidades, la disminución de las interacciones

sociales resulta contraproducente, puesto que contribuye a la segregación socio-espacial; y

- c) extinción de los locales tradicionales de comercio que constituían negocios familiares; en general se encuentran en proceso de desaparición aquellos locales que ofrecen productos de consumo cotidiano.

Ante la presencia de estos procesos de desarrollo en el ámbito urbano, la posmodernidad, expresión con la que comúnmente se designa a la manifestación de las prácticas del momento actual, viene a ser tan solo una etiqueta indicativa, antes que descriptiva, mediante la cual se caracteriza al comercio como un objeto de inversión, mismo que a los ojos de los inversionistas representa un factor benéfico para alcanzar sus objetivos; mientras tanto, para el sector intelectual se trata de una situación negativa de la ciudad en tanto que los lugares de socialización van desapareciendo gradualmente para dar paso a los *no lugares*.

En este sentido, el prefijo *post* demarca un contexto difuso que es difícil de caracterizar. De igual forma, al sujeto posmoderno, se le define como aquél que supone el fin del sujeto que luchaba progresivamente en la etapa industrial con cierto dominio técnico de la naturaleza, de la propiedad privada y de los derechos civiles. A este sujeto actual se le enmarca dentro de un ambiente mucho más versátil en el que no es dueño de sí mismo, que no cuenta con una identidad estable, y en el que su capacidad por formar parte de la vida posmoderna se encuentra restringida a sus posibilidades de acceso.

Por lo tanto, sostengo firmemente que la exposición teórica que hace expresa la crisis del sujeto posmoderno y que supone, igualmente, una crisis de la continuidad lineal en el desarrollo productivo de la ciudad, se trata de un discurso que revela la imposibilidad de constituir una identificación concreta para la realidad actual, ya que finalmente se reconoce un intento por asociar diversos rumbos indefinidos con diferentes formas que son las que declaran la crisis urbana. Hasta ahora se presenta más bien, una realidad difusa en la cual se tratan de homogeneizar las prácticas cotidianas mediante la intervención de organizaciones

no gubernamentales que tienen como único objetivo la introducción de otras experiencias relacionadas con el consumo masivo de bienes y de servicios.

Ante esta idea, considero que el optimismo del gobierno local con respecto a modernizar la cultura de los ciudadanos, así como de crear oportunidades de participación popular y de maneras democráticas para definir los nuevos valores culturales, es un argumento que recae ante la vulnerabilidad que representa el mercado masivo. Esta ideología sólo refrenda uno de los problemas constitutivos de la época posmoderna, en el que se dirige hacia un modo materialista de pensar, y en el cual ningún grupo social es independiente de los demás.

Mucho se dice acerca de que la identidad deja de tener raíces y que se convierte en una forma de identificación extraterritorial que se extiende a través de los medios de comunicación. En cambio, yo creo que la identidad no pierde su base en ningún momento, ya que las manifestaciones tradicionales de la comunidad siguen haciéndose presentes en el espacio urbano. En todo caso, lo que cambia es la forma de representación de las tradiciones, pero el significado no.

En el capítulo IV se expresa que ante la introducción de los nuevos hábitos de consumo que promueven las cadenas comerciales, se ponen en juego cinco factores que afectan la identidad cultural de los habitantes. Estos factores que incluían la modificación de los hábitos de consumo, la manifestación de nuevas prácticas comerciales en la vida cotidiana, la alteración de las tradiciones por la manera en que son presentadas por el sector hegemónico, la transformación del ámbito urbano-arquitectónico y la propia imagen de la ciudad de Amecameca en el ámbito de la posmodernidad, son parte de un proceso de desarrollo histórico que ha encontrado modo y forma en la actualidad.

Aún así, hay quienes defienden su posición a favor del conservadurismo histórico cuando que protegen a la historia como el único mecanismo capaz de otorgar signos de identidad. Tal posición es presentada en el siguiente párrafo que escribe Lucas (2004):

Ciertamente, quien se sienta frente a un televisor o navega por la Red no puede ser aquel sujeto que se definió como individuo burgués surgido al amparo de la innovación tecnológica de la imprenta, y en virtud de la cual era definido, a un tiempo, como lector y ciudadano, no puede ser aquella entidad autónoma y autoconsciente, que construía su propia subjetividad

estable a través un proceso histórico. “El tiempo del informar no es el del historiar: procede mediante superposición, y no por acumulación”, nos dice Imbert (2003: 83); el discurso mediático viene a ser un conituum de presentes, es el discurso de la actualidad, que se consume en sí mismo, en su propia transitoriedad (el tiempo del in live, de la actualidad, es ante todo no-tiempo). El sujeto posmoderno carece de historia porque está huérfano de fines (Bauman, 2001), porque carece de una instancia trancendente o mediadora desde la que diseñar su vida (no es un narrador de la misma), antes bien la vive desde el hic et nunc al reconocer que la finalidad de la vida no puede ser más que ella misma (“una vida sin objetivo” la ha llamado Maffesoli (2001)). El sujeto posmoderno, antes que nada, fluye.

No niego que el sujeto posmoderno, no hace más que recoger una tradición que le es impuesta desde su nacimiento. Pero también es cierto –y se ha expuesto en el capítulo III- que la tradición y la misma religión católica fueron impuestas durante la época de la conquista española, lo cual cae en contradicción hacia la conservación de los “valores originales” que defienden los autores a quienes apunta Lucas. Con ello no quiero decir que debamos volver al tiempo prehispánico en que se adoraban a las deidades naturales, simplemente argumento a favor de un desarrollo histórico de la cultura, que desde luego presenta cierta trivialidad en el significado de los elementos simbólicos, transformando así el espacio urbano. Mucho menos aludo hacia la pérdida de la identidad que provoca la posmodernidad, porque simplemente establezco que ésta, es respaldada siempre mediante la interacción social a través de los sentidos de reconocimiento, de pertenencia, de permanencia y de vinculación que señala Tamayo.

Lo que trato de explicar es que la transformación de la identidad es parte de un proceso provocado por el desarrollo económico a nivel mundial y que es casi imposible de evitar. Por lo tanto no se trata de conservar los valores identitarios de una manera intacta, aunque tampoco hay que tomar su transformación de manera irresponsable como lo muestra irónicamente Guerrero (2004):

“si usted quiere una figura bonita, un rostro perfecto, un estilo atractivo, nosotros se lo podemos proporcionar”. Podemos lograr disminuir la ansiedad invirtiendo tiempo, esfuerzo y dinero en ello, pero, la verdad es que estamos comprando, o más bien, persiguiendo una ilusión (op cit)

Ciertamente, la mezcla cultural de la etapa posmoderna es un fenómeno observable en distintos ámbitos de la vida que se relaciona con esa degradación significativa de que se ha hablado. Sin embargo es necesario apuntar que muchas de estas conclusiones son resultado de estudios que se han elaborado en grandes ciudades y que tienen la propiedad de alojar diversos ambientes que se contraponen los unos a los otros. A propósito, Robert Venturi manifiesta en *Aprendiendo de las Vegas*, un modelo complejo entendible desde el reconocimiento de una serie de elementos simbólicos que son identificados por las marcas que se anuncian en el espacio urbano. Cabe mencionar que el concepto del tinglado decorado propuesto por Venturi que se utilizó en la parte en que se argumentaba la transformación del espacio urbano-arquitectónico, se hizo con la finalidad de presentar una de las tendencias arquitectónicas que se hacen visibles en el espacio urbano de Amecameca; sin embargo, nunca se hizo uso de todo el aparato crítico de este libro puesto que se trata de dos ciudades totalmente diferentes, tanto en el tamaño, como en su ámbito y en su dinámica.

No cabe duda de que en algunos años el centro urbano comenzará a perder su jerarquía por la conformación de la carretera federal como eje comercial, la cual sí estará caracterizada por algunos de los elementos urbano-comerciales que Ventura menciona en su texto. Por ahora, el mercado se encuentra persiguiendo la dinámica comercial que ofrece el centro urbano, pues su acumulación económica todavía se dirige a los lugares más transitados, y éste sigue ocupando un lugar importante para los ciudadanos puesto que allí realizan sus actividades cotidianas.

Finalmente, la idea de conservar intacta la identidad tradicional que caracteriza a los habitantes de Amecameca es, hasta cierto punto, incongruente porque la condición social también ha cambiado sustancialmente, y el mantenerla intacta significaría un aislamiento total del mundo y una contradicción hacia la dinámica de la globalidad, incluso hacia la misma conducta de los habitantes que se ven atraídos por este fenómeno:

Evidentemente, los significados en torno al cuerpo se han incardinado en el discurso de los individuos y forman parte de sus esquemas cognitivos. Pero estos significados no sólo

poseen intencionalidad sino que dependen del contexto y activan las condiciones para su satisfacción , que en nuestro caso, remiten indiscutiblemente a fuentes externas al propio individuo que le incitan ha interpretarse de un modo particular conforme a una visión estereotipada y ficticia del cuerpo (Guerrero, 2004)

Una de las estrategias que dominan en el principio del siglo XXI está asociada a la novedad de la imagen como condición para lograr una mejor integración de la sociedad al ámbito del consumo; y es ésta imagen la que rompe con la dinámica y el sentido tradicional del paisaje urbano.

La dinámica del consumo también favorece la separación entre lo tangible y lo visual a través de los sistemas de comunicación. De hecho, la nueva percepción de la realidad que presentan estos medios masivos desmaterializa el espacio físico mediante el recurso de la información electrónica.

Tal desmaterialización justifica y obliga la elaboración de nuevas herramientas de análisis como medio para planificar el desarrollo urbano, en las que aunado a la condición espacial se reformule también la condición temporal, de manera que el mismo plan integre estrategias de desarrollo en el ámbito científico y en el ámbito ideológico. En un ámbito posmoderno, el espacio y el tiempo se convierten en categorías básicas para la formulación de la identidad (recordemos una vez más que ésta se conforma por el sentido de reconocimiento, de pertenencia, de permanencia y de vinculación), por lo que no pueden considerarse como procesos naturales, porque además, se encuentran vinculados directamente con los procesos de organización económica y dirigidos por los modos de producción.

No hay que olvidar que el tipo de arquitectura que actualmente se construye en el espacio urbano, a nivel de los suburbios, expresa igualmente la condición económica global que se vive en este momento. Por lo tanto, la transformación del espacio urbano con carácter posmoderno es un producto fundamental de las nuevas condiciones de vida que le son impuestas al sujeto contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Miguel Ángel (2002) “Metrópolis, lugares y sentidos”. En: *Revista Ciudades No. 49. Globalización, territorio y sociedad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Enero-marzo, 2002. pp. 21-26.

Augé, Marc (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. 9ª reimp. España. Editorial Gedisa. 2005.

Bauman, Zigmunt (1997) *La posmodernidad y sus descontentos*. España. Ediciones Akal. 2001.

Bazant, Mílada (2006) “Una visión educativa contrastada”. La óptica de Laura Méndez de cuenca, 1870-1910. En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 8, núm. 18. México. Mayo-agosto, 2006. pp. 503-546.

Bentley, Ian. et al (1999) *Entornos vitales. Hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano, más práctico*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 1999.

Berman, Marshall (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. 15ª ed. México. Siglo XXI. 2004.

Borja, J. y M. Castells (2000) *Local y global, La gestión de las ciudades en la era de la información*, 2ª reimp. México. Ed. Taurus. 2006.

Caratozzolo, Domingo (2006). *Mujeres y hombres en el tercer milenio. Vivir en la posmodernidad*. Argentina. Ediciones Homo Sapiens.

Carrion M., Fernando (2004) *Espacio público: punto de partida para la alteridad*. Ecuador. FLACCSO. 2004.

Casillas R., Rodolfo (2002) “Las iglesias en el México de hoy”. En: *Revista Ciudades No. 56. Territorios de la religión en el siglo XXI*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. octubre-diciembre, 2002. pp. 24-29.

Collins, Peter (1970) *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950)*. 6ª ed. España. Ed. Gustavo Gili. 2001.

Cornejo Portugal, Inésy E. Bellon Cárdenas (2005) *El centro comercial: ¿una nueva forma de estar juntos?* México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. 2005.

Cruz Rodríguez, S. y A. Moreno (2002) “Áreas rurales, recursos naturales y ordenamiento urbano”. En: *Revista Ciudades No. 54. Nueva ruralidad, nueva urbanidad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Abril-junio, 2002. pp. 21-28.

De la Torre, René (2002) “Recomposición de la vida y desregulación parroquial”. En: *Revista Ciudades No. 56. Territorios de la religión en el siglo XXI*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Octubre-diciembre, 2002. pp. 3-10.

Delgado, J. et al (2004). “¿Territorios de la globalización o territorios de la crisis capitalista? La desruralización en México en la región centro”. En: Collado, María del

Carmen (coord.). *Miradas Recurrentes II. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México. Universidad Autónoma Metropolitana / Instituto Mora. 2004.

Dirección General de Bellas Artes y Archivos (1992) *Arquitectura y ciudad*. España. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 1992.

Español Echaníz, Ignacio (2006) *La recuperación del valor del paisaje urbano*. Una respuesta a la banalización desde las identidades del universo metropolitano. Publicación I.T. No. 75. España. Escuela T.S. de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos / Universidad Politécnica de Madrid. 2006.

Estrada Iguíniz, Margarita (2002) “Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo”. En: *Revista Ciudades No. 54. Nueva ruralidad, nueva urbanidad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Abril-junio, 2002. pp. 29-34.

Fuentes Gómez, J. y Z. Formoso Sierra (2006) “¿Modelos de políticas culturales urbanas?” En: *Revista Ciudades No. 71. Políticas culturales para ciudades y ciudadanos*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Julio-septiembre, 2006. pp. 20-26.

Fuentes Gómez, J. y M. Rosado Lugo (2002) “Usos, usuarios e imaginarios”. En: *Revista Ciudades No. 49. Globalización, territorio y sociedad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Enero-marzo, 2002. pp. 46-50.

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos*. México. Grijalbo. 1995.

García Canclini, Néstor (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 16ª reimp. México. Grijalbo. 2003.

García Canclini, Néstor (2002) *Culturas Populares en el Capitalismo*. 6ª ed. México. Grijalbo. 2002.

García Morales, Ma. Victoria (1992) *Ordenanzas y ciudad, en Arquitectura y ciudad*. Madrid. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 1992.

García Vázquez, Carlos (2004) *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. España. Ed. Gustavo Gili. 2004.

Geertz, Clifford (1973) *La interpretación de las culturas*. 13ª reimp. España. Ed. Gedisa. 2005.

Gómez Aguilera, Fernando (2004) *Arte, ciudadanía y arte público*. México. Fundación César Manrique. 5 de marzo de 2004.

Gómez Maturano, Ricardo (2005) “La ciudad globalizada”. En: *Revista Esencia y Espacio No. 21, Arquitectura*. México. ESIA, IPN. Julio-septiembre, 2005. pp. 3-7.

H. Ayuntamiento de Amecameca. *Plan de desarrollo urbano de Amecameca, 2003-2006*. México. H. Ayuntamiento de Amecameca. 2003.

Hernández, Alberto (2002) “El nuevo mapa religioso de México”. En: *Revista Ciudades No. 56. Territorios de la religión en el siglo XXI*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Octubre-diciembre, 2002. pp. 30-36.

Hernández Benítez, Xavier (2003) *Plan de desarrollo urbano del municipio de Texcoco. 2003-2006*. México. 2003.

Hillberseimer, Ludwig (1979) *La arquitectura de la gran ciudad*. 2ª ed. España. Gustavo Gili. 1999.

Ianninni, Humberto (1999) *Concepto de ámbito comunitario, en diseño del ámbito comunitario*. México. UAM-Azcapotzalco. 1999.

Jaimes, Ramiro (2004) “Urbanización y cambio religioso en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana, 1950-2000”. En: Collado, María del Carmen (coord.). *Miradas Recurrentes II. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México. Universidad Autónoma Metropolitana / Instituto Mora. 2004.

Laboratorio de Proyectos Urbanos (2004) *Manual de procedimientos para la incorporación de suelo a programas de vivienda*. México. División de Ciencias y Artes para el Diseño / UAM-Azcapotzalco. 2004.

Lezama, José Luis (1993) *Teoría social, espacio y ciudad*. 2ª ed. México. El Colegio de México. 2002.

Lindon, Alicia (2002) “El significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto”. En: *Revista Ciudades No. 49. Globalización, territorio y sociedad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Enero-marzo, 2002. pp. 15-20.

López López, Horacio Alejandro (1999) *Amecameca: Monografía Municipal*. México. 1999.

Lynch, Kevin (1984) *La imagen de la ciudad*. 4ª ed. España. Gustavo Gili. 1999.

Liotard, Jean-François (1984). *La condición posmoderna*. 9ª ed. España. Ediciones Cátedra. 2006.

Liotard, Jean-François (1986). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. 8ª reimp. España. Gedisa. 2005.

Mardones, José Ma. (1988) *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. 3ª ed. España. Ed. Sal Terrae. 1988.

Meyer Rodríguez, José Antonio (2005) *Hábitos, prácticas y consumos culturales en la ciudad de Puebla*. México. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. 2005.

Montaner, José María (1997) *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. 4ª ed. España. Gustavo Gili. 2002.

Muxí, Zaida (2004) *La arquitectura de la ciudad global*. España. Gustavo Gili.

Navarette E., David (2006) “Cultura y metrópolis: atractivo y proyección internacional”. En: *Revista Ciudades No. 71. Políticas culturales para ciudades y ciudadanos*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Julio-septiembre, 2006. pp. 35-40.

Peña Serret, Daniel (2003) *Cultura y Religión en la Posmodernidad*. México. Seminario de Entrenamiento Ministerial, Iglesia de Dios Séptimo Día, A. R. 2003.

Pradilla Cobos, Emilio (2002) “Campo y ciudad en el capitalismo actual”. En: *Revista Ciudades No. 54. Nueva ruralidad, nueva urbanidad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Abril-junio, 2002. pp. 3-8.

Rabía Tovar, I. y L. Vargas Sánchez (2005) “La Mirada, puerta para el goce estético”. En: *Revista Esencia y Espacio No. 19, Arte y Cultura Urbana*. México. ESIA, IPN. Enero-Marzo, 2005. pp.

Ramírez, Blanca (2002) “¿Y todavía existimos! ¿confrontando la globalización?” En: *Revista Ciudades No. 49. Globalización, territorio y sociedad*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Enero-marzo, 2002. pp. 3-7.

Rausell Köster, Pau (2006) “Tránsito de Valencia hacia la ciudad global”. En: *Revista Ciudades No. 71. Políticas culturales para ciudades y ciudadanos*. México. Red Nacional de Investigación Urbana. Julio-septiembre, 2006. pp. 49-57.

Rovira Lara, Agustín (2000) *El comercio y la gestión estratégica de la ciudad*. España, 2000.

Robinson, Scott (2004) “Cibercafés. Un activo social colectivo”. En: Arizpe, Lourdes. *Los retos culturales de México*. México. CRIM. 2004.

Rossi, Aldo (1982) *La arquitectura de la ciudad*. 2ª ed. 7ª reimp. España. Gustavo Gili. 2004.

Rubenstein, Harvey M.(1983) *Centros comerciales*. México. Limusa.

Sanabria, José Rubén (2001) “Ética y posmodernidad”. En: *DIKAIOSYNE No. 6. Revista de filosofía práctica*. Mérida/Venezuela. Universidad de Los Andes. Junio, 2001.

Sánchez Almanza, Adolfo (1997) “El desarrollo urbano regional y las ciudades medias en México”. En: Tapia, Carlos y Vargas, Guillermo. *Desarrollo urbano regional y ciudades medias en México*. México. CIDEM. 1997.

Tamayo, S. y K. Wildner (2005) *Identidades urbanas*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. 2005.

Universidad Nacional Autónoma de México (2000) “El impulso a las ciudades medias”. En: *Gaceta Universitaria UNAM*. México. 17 de marzo de 2000. Pag. 4

Venturi, Robert (1972) *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. 2ª ed. 8ª reimp. España. Gustavo Gili. 2003.

Venturi, R., et al (1978) *Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. 6ª reimp. España. Gustavo Gili. 2006.

MEDIOGRAFÍA

Aboities Aguilar, L. y A. Morales Cosme (1999). *Amecameca, 1922. Ensayo sobre centralización política y estado nacional en México*. Proyecto de formación del Archivo Histórico del Agua. Comisión Nacional del Agua y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. [Archivo electrónico].

Álvarez Orellana, María Francisca (1998). *La difusión urbana y terciarización en una ciudad media: Collado Villalba*. Publicación Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. [Edición digital] IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación: Las Palmas de Gran Canaria, 22 al 24 de junio de 1998, Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento; Asociación de Geógrafos Españoles, 2000, pp. 289-297. En: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=18121>

Amorós, Miguel. “Conferencia del 20 de diciembre de 2003 en l’ateneu llibertari de el cabanyal, Valencia”; en: *urbanismo y orden. "el urbanismo ideal es la proyección no conflictiva en el espacio de la jerarquía social*. [En línea] 1 mayo del 2004. En: <http://www.progolfo.biciverde.com.ar>

Bellet Sanfeliu, C. y J. Llop Torne (2002). *Las líneas de trabajo del programa UIA-CIMES: ciudades intermedias y urbanización mundial*. España. CEPAL - SERIE Medio ambiente y desarrollo. [Archivo Electrónico]

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.

Brunet, Roger (2000). “Las ciudades como lleida: Situación y perspectivas de las ciudades medias en Europa”. En: *Conferencia de clausura de la VII Semana de Estudios Urbanos. Universidad de Montpellier, Francia - GIP Reclus*. [En línea] Marzo, 2000. En: <http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/Brunet.htm>

Caprón, Guénola (1997). “Urbanidad y modernización del comercio: Un análisis a partir del caso de los shopping centers en Buenos Aires”. En: *VI Encuentro de Geógrafos de América Latina: Territorio en Redefinición*. Lugar y Mundo en América Latina, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires [Archivo Electrónico].

Carrasco Aquino, R. y H. Andrés Calderón (2002). *La ciudad y el espacio urbano en la globalización: retos para el presente siglo*. [En línea] 2002. En: <http://www.ciudad.com.ar>

Castro Soto, G. y R. Zinn. *Wal-Mart la transnacional de la pobreza*. [En línea] CIEPAC, A.C. Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria. En: <http://www.ciepac.org/>

Centro Nacional de Desarrollo Municipal. *Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México*. [En línea] Gobierno del Estado de México, 2001. En: www.e-local.gob.mx

Concheiro, P. y L. Aguirrebeña (2005). “Las consecuencias de la globalización post industrial en el espacio urbano latinoamericano: impronta de las cadenas de supermercados en la ciudad de Quilmes”. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. IX, núm. 194. [En línea] España. Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-63.htm> [ISSN: 1138-9788]

Crovi Druetta, Delia (1997). “La agenda televisiva: ¿diversidad cultural o propuesta global?” En: *Revista Electrónica Razón y Palabra. No 8. Políticas de Comunicación*. [Edición digital] 1997.

De Matos, Carlos (2001). “Metropolización y suburbanización”. En: *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales No. 80*. [Edición digital] Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. XXVII. Mayo, 2001.

Fajardo Fajardo, Carlos (2001). “Cibercultura y tecnovirtualización de la historia”. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. [En línea] España. Universidad Complutense de Madrid. 2001. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/cibercul.html>

García, Luisa (2005). *Antecedentes del espacio público: Espacio de tránsito, lugar de encuentro y mercado*. [En línea] Rep. Dominicana, 2005. en: <http://www.arqhys.com//contenidos/garcia-luisa.html>

Guerrero Muñoz, Joaquín (2004). “El Mercado de la Identidad Corpórea y sus Contornos Emocionales”. En: *Revista electrónica Razón y Palabra No. 39. La nueva sociedad del espectáculo: los media y el mercado de la experiencia*. [En línea] Junio-julio, 2004. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n39/jguerr.html>

Hernández Benítez, Xavier. *Taller de Imagen Urbana en Ciudades turísticas con Patrimonio Histórico*. [En línea] En: www.inah.gob.mx

La walmartización de la economía Mexicana. [En línea] En: http://www.espora.org/revueltas/forum.php3?id_article=125

Lipovetsky, Gilles (2007). Conferencia: “placeres y felicidad en la nueva sociedad del consumo” en el Colegio de México. En: *Periódico Reforma. Sección Cultura*. México. 22 de agosto de 2007. Pág. 11

Lucas Gallego, Gonzalo (2004). “El Sujeto Residual en el Escenario Mediático”. En: *Revista electrónica Razón y Palabra No. 39. La nueva sociedad del espectáculo: los media y el mercado de la experiencia*. [En línea] Junio-julio, 2004. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n39/glucas.html>

Palacios, Isidro-Juan (2000). “Yukio Mishima y Japón. Arquetipos de la posmodernidad. De oriente a occidente”. En: *DEBATS 80. QUADERN 05*. Disponible en: <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/80/quadern05.htm>

Raposo, A. y M. Valencia (2004). “Interpretación e Intenciones Arquitectónicas: Elementos para un programa de Investigación en Arquitectura”. En: *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*. [En línea] Volumen I N°2. República de Chile. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Julio 2004. En: <http://www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/pdf/01.pdf>

Rivera, Miguel Angel (2004). *La arquitectura de la globalización*. En: www.arquitectura.com

Salcedo Hansen, Rodrigo (2002). *El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno*. [En línea] EURE (Santiago) 2002, vol.28, no.84 En: www.scielo.cl/scielo.php

Sepúlveda Ocampo, R., et al (2005). *Progresividad residencial: un estudio sociofísico del programa de mejoramiento de barrios*. [En línea] Instituto de la Vivienda Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile Portugal N°84. Santiago, Chile, 2005. en: <http://www.invi.uchile.cl/publicaciones/progresividad/todotexto.htm>

Soja, Edward, “Six Discourses in Postmetropolis”, en: *Imagining Cities (1997)*, [En línea] Westwood y Williams, eds. En: <http://www.arquitectuba.com.ar/monografias-de-arquitectura/la-ciudad-latinoamericana-sa/>

<http://www.edomex.gob.mx/sedeco/turismo/amecamec/>